

II. HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN

Las huellas hoy y ayer

Hoy día, para cualquiera que dé una mirada en torno al país pueden resultar evidentes algunos de los aportes que los inmigrantes dejaron, al menos durante el último medio siglo. Tal como lo comenta Miguel Bolívar Chollett en un breve ensayo,¹ es clara la forma en que muchos albañiles y maestros de obra italianos influenciaron la industria de la construcción; cómo la mecánica automotriz recibió una valiosa influencia de mecánicos españoles e italianos; la manera en que la siembra y distribución de flores, verduras y hortalizas mejoraron en cantidad, variedad y calidad gracias al aporte portugués, y la activación y el crecimiento de la industria del calzado generada gracias al motor de los zapateros italianos y portugueses. Asimismo, es conocida la proyección que tuvieron en las universidades e institutos de investigación del país los académicos que vinieron de España; entre muchas otras áreas influenciadas por la inmigración. Sin embargo, la revisión de este tipo de influencias resultaría incompleta si solo se planteara el estudio de la situación contemporánea —es decir, las huellas que son claramente visibles hoy en día—, considerando todos los aportes como consecuencias a largo plazo.

La innovación en torno a trabajos y oficios, además de afianzar a los inmigrantes en estas tierras, se convirtió en un motor para el arribo de nuevos contingentes. Esto no solo resulta evidente en nuestro tiempo; también resultó claro para quienes contemplaron directamente la llegada de los inmigrantes al país en diferentes momentos. Por ejemplo, un artículo publicado en *El Nacional* en 1950 revisa las consecuencias de la inmigración en los pequeños pueblos y ciudades del interior:

1 Miguel Bolívar Chollett, «Las migraciones entre Europa y Venezuela. De la Europa Mediterránea hacia Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

... una mirada con algo de meditación al desarrollo experimentado en los últimos años por muchos de esos pueblos de nuestra provincia que han venido recibiendo contingentes inmigratorios, nos hace ver fácilmente cuántos beneficios ha derivado de ese hecho la provincia nuestra en general.

En efecto, el menos listo de los que tengan en sus pies esa suerte de comeción que le lanza a uno periódicamente a recorrer nuestros caminos interiores habrá podido darse cuenta cabal de estas cosas. Cada día ha ido surgiendo en los más remotos pueblos toda una serie de establecimientos que, como dando una idea de su importancia, poco a poco se han convertido en típicas instituciones de esos pueblos.

Hoy será un nuevo restorán, que brindará al viajero un servicio y una atención más o menos decente. Mañana, a su lado se instalará una fuente de soda que, sin caer en la cursilería de esos pueblos nuestros que se pretenden ciudades, propiciará al parroquiano y al forastero un poco de comodidad al mismo tiempo que el refresco y el dulce oportunos. Luego será un cine, y más tarde una carnicería, o una granja, y una carpintería... Y por todas partes comenzarán entonces a aparecer los anuncios que vienen a ser como anticipos de la transformación psicológica que ha comenzado a operarse en cada uno de estos nuestros pueblos: Bar Italia, Restorán Madrid, Sastrería Nápoles... Pero todo no ha de quedarse allí. Con el crecimiento de las relaciones de estos nuevos provincianos nuestros, los carpinteros y sastres se llegan hasta la Banda Municipal, y lentamente vemos cómo los conciertos dominicales en la plaza del pueblo tachan de sus repertorios vales simplistas de principios de siglo y la pretendida pseudo-música «moderna» para dar paso al trozo escogido de *Rigoletto*, o al estudio de Hoffman, o a la pieza sencillamente hermosa de Falla o Granados. Y más tarde, del personal de un restorán surgirá un profesor de violín para la Escuela de Música recién creada, y el Liceo, cuando celebre su día, incluirá interpretaciones al piano de algún alumno inmigrante...²

La distancia temporal hace que hoy día no sean tan visibles los aportes dejados por los inmigrantes que llegaron durante el siglo XIX, contribuciones que también eran evidentes para sus contemporáneos tal como lo demuestra un artículo publicado en el diario alemán *Vorwärts* el 5 de enero de 1902:

Alemania e Inglaterra se hallan entre las naciones extranjeras que hasta ahora han tomado a su cargo en Venezuela el «fomento» del comercio y

² «La lección de los inmigrantes», por Alexis Márquez Rodríguez. *El Nacional* (Caracas, 30-9-1950), p. 4-nacional.

la industria. Los ingleses tienen una línea férrea en la costa, y grandes capitales en el comercio de importación. La mayor parte de este último es manejada por firmas alemanas, que también se desempeñan como casas de banca. Su capital total debe ascender a unos 60 millones de marcos. Además, los capitalistas alemanes tienen cervecerías en los puertos mayores, así como fábricas de sombreros, clasificadoras de café y otras empresas industriales, como por ejemplo el Gran Matadero de Caracas, construido por dos compañías de Hamburgo.³

Es por este motivo que en esta sección se plantea una perspectiva histórica para estudiar la forma en que colectividades inmigrantes o personajes individuales, a partir de largos procesos, en algunos casos, y eventos puntuales, en otros, lograron desarrollar sus capacidades y marcar con su impronta al país. Se revisa la conformación de algunas huellas permanentes e indelebles que hoy en día son evidentes, pero también se señalan las influencias de otras que han sido borradas por el tiempo y que hoy apenas quedan en la memoria.

Se pudiera argumentar que los campos en los cuales los inmigrantes dejaron su huella son prácticamente infinitos, comenzando por los aspectos biológicos más simples generados a partir del mestizaje poblacional, hasta llegar a complejos procesos culturales, reforzados hoy en día por los medios de masas. Una revisión total sería prácticamente imposible, y es por ello que para enfocar esta sección nos planteamos centrar la mirada en algunos ámbitos específicos que sirvieran como reflejo de la totalidad. Por esto buscamos un aspecto común a todos los inmigrantes.

No todos tuvieron hijos en el país y muchos abandonaron totalmente su lengua nativa o sus tradiciones culturales, sin embargo, todos –o casi todos– tuvieron que ganarse el pan de una u otra manera. Por tanto, decidimos orientar la revisión hacia los ámbitos ligados a aquellos trabajos y oficios a los que se dedicaron.

La innovación promotora de huellas

Muchos inmigrantes llegaron al país y se emplearon en oficios ya existentes, sin realizar ningún aporte particular. En cambio, otros innovaron.

Se pudiera decir que *innovación* es la palabra clave que define la

³ Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 4-5 (Caracas, 1988-1989), pp. 158-161.

mayoría de los aportes que se reseñan, tal como lo planteó Hans Neumann —uno de los inmigrantes que dejó su huella en el país— en una entrevista realizada por Sofía Imber el 13 de febrero de 1990 en el programa de televisión *Buenos días con Sofía*: «Yo creo que es precisamente esto de saber [y ser capaz de] innovar. Saber llenar los vacíos que existen en cada sociedad, que son importantes para la gente que hace que la sociedad progrese, y después, para los demás, para que continúen el trabajo, algunas veces con éxito, otras con fracasos».

La visión de individuos innovadores no se refiere únicamente a aquellos que desarrollaron nuevas ideas en su trabajo; más bien se aplica, de una manera mucho más amplia, a todos los que en su repertorio personal traían habilidades, actitudes y conocimientos poco extendidos en el país, característica bastante común entre los inmigrantes que llegaron a nuestras tierras.

Desde el momento de la conformación de Venezuela como república independiente arribó una gran cantidad de hombres con profesiones y oficios muy poco conocidos o practicados acá, quienes encontraron nichos vacíos donde desarrollar las nuevas actividades y reproducir sus conocimientos. En otros casos, aunque las actividades laborales de los inmigrantes fueran conocidas o practicadas en Venezuela, sus destrezas, habilidades y conocimientos tecnológicos se correspondían con niveles de productividad más elevados, lo que les permitió destacar impulsando la economía del país. Además, como lo plantea Briceño-León, principalmente a partir de los tardíos procesos de industrialización dados como producto de los grandes ingresos petroleros del siglo xx, «la nueva economía nacional requirió de la implementación de relaciones de trabajo de tipo capitalista (tareas fragmentadas, sentido riguroso del cumplimiento del horario de trabajo, maximización de la rentabilidad, etc.), comunes al mundo cultural del europeo y no al del criollo».⁴ Esto implicó que un gran número de inmigrantes se involucrara directamente en los cambios que se produjeron en torno al sentido de riqueza, para los que la acumulación de capital y su inversión en actividades productivas se volvieron valores cardinales.

A medida que los flujos de inmigrantes se volvían más activos, la presión generada en la población local por estos «innovadores» iba en aumento. En muchos casos el Gobierno Nacional estaba in-

⁴ Roberto Briceño-León, «El impacto de las migraciones europeas en el proceso de modernización de Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela...*, op. cit., p. 27.

teresado en generar esas presiones sobre la población criolla con el fin de impulsar cambios en los patrones culturales, conocimientos, tecnologías, etc.

Un ejemplo de esto puede observarse en la *Memoria* del Ministerio de Agricultura y Cría de 1940, donde se planteaba:

OBREROS CALIFICADOS. No han dejado de circular críticas en torno a la inmigración de obreros calificados, pretendiéndose que harán competencia al obrero nacional y lo desalojarán de sus posiciones. Sin embargo, el Instituto Técnico de Inmigración y Colonización sigue firme en sus puntos de vista al respecto. En primer lugar, los obreros que trata de atraer pertenecen a ramos en que escasean o no están suficientemente preparados, en orden a su técnica, los trabajadores nacionales [...].

Pero aun, cuando no fuere así, aun cuando efectivamente llegaren a hacer competencia y hasta desalojar temporalmente al obrero criollo estima el Instituto que debería continuar trayéndolo. En efecto, la esencia de una inmigración, en lo que toca a su aspecto económico, consiste en provocar la competencia, y con ella, la emulación y el progreso. Si el inmigrante desaloja al obrero nacional, es porque es superior a él, le aventaja en técnica, es menos costoso y más eficaz. Su intervención acelerará el ritmo de la producción, la abaratará, la hará mejorar en todo sentido. Se busca, con la inmigración, el interés de la economía general del país y no el de determinados grupos parciales de trabajadores. Y a la postre el obrero nacional saldrá también beneficiado puesto que, además de aprovechar el incremento y el abarataamiento de la producción mencionados, podrá sacar ventaja de las enseñanzas que le ofrece el ejemplo vivo de inmigrantes con su virtud de estímulo, impulso e iniciativa.⁵

Sin embargo, a pesar de que generalmente se vio a estos inmigrantes innovadores como potenciadores del aparato económico y productivo del país, las diferentes actitudes asumidas por criollos y extranjeros ante estos temas estuvieron plagadas de matices y divergencias.

Por ejemplo, en agosto de 1950, mientras la Cámara de Comercio de Puerto Cabello abogaba por la posibilidad de que diez fábricas del oeste de Alemania se trasladaran a Venezuela con sus maquinarias, personal técnico y obreros, acompañados de sus familiares en el marco de una política de inmigración amplia que

⁵ Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría...*, 1940, pp. LXXIII-LXXVI.

permitiera «revitalizar y fortalecer la deficiente demografía nacional»,⁶ en Caracas los representantes de la naciente compañía Ensamblaje Venezolana, S.A. sugerían un modelo diferente de desarrollo: impulsar la industria en el país por medio de la apertura de puestos de trabajo y el aprendizaje directo de los obreros nacionales. En esta empresa laboraban trescientos obreros venezolanos bajo la supervisión de solo tres técnicos extranjeros.⁷

La colocación laboral: entre la oferta y la demanda

En aquellos momentos en que la inmigración se trazó como una política de Estado se planteó el interés por la colocación de los inmigrantes en áreas productivas concretas, especialmente la agricultura. Sin embargo, la mayoría de las veces, la falta de planificación y ejecución efectiva signó los programas de inserción laboral.

Desde los inmigrantes canarios llegados a principios del siglo XIX hasta los inmigrantes latinoamericanos llegados en los últimos años, fueron muchos los que vinieron sin medios para desplazarse por su cuenta más allá del lugar de arribo, y por tanto con la inmediata necesidad de trabajar. Así, aquellos que no estaban insertados en algún proyecto específico debieron, por lo general, emplearse bajo cualquier condición. Como lo dijo Mille para los llegados a mediados del siglo XX, pero con una frase que podemos usar de manera general: «... por sentido común individual y con un sentimiento de desamparo [...] los inmigrantes escogieron cada uno, la orientación laboral adecuada a sus conocimientos y capacidades».⁸ En este sentido, la creación de redes laborales conformadas por familiares, paisanos, colegas, etc. fue en muchos casos la única, pero efectiva, ayuda que tuvieron al momento de buscar su ingreso en el campo de trabajo.

Un tipo de redes característico sería el descrito por Troconis⁹ para el caso de la comunidad libanesa, en el que todos los miembros del grupo familiar que arriban al país por lo general comienzan a trabajar en el negocio comercial consolidado por los que llegaron antes. Algo similar plantea Hernández González¹⁰ con respecto a entramados sociales entre los inmigrantes canarios: según él, las redes de trabajo durante el siglo XIX estarían consolidadas de acuerdo con la isla de procedencia. También la especialización laboral responderá a esta tendencia: lecheros de la Isla Baja

6 «El traslado de fábricas alemanas a la zona franca de puerto libre venezolana, pide Cámara de Comercio de Puerto Cabello». *El Nacional* (Caracas, 15-8-1950), p. 2-economía.

7 «Fábrica con capital nacional comenzará a construir autos y camiones en octubre». *El Nacional* (Caracas, 20-8-1950), p. 30-información.

8 Mille, p. 32.

9 Troconis de Vera-coechea, *op. cit.*

10 Manuel Hernández González, *La emigración canaria a América, op. cit.*

tinerfeña, fruteros de Icod, distribuidores de frutas al por mayor de El Hierro, agricultores de La Palma, empleados de servicios urbanos y fábricas agroalimentarias tinerfeñas, etc. Son muchos los ejemplos que se pudieran mencionar en este sentido; sin embargo, se debe señalar la red de apoyo profesional que se desarrolló entre los profesores universitarios exiliados de los países del Cono Sur durante las últimas dictaduras, quienes se brindaron ayuda para la obtención de empleo en las universidades y centros de investigación venezolanos.

El trabajo sería el ancla que afianzaría a los inmigrantes en el país. No obstante, a lo largo de la historia fueron muchos los que no lograron consolidarse y abandonaron al poco tiempo el territorio nacional. En 1957 se comentaba esta situación en un artículo de la revista *Élite*:¹¹

Hay gente pobrísima que ha vendido lo poco que tenía para procurárselo [un contrato de trabajo para emigrar a Venezuela], pagándolo hasta por 250.000 liras; luego, cuando ha llegado a la tierra prometida, ha vivido una penosa odisea: de cada tres italianos que desembarca en Venezuela, uno regresa a su casa —si la tiene todavía— defraudado [...]

El gobierno local no interviene oficialmente. Se atiene a un principio de eliminación que puede resultar cruel. Casi se quiere que el emigrante se ponga a durísima prueba, y que cumpla con la mayor rapidez una selección que indique, sin error y sin piedad, quién es más fuerte física y moralmente, quién tiene mayor iniciativa, quién puede poner a rendir sus propias cualidades profesionales, o, más simplemente, su propia aptitud para un trabajo determinado (he conocido empleados textiles que llegaron aquí sin disponer de un oficio preciso, al cabo de pocos años se han transformado en operarios excelentes. Son en su mayoría meridionales y en su tierra eran pobres braceros).

Para algunos el conocimiento de un oficio demandado significó la inmediata inserción laboral. Un ejemplo ficticio pero característico lo relata Manuel Díaz Rodríguez en su novela *Peregrina* al presentar al personaje Musiú Pedro, quien a principios del siglo xx llegaría a una hacienda de Caracas cuyas puertas le serían abiertas para ejercer su novedosa actividad:

11 «Alerta inmigrante: Ud. puede hacerse rico, pero... trabajando». *Élite* (Caracas, 11-5-1957), pp. 8-12.

Cuando llegó a la hacienda, el italiano, de oficio picapedrero, se vio acogido como una Providencia que bajara a desembarazar de piedras la campiña. Don Vicente, el amo, lo instaló con sus útiles debajo de

un flamante cobertizo de zinc, al arrimo oriental de la Oficina Vieja [...]

Hacia los cuatro puntos cardinales, fuera del espacio circunscrito por las paredes ruinosas, el pedrisco suelto y menudo se encuentra allegado en paredones que más o menos irregularmente alinderan unos cuantos *covados*, o pegujales minúsculos como pañuelos. Y dentro y fuera de los *covados*, ya asomándose un poco a flor de tierra, ya descubiertos en toda su altura y magnitud, surgen como en un campamento de gigantes agazapados o enhiestos de granito, viejos cantos rodados del Ávila, más numerosos y eminentes a medida que, hacia el ocaso, va el terreno en declive degradando hasta la hondura de la quebrada próxima.

A golpes de martillo y cincel que alzaban lascas de la piedra, examinaba el italiano la diversa contextura de los bloques graníticos. Despachaba los casi blancos, de primera formación, por muy débiles, como los de color azul negro por muy duros, para sólo atenerse a los medianos; jamás trabajaba sino los de pinta y corte nítidos, no los ve-teados de herrumbre. Ya hecha su elección, procedía con la ayuda de su aprendiz y de un gato de madera, a levantar, si lo juzgaba necesario, el peñasco elegido, para así labrarlo y pulirlo mejor, hasta obtener, con la forma cilíndrica apropiada, una nueva piedra de moler maíz, café u otros granos, por la que lograba en la ciudad un magnífico precio.¹²

Para otros tantos, a pesar de llegar con nuevos oficios o profesiones, la inserción laboral resultó mucho más complicada. Un caso ejemplar, entre muchos otros, pudiera ser el de un par de técnicos agrícolas italianos, Gaetano Fabbri y Giuseppe Poletti, quienes a pesar de haber llegado al país en 1948 —uno de los años en que estuvieron en auge las políticas agrícolas de inmigración— se quejaban de la gran cantidad de dificultades que se les presentaban para poder ejercer su profesión. Lamentándose amargamente argumentaban: «—[...] el tiempo que estamos perdiendo sin encontrar arreglo posible a nuestras aspiraciones, nos obliga a encontrar cualquier trabajo en oposición a la carrera que hemos seguido. Y es muy duro dedicarse a otros menesteres, quienes como nosotros sólo sabemos de horticultura y fruticultura».¹³

Estas limitaciones en la inserción correspondieron a toda una diversidad de factores. En algunos casos la ineficiencia burocrática

12 Manuel Díaz Rodríguez, *Peregrina*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1972, pp. 48-50.

13 «Grandes dificultades confrontan italianos para desarrollar sus aptitudes agrícolas», *El Universal* (Caracas, 2-9-48, p. 1).

fue un elemento determinante; en otros, las sobredimensionadas exigencias y expectativas de algunos inmigrantes también frenaron sus deseos de trabajar en el país. En este sentido pueden encontrarse casos como el de Majewski Kulakowska, un mecánico de origen polaco que llegó como inmigrante en 1948, quien planteaba ante la prensa las expectativas con las que había viajado a Venezuela: «Me dijeron [...] que este era un país donde la riqueza estaba en la calle, que uno podía tomarla con las manos y que en tres años, a lo sumo, podía hacerme rico. También me habían dicho que los ríos de petróleo estaban sin dueño. Y para salir del estado de miseria en el que me encontraba, resolví venir».

Sin embargo, después de llegar a Caracas y buscar trabajo en San Cristóbal y Maracaibo, solo consiguió emplearse como jornalero, por lo que se quejaba amargamente: «Pero eso no es gracia [...]. Vine a hacerme rico, no a trabajar. Para eso vuelvo a Europa, donde espero que haya guerra para dedicarme a las armas...»¹⁴

En otros casos, el celo —justificado o no— de algunos gremios nacionales generó la imposición de barreras legales, muchas veces difíciles de franquear para la práctica de la profesión. Esto sucedió con respecto al ejercicio de la medicina, pues si bien es cierto que fueron muchos médicos que arribaron al país en el último siglo no lo es menos que una buena cantidad de ellos encontró problemas para revalidar su título, y otros tantos solo pudieron ejercer su labor en aquellas áreas rurales donde los médicos venezolanos no tenían mayor presencia. Tal situación también se dio en el campo educativo, como sucedió con las primeras religiosas que fungieron como docentes en Fe y Alegría. Según Gustavo Vollmer, quien participó activamente junto al padre José María Vélaz en la estructuración de ese sistema de escuelas, el Estado venezolano puso muchas objeciones para aceptar la entrada de religiosas extranjeras que ejercieran como profesoras en los nuevos centros escolares. Para evadir esta situación se instruyó a muchas monjas seculares para que, cuando arribaran al país, declararan que venían a ejercer oficios domésticos, aunque realmente vinieran con el fin de trabajar en las escuelas. De esta manera se logró franquear esa limitación.¹⁵

Igualmente serán muchos los que, a pesar de llegar y declarar una profesión u oficio determinado, desarrollarán su trabajo en otras áreas. Esta es una situación que también comenta José Antonio Rial con respecto a los burócratas europeos llegados en el pe-

14 «Un inmigrante que vino para hacerse rico en tres años quiere regresar ahora a Europa, desencantado». *El Nacional* (Caracas, 6-5-1948), p. 18-información.

15 Según datos de entrevista realizada a Gustavo Vollmer el 24 de noviembre de 2008.

ríodo posterior a la Segunda Guerra Mundial, quienes a pesar de no contar con alguna profesión que pudiera ser demandada o considerada útil hicieron casi cualquier cosa para insertarse en el mercado laboral: «En Caracas se da lo insólito: andan por estas calles tantos fantasmas que no es raro encontrar un antiguo ministro o a un conde polaco vendiendo pollos en el mercado. En el hotel donde vivo, uno de los camareros dice haber sido secretario del almirante Horthy, y el propietario del hospedaje, que también es húngaro, lo confirma».¹⁶

En ese período de posguerra fue significativa la cantidad y diversidad de ofertas laborales con las que llegaron los inmigrantes europeos. Para tener una breve idea de ellas bastaría un vistazo a los «anuncios clasificados» aparecidos en los diarios de la capital. Por ejemplo, en *El Universal* del 3 de septiembre de 1948 se lee:

SE OFRECE TÉCNICO EN ZAPATOS DE goma, 5 años de experiencia en las mejores fábricas de Cuba. Dirigirse a este diario a las iniciales R.A.C.

COMO AMA DE LLAVES, SE OFRECE señora extranjera de responsabilidad, en cambio de una habitación para ella y su marido. Escribir a L.L. Buzón *El Universal*

SEÑORA CULTA SE OFRECE COMO ama de llaves, habla polaco, alemán y un poco de español. Informarse: Av. Venezuela n.º 18, El Rosal.

CONTABILISTA COMPETENTE, CON UN año en el país, desearía encontrar trabajo a domicilio o trabajo para llevar a casa. Llamar por teléfono 82.978.

PINTURA, HERMANOS DOMINGO, inmigrantes españoles, se ofrecen para hacer toda clase de trabajos en pintura. Mucha experiencia. Precios excelentes. Telf. 52.285.

En el mismo diario, con fecha 21 de octubre de 1948, aparecían estos anuncios:

ARQUITECTO, con 20 años de experiencia en oficina y empresa, busca empleo. Habla solamente muy poco castellano. Dirección: José Répánaszky, El Paraíso, Av. Bolívar, Quinta Leonor, teléfono: 34.328

EXPERTO CONTADOR, corresponsal e intérprete en español, inglés, holandés y alemán. 10 años en el país, se ofrece para trabajos por hora o por contrato. Amplia experiencia en liquidación de importaciones, Ley del Trabajo, Impuesto sobre la Renta. Disponible tanto para Caracas como para el Interior. Dirigirse a este Diario bajo: C.O.F. Contador.

lecciones de piano y francés, a domicilio. Telf. 97.773

PROFESORA diplomada del conservatorio de París, se ofrece para dar lecciones de teatro en francés, a domicilio. Telf. 27.624

COMERCIANTE VENIDO de Dinamarca, 34 años, soltero, que conoce perfectamente el inglés y tiene conocimientos profundos del español, se ofrece como organizador secretario o corresponsal a casa importadora, exportadora. Dirigirse: F.J., este diario.

MATRIMONIO INMIGRANTE solicita trabajo adentro; él cocinero, ella camarera. Dirección Peinero a Pájaro 23.

OFICINA ARQUIDIOCESANA de inmigración ofrece los servicios de las siguientes personas: oficinistas, contabilistas 3; químicos, farmacéuticos, profesores, choferes, cocineros, mesoneros, mecánicos, jardineros, carpinteros, plomeros, guardias nocturnos, institutrices, manuales, economistas... Para mayor información llamar o dirigirse al Palacio Arzobispal, Plaza Bolívar.

MECÁNICO DE AUTOMÓVILES, joven, inmigrante, busca cualquier trabajo. Favor llamar: 51.844

LENGUA Y LITERATURA ITALIANA, latina y griega; conversación italiana: cursos individuales y colectivos, ofrecen también a domicilio dos profesores graduados de las universidades de Padova y Bolonia, Italia, con experiencia y método. Dirigirse a C.B. Este diario.

INGLÉS, FRANCÉS, ALEMÁN, ESPAÑOL en tres, doce meses, individual y colectivo garantiza profesora universidad europea. Teléfono 54.230, 91.385. Academia Sauer.

Las actividades mineras y extractivas

Si bien el oro y el petróleo fueron de los principales imanes que atrajeron inmigrantes al país, las actividades de extracción minera superaron ampliamente estos dos rubros. De hecho, ya desde el período independentista capitales británicos tuvieron sus ojos puestos en la explotación del cobre de las Minas de Aroa, sin embargo los mineros llegados en esos años desde aquellas tierras fracasaron estrepitosamente en su explotación. Así lo comentaba el cónsul británico en su diario el 2 de julio de 1834: «Nada nuevo. Vino a verme el Sr. Ackers: más muertes en las Minas de Aroa, y así continuará hasta el final del capítulo. Los españoles apenas le sacaban nada, porque el gasto de vidas humanas era muy grande, y nosotros aún le sacaremos menos. Para tomar el promedio de los

8 años que he vivido aquí, han muerto de 60 a 80 súbditos británicos anualmente, por lo menos».¹⁷

En 1836 el periódico *El Vehículo* de la ciudad de Valencia comentaba este mismo caso: «Cuando se dio principio a ese engañoso establecimiento por los accionistas ingleses, vinieron de Europa muchos robustos peones, y a pesar de ser bien alimentados, bien vestidos y asistidos en sus enfermedades, al cabo de poco tiempo todos se encontraban ya en la huesa».¹⁸

La atracción áurea generada por Venezuela, y sobre todo por la región guayanesa, durante el período de conquista y exploración colonial cobró nueva fuerza a mediados del siglo XIX con el descubrimiento de las vetas de oro del río Yuruary.

Las primeras noticias de aquel acontecimiento propiciaron el desplazamiento y llegada a la región de una gran cantidad de personas de diferentes nacionalidades, entre ellos muchos venezolanos, pero también trinitarios, martiniqueños, ingleses y franceses, en una avalancha poblacional similar a la vivida en California con la «fiebre del oro» años atrás. De hecho, buena parte de la atracción creada por el Orinoco en los proyectos colonizadores que se gestaron en torno al río a mediados del siglo XIX tuvo que ver con la aparición de esta nueva seducción dorada.¹⁹

Poco a poco la masa de individuos particulares abrió el camino a la implantación de compañías que tecnificaron la exploración de la zona y las actividades de producción por medio de personal especializado, maquinarias e inversiones extranjeras que dejaron su rastro. En este sentido, ya en 1867 Luis Morgan Davis, un especialista en minería norteamericano, se encontraba en la zona de Barceloneta explorando los posibles lugares auríferos que existían.²⁰ Igualmente, en 1868 la empresa dirigida por el también norteamericano J. B. Austin, introdujo una máquina para triturar cuarzo aurífero en la zona de Nueva Providencia.²¹

Uno de los personajes de origen extranjero que tuvo una importante participación en estas actividades fue el corso Antonio Liccioni, quien se estableció originalmente en los llanos colombianos del Casanare para dedicarse a las actividades ganaderas y luego decidió mudarse a Ciudad Bolívar entre 1865 y 1868. Allí fundó, en 1870, la Compañía Minera Nacional El Callao, la cual alcanzaría en 1881 el primer lugar de producción de oro en el mundo.²²

17 Porter, p. 660.

18 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, pp. 85-87.

19 Tarcila Briceño de Bermúdez, *Comercio por los ríos Orinoco y Apure. Segunda mitad del siglo XIX*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos, 1993.

20 AHG [4.1.1.9; Inmigraciones, 1867].

21 AHG [4.2.1.10; Inmigración, 1868].

22 *DHVFP*.

En el éxito de esa compañía también participó activamente el estadounidense Cyrenius Fitzgerald. Este, después de haber trabajado como director-gerente de la compañía Orinoco Exploring and Mining Co., propiedad del también norteamericano Joseph B. Austin, se desempeñó como gerente en la compañía de Liccioni durante ese período de gran producción. Sin embargo, su participación en el desarrollo de la región guayanesa se vio sellada en 1884 con la fundación de su compañía, la Manoa Company Ltd., a partir de la cual se planteó el impulso de una serie de proyectos mineros, agropecuarios, de transporte y colonización, que no logró ejecutar.²³

Tampoco puede dejar de mencionarse el gran número de mineros anónimos que trabajaron duramente en la extracción del mineral. Una idea de la cantidad de personas, provenientes de las islas del Caribe, que laboraban en las minas de Guayana a principios del siglo xx, es presentada por Rafael Requena en su libro *La región del oro*. En él describe su experiencia al bajar a la mina Remington, ubicada en El Callao, en un precario ascensor de madera y metal impulsado por una caldera. Allí, en la profundidad y la oscuridad reinante, el riesgo, mezclado con el calor y la falta de aire puro, es disipado por la impresión que le causan las figuras de hombres negros, solo vestidos con pantalón, y el sonido continuo de las herramientas metálicas contra la piedra, que se mezcla con su canto: «... un canto al unísono, como emitido por una sola gigantesca laringe, articulado en un inglés monótono, se me antojaba pavorosa anfitriona de ceremonias funerarias. Era la canción del pobre minero, canción llena de melancolía y tristeza; tal vez un responso adelantado, un *de profundis* previo cantado por los vivos en las entrañas de la tierra...».²⁴

El oro no fue el único mineral que atrajo inmigrantes a la región de Guayana. En 1885, George Edward Fitzgerald –hijo de Cyrenius Fitzgerald–, quien había recibido formación como ingeniero de minas en la Universidad de Columbia y trabajaba como ingeniero residente en la Manoa Company, descubrió una mina de hierro en Imataca, la cual se convertiría en la primera explotación comercial a gran escala de este mineral en el país. A partir de ese momento serían varios los personajes de origen extranjero que intentarían desarrollar la explotación de hierro. En fecha tan temprana como 1891, personajes como el francés Lucien Morise soli-

23 *Ibid.*

24 «En las entrañas de la tierra», en *La región del oro*, por Rafael Requena. *El Cojo Ilustrado*, año XV, n.º 345 (Caracas, 1-5-1906), p. 317.

citaban concesiones ante el Presidente del estado Bolívar para explotar aquel mineral. Morise lo hacía en los siguientes términos:

En el curso de mis viajes, he descubierto unos terrenos donde se encuentran Mocos de hierro en gran cantidad, y como por una parte, dichos Mocos de hierro (hierro pesolítica) no pertenecen a nadie, sino a la nación, y que por otra parte, tengo resuelto explorarlos para sacar de ellos el hierro, el cobre, y demás metales hasta el mismo oro si se encontrara en ellos, pido al Gobierno se me conceda el derecho exclusivo de explotar todos los mocos de hierro que están comprendidos en la concesión de los Señores F. de Boret y J. Borderie.²⁵

Es posible que la huella más profunda dejada por estos inmigrantes sea la de Wilhelm Rudolf Boeckmann, nacido en Tallin, Estonia, quien llegó a Venezuela en 1937 para trabajar en la explotación de bauxita y hierro. Aquí participó en los trabajos que llevaron a los hallazgos mineros en la región de Imataca a mediados del siglo xx y al descubrimiento del principal yacimiento del cerro La Parida –cuyo nombre fue cambiado a Cerro Bolívar– mientras trabajaba para la Oliver Iron Mining Company, reemplazada posteriormente por la Orinoco Mining Company. Permaneció residiendo en la zona y se mantuvo vinculado a Ferrominera hasta su muerte, ocurrida en 1981.²⁶

Finalmente, con respecto a la explotación del hierro, es importante destacar la presencia de inmigrantes peruanos –unos 4.500– llegados a finales de la década de 1960, atraídos principalmente por la demanda de mano de obra en SIDOR y la presión generada en su país por el gobierno de Juan Velasco Alvarado. Esta importante migración es el motivo de que los consulados de Perú en Venezuela funcionen en Caracas y Puerto Ordaz²⁷.

Otros minerales también resultaron atractivos para los extranjeros. En 1883, el propio Fitzgerald promovió el aprovechamiento de unas minas de cobre ubicadas en la región de Carrizal, en el estado Miranda, que eran propiedad de Antonio Guzmán Blanco. Igualmente famosas son las exploraciones realizadas durante esa misma época por el científico alemán Richard Ludwig en la región de Paraguaná en busca de yacimientos de guano y fosfato, así como la explotación de las minas de carbón de Naricual por parte de una compañía italiana a principios del siglo xx. También merecen una mención especial los depósitos de azufre ubicados al sur

25 AHG [4.1.2.8; Doctor Lucien Morice, 1891].

26 «Murió Bill Boeckmann, pionero de la industria del hierro, defensor de nuestros recursos naturales» *El Minero* (Ciudad Guayana), enero-febrero, 1981), p.9; Doctor Lucien Morice, 1891].

27 «Con Lima en el alma». *Últimas Noticias* (Caracas, 16-9-2006), p. 39.

de Carúpano, cuya explotación, si bien fue iniciada en 1869 por la compañía estadounidense Carúpano-Philadelphia Sulphur Mining Company, cobró una real importancia cuando el alemán Alfred Schaffenorth adquirió su concesión e inició su explotación a través de la Compañía Minera Alemana de Azufrales en Venezuela. Esta empresa, a pesar de su corta vida (1900-1904), propició un importante desarrollo en la ciudad y la llegada de numerosos técnicos y especialistas extranjeros.

Una nota publicada en *El Cojo Ilustrado* en 1901 describía cómo las ventajas de los sistemas de transporte por cable aéreo habían llevado al señor Schaffenorth a solicitar ante el Gobierno Nacional la autorización para construir un sistema que uniera los 18 kilómetros que distaban entre las minas de azufre y el puerto de Carúpano, donde la compañía había hecho construir, además de un amplio depósito para el mineral, un muelle propio. Según aquel artículo: «La Empresa, organizada por el señor Schaeffer [sic], constituye para Carúpano uno de sus mayores pasos hacia el progresivo desenvolvimiento de sus riquezas naturales. Debido a esa empresa se ha redoblado la actividad en la clase obrera y se han abierto grandes mercados a un mineral que durante muchos años estuvo considerado como elemento industrial de casi ninguna significación».²⁸

Igualmente, la explotación de asfalto en el país a finales del siglo XIX y principios del XX estuvo íntimamente ligada a la participación de personajes extranjeros. Es posible que Horacio Hamilton y Ambrose Carner sean los más famosos de ellos por su relación directa con la New York & Bermudez Company, empresa sumamente polémica en la historia nacional. Hamilton, nacido en Alemania, había llegado al país en 1882 como agente de la compañía de galletas Vanderveer & Holmes de New York, pero sus contactos directos con Guzmán Blanco le permitieron obtener la concesión de explotación del asfalto en el estado Bermúdez que posteriormente traspasó a la New York & Bermudez Company, de la que sería Director General. Carner participó en la fundación de esta empresa como socio industrial y desde 1886 asumió su administración general, encargándose de los trabajos de exploración y planificación de rutas para la extracción del asfalto desde el lago Guanoco, en la que estuvo involucrado al menos hasta 1907. A pesar del arduo trabajo desarrollado en la zona, la explotación del lago generó una serie de conflictos jurídicos, económicos, comerciales y hasta políticos, que traspasaron las fronteras nacionales.²⁹

28 «Carúpano. Las minas de azufre y el cable aéreo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 225 (Caracas, 1-5-1901), p. 303.

29 *DHVPF*

Asimismo, son múltiples las huellas dejadas por los inmigrantes que llegaron atraídos por la explotación petrolera. Si bien fueron muchos los ejecutivos petroleros extranjeros que marcaron su impronta en la industria nacional, como por ejemplo Arthur Proudfit, nacido en Los Angeles, quien a partir de 1928 fue superintendente del campo de la Lago Petroleum Corporation, desde 1938 gerente de la Standard Oil Company de Venezuela y desde 1943 Gerente General de la Creole Petroleum Corporation, además de negociador con el Gobierno Nacional de la Ley de Hidrocarburos y la construcción de la refinería de Amuay. Sin embargo, es probable que las huellas culturales dejadas por la masa anónima que también llegó para trabajar en esta industria sean las más significativas. En palabras de Susan Berglund:

Los petroleros, particularmente los norteamericanos, también eran portadores de cambios culturales, algunos de gran alcance, como su manía de jugar béisbol, su preferencia por el güisqui, sus revistas, su cine, sus métodos de organización y los campos donde crearon pequeñas aldeas al estilo norteamericano, con todo incluido. Pequeños modelos del «sueño americano» en medio del paisaje venezolano.³⁰

También fue fundamental el impulso que la actividad petrolera y el establecimiento de los grandes campamentos dieron a la venida de toda otra serie inmigrantes especialistas en trabajos y oficios diversos, entre los que se encuentran mecánicos, carpinteros, plomeros, sastres, músicos, cocineras, lavanderas, domésticas, niñeras, etc.³¹

Agricultura

Como ya se expuso en la sección anterior, la idea de incentivar la inmigración agrícola predominó en la mayoría de los proyectos emprendidos en el país. Sin embargo, también se habló del fracaso de muchos de ellos —sobre todo los del siglo XIX—, por lo que sus huellas hoy en día son muy escasas.

Aunque es indudable que los inmigrantes contribuyeron de una manera importante en aquellas regiones donde lograron establecerse, sus rastros son muy difíciles de seguir, a excepción de la región de Paria, donde una importante inmigración de origen corso impulsó la producción cacaotera, y en algunas zonas de los Andes, donde contingentes italianos se dedicaron al cultivo del café.

30 Berglund, p. 37.

31 AHZ [legajo 27, tomo 13; Cartas de recomendación para obtener permiso de entrada al país, 1929].

Igualmente, sabemos que estos migrantes ensayaron los métodos y cultivos aprendidos en el país de origen. Por ejemplo, según Vannini,³² los primeros agricultores italianos, llegados en el siglo XIX, lograron el desarrollo de algunos modestos viñedos, trajeron la especie de limón propia de su región y la mezclaron con el criollo, cultivaron gusanos de seda y colmenas de abejas de las que explotaban la miel, entre otras artes. Sin embargo, muchas de estas actividades incipientes se vieron ahogadas con el tiempo, en tanto que respondían a proyectos particulares sin más apoyo que el trabajo individual.

También se desarrollaron muchos planes agrícolas de gran magnitud que fueron abandonados con el tiempo, o nunca iniciados. Entre ellos puede mencionarse el de Antonio Liccioni, quien durante la década de 1880 intentó fomentar en la región del Orinoco el cultivo del árbol de caucho para su producción y exportación. Otros proyectos colonizadores suponían el desarrollo de programas agrícolas específicos, como el acordado en contrato suscrito el 9 de mayo de 1889 entre el ministro de Fomento y el italiano Juan Anselmo para traer grupos de inmigrantes que se dedicaran al cultivo del ramio en el país.³³

Una de las huellas más importantes dejadas por la inmigración agrícola se comenzó a sentir en los inicios del siglo XX con la popularización del cultivo y comercio de legumbres, en la zona central, desde la Colonia Tovar, y en los valles andinos, desde Timotes, Mucuchíes y Bailadores. El caso de la Colonia Tovar ya ha sido mencionado. Allí, si bien el cultivo de hortalizas comenzó muy temprano, su expansión comercial hacia las ciudades del centro-norte del país es muy posterior. Según Cartay, en los Andes merideños la horticultura fue iniciada en Timotes, cerca de 1930, por un alemán de apellido Hevis,³⁴ quien experimentó con cultivos de repollo y col —además de los de papa blanca, que ya se producía desde 1923—, los cuales colocaba en el mercado de los campos petroleros del sur del lago de Maracaibo, gracias a la recién abierta carretera Trasandina. En los años siguientes, inmigrantes canarios liderados por el señor Fariñas difundirían el cultivo mecanizado de la papa en torno a los valles aledaños, siguiendo así la recomendación planteada desde el Gobierno por expertos como Henri Pittier y Tobías Lasser, quienes desaconsejaban el cultivo de trigo en el área debido a la creciente erosión. Sin embargo, la di-

32 Marisa Vannini de Gerulewicz, *Italia y los italianos en la historia de la cultura en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela, 1980.

33 Reproducido en *Area et ál.*, p. 90.

34 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*. Caracas, Fundación Bigott, 1995. Velázquez, por su parte, sostiene que el nombre de este agricultor era Otto Jullins Herman Hollow Wolff, conocido por los pobladores como «mister Jelvis, y agrega que estos cultivos se iniciaron en 1923. Nelly Velázquez, «Inmigración y cambios agroalimentarios en la década del cincuenta en Venezuela: el caso de los Andes». *Fermentum*, n.º 33 (Mérida, 2002), p. 70.

versificación hortícola en la zona tiene un punto de quiebre con la presencia del ingeniero agrónomo de origen chileno Guido Asperiti Navarro, quien llegó contratado por el Gobierno para experimentar la aclimatación de hortalizas y frutales en la zona, y dio inicio a la introducción de pequeños cultivos de espárrago, alcachofa, lechuga, zanahoria, remolacha, acelga y pimentón.

Es importante aclarar que, en tanto ocurría este proceso en los Andes, las mayores inversiones por parte del Estado para dar aliciente a los cultivos agrícolas se generaron en las zonas de topografía plana, favorables a la mecanización de las actividades. Aquí también se incentivó el cultivo de la papa, por lo que se debe tener en cuenta que en algunos valles bajos del centro del país, como Chirgua, Bejuma, Miranda y Nirgua, se establecieron algunos agricultores espontáneos que introdujeron nuevas semillas, técnicas de riego y el uso de agroquímicos, con la ayuda y estímulo del Gobierno Nacional. Esto también fue así en las colonias organizadas por el Instituto Agrario Nacional, donde se alcanzaron también importantes cifras de producción (para 1950: Colonia Chirgua, 6.000 toneladas; colonias Cagua, Bejuma y Montalbán, 5.000 toneladas).³⁵

Otro inmigrante que dejó una huella significativa en el desarrollo de la producción agrícola en el país fue el canario José Rodríguez León. Este hombre emprendedor se instaló en 1948 en el valle de El Tocuyo para dedicarse a la producción de tomate y poco después decidió probar suerte en el vecino y árido valle de Quíbor, donde vio la posibilidad de explotar la tierra a partir del riego con aguas subterráneas. Antes de él prácticamente nadie cultivaba en Quíbor, pero su éxito fue un imán para que nuevos inmigrantes canarios coparan sus campos logrando que la producción agrícola de esta depresión tomara el liderazgo nacional en tomate, cebolla y pimentón.³⁶

35 Velázquez, p. 74.

36 Manuel Rodríguez Campos, «Acción de los inmigrantes canarios en la depresión de Quíbor». Ponencia presentada en el Simposio sobre migraciones de Canarias a América. Ayuntamiento de Teguiise, Lanzarote (manuscrito).

Obviamente la expansión del cultivo de hortalizas no se produjo de manera aislada. En ella tuvo mucho que ver el crecimiento de los sectores industrial y comercial en la década de 1950, que trajo consigo el surgimiento de nuevos centros de consumo e importantes efectos en los cambios de los patrones alimenticios.

Debe mencionarse, asimismo, la huella dejada en la agricultura venezolana por la mano de obra de origen colombiano, la cual ha sido un factor históricamente clave en su desarrollo. Aunque bue-

na parte de las opiniones sobre esta se enmarcan en posiciones eminentemente políticas y muy poco objetivas, la mayoría deja entrever su importancia. Por ejemplo, en 1976 Ramón Velásquez Betancourt, Director Nacional de Identificación y Extranjería, planteaba que la producción agropecuaria de los estados Zulia, Táchira, Barinas y Apure solo se mantenía gracias al aporte de braceros colombianos,³⁷ y cuatro años después un comandante de la Guardia Nacional declaraba a la revista *SIC* que el 40% de la producción nacional estaba forjada por mano de obra proveniente de Colombia.³⁸



Tomás Massiani.
Cortesía CV.

Cacao y café

Muchos inmigrantes tuvieron una participación determinante en la producción y comercialización de los principales rubros agrícolas que habían sido explotados tradicionalmente en el país: el cacao y el café.

En el oriente del país, específicamente en la zona de la península de Paria, durante el siglo XIX una corriente inmigratoria proveniente sobre todo de la isla de Córcega tuvo gran impacto en la red productora y exportadora de cacao.

Uno de los primeros personajes dentro de esta corriente particular fue José Vicente Franceschi, quien llegó a Venezuela con 17 años de edad en 1827 y tres años después fundó la casa comercial Franceschi & Cía, en Carúpano. Esta adquirió especial importancia en la organización de la exportación del cacao, estableciendo sucursales en El Pilar, Tunapui, Río Caribe y Aguasanta. El papel de Franceschi también cobró relevancia por incentivar y servir como vínculo para el establecimiento de la corriente migratoria corsa en la zona; en primer lugar por la traída de varios de sus familiares para incorporarlos en el negocio, pero también por facilitar pasajes y créditos para la venida de otras personas.³⁹

Entre 1830 y 1860 la casa comercial de Franceschi y la pequeña casa Andrés Pietri e Hijos, que funcionaba en Río Caribe, parecen haber sido las dos únicas casas comerciales corsas de la zona; sin embargo la prosperidad del negocio y la actividad migratoria hizo que, para 1876, las siete principales casas en la región tuvieran este origen: José Franceschi & Cía., Tomás Massiani & Cía., Lucca Hermanos & Cía., Raffalli Hermanos & Cía., Antoni Hermanos



José Vicente Franceschi.
Cortesía CV.

37 «La producción agropecuaria de Táchira, Barinas, Zulia y Apure se mantiene con el aporte de braceros colombianos». *El Nacional* (Caracas, 30-9-1976), p. C-3.

38 Berglund y Hernández, p. 65.

39 *DHVFP*.

& Cía., Andrés Pietri e Hijos y Juan Orsini e Hijos.⁴⁰ De estas, las cuatro primeras acumulaban para ese año cerca del 90% del cacao embarcado en el puerto de Carúpano con destino a Europa.⁴¹ Posteriormente serían fundadas otras dos importantes casas comerciales: Benedetti & Cía. (1889) y Prosperi & Cía. (1890).

La supremacía de las casas de origen corso se dio tanto a escala local como nacional. Así, las principales marcas de cacao registradas en 1923 serían presentadas por estas. Raffalli Hermanos registró en Carúpano las marcas El Peñón, Real Corona, Flor de Patria, Real Choróní y Flor Caribe, para diferentes clases de cacao no manufacturado producidas y exportadas por esta firma; Franceschi & Hijos registró en Río Caribe las marcas Santa María, Irapa Flor, Ceiba, Corona Imperial, San José de Choróní y Río Caribe Santa Elena; Prosperi & Cía. registró las marcas Couronne Royale, Dos Coronas, Santa Rosa y Royal Ceiba, y Angeli Hermanos –con presencia en Caracas y Puerto Cabello– registró la marca Flor de América.⁴²

Las casas comerciales también se dedicaron a financiar las cosechas a los productores locales mediante la hipoteca de sus tierras, lo que generó que tuvieran cada vez más control de todo el proceso productivo. No obstante, algunos productores, tanto locales como inmigrantes, se mantuvieron independientes. Este fue el caso del alemán Cristino Wietstuck, quien arribó al país en 1857 y para el momento de su muerte dejó una herencia de 220.000 árboles de cacao en 78 propiedades de la zona.

El impulso agrocomercial que los inmigrantes dieron al cultivo del cacao fue ampliamente reconocido a nivel nacional. Así se aprecia en un texto publicado en 1905 en *El Cojo Ilustrado*, en referencia a las haciendas de Domingo Loero:

Nuestros lectores se darán cuenta –conocidos como son nuestros sentimientos patrióticos– de las impresiones que nos han producido las vistas que hemos recibido de Oriente [...]

Se trata, como se ve, de una vasta y formal instalación y explotación agrícolas, de las cuales es propietario el señor Dominicio Loero, en territorio del estado Bermúdez, en jurisdicción del Distrito Arismendi, del que es capital Río Caribe [...]

A esta región, acaso no vista en su patria sino por las playas de Campania, llegó de Italia, a los diez y seis años, el actual propietario de estas plantaciones y riquezas, nacido en Sestri, en el Levante, de padres Domingo

40 Nikita Harwich Vallén, «La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930», en *Venezuela en Oxford. 25 años de la cátedra Andrés Bello en el St. Anthony's College de la Universidad de Oxford*. Caracas, Banco Central de Venezuela, 1999.

41 Carlos Viso, «La presencia francesa en Paria (1528-1918)». *Tierra Firme*, vol. VI, n.º 21 (Caracas, 1988), pp. 9-38.

42 Edgar Abreu Olivo, Zuly Martínez, María Carolina Maio y María Liliana Quintero, *Inicios de la modernidad. Marcas de fábrica y comercio en el sector alimentación de Venezuela, 1877-1929*. Caracas, Fundación Polar, 2000.

Loero y Catalina Gheri. Poco tiempo de empleo en la acreditada casa mercantil Figallo, le dan los conocimientos y las nociones de una fecunda actividad, a la cual podría arrancar la efectividad de su ideal; y estableciendo en Río Caribe, cuarenta años de labor constante y tenaz, de fe en los resultados del esfuerzo enérgico, le proporcionan una nueva patria; la abren la tienda de un nuevo hogar; que él funda honorablemente, emparentando con la familia Luigi; le fundan una poderosa fortuna agrícola y pecuniaria; le constituyen un crédito firme y sostenido, y le dan la respetabilidad de un hombre de trabajo, de provecho y de probabilidad, que ahora puede ofrecer a las consideraciones de los buenos un fruto excelente de su virtud fuerte y digna.

Cabe así tributar un obsequio de aplauso y de estímulo a quienes saben pagar, en conducta de buena ley, el amor y la amplia munificencia de esta tierra.⁴³



Sin embargo, a principios del siglo xx tuvo inicio un proceso de caída de la economía cacaotera. Esto generó que para 1917 la casa Benedetti Hermanos comenzara a mudar sus operaciones a Caracas, donde iría cambiando su línea principal para dedicarla fundamentalmente a la importación de productos europeos y estadounidenses. Otras casas comerciales la siguieron, de tal manera que en 1962 Franceschi & Cía. era la única de origen corso que aún se mantenía en Carúpano.⁴⁴

Si bien la producción y comercialización del cacao en manos de inmigrantes se produjo fundamentalmente en el oriente del país, las actividades para su transformación en chocolate se enfocaron en la región central. Allí también es posible observar una activa participación de inmigrantes en el establecimiento de las primeras fábricas chocolateras en Caracas, como la del Café Español (1857); El Indio, fundada por Luis Rus (1859), y La India, fundada por los hermanos Fullié (1861). Esta última, con un inicio prácticamente artesanal, se convertirá en una gran fábrica de chocolates, que a principios del siglo xx, tras el retiro de sus fundadores, sería vendida bajo el nombre de Fullié & Cía.⁴⁵

Igualmente, en el interior del país varias fábricas fueron levantadas por inmigrantes: La Venezolana, registrada en Valencia en 1892 por el comerciante español Enrique Olivares, y La Indiana, que si bien perteneció a los señores Genis y Barcons fue registrada en Puerto Cabello en 1895 por S.A. Eteddgui.⁴⁶

43 «Río Caribe. Haciendas de cacao. Propietario: Dominicio Loero» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año XIV, n.º 314 (Caracas, 15-1-1905), p. 85.

44 Harwich Vallenilla, *op. cit.*

45 Cartay, *op. cit.*; Gerardo Lucas, *La industrialización pionera en Venezuela (1820-1936)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1998.

46 Edgar Abreu Olivo, *Pioneros del primer siglo 1864-1929. La industria de alimentos en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar, 2005.

Otra importante fábrica de chocolates con orígenes inmigrantes fue fundada en 1929 por Carmelo Tuozzo Spinelli y José Rafael Zozaya. Creada bajo el nombre de El Rey, esta se convertiría, junto a La India, en una de las principales fábricas del país. Posteriormente, en 1973, Zozaya se asoció con la familia Redmond para dar origen a Chocolates El Rey, C.A.

En las diferentes regiones cafetaleras del noroccidente del país ocurrieron fenómenos similares. En la región andina, durante las últimas décadas del siglo XIX, se estableció un importante contingente, principalmente de origen italiano, que orientó su trabajo hacia la producción y comercialización de este rubro. Adquirieron y pusieron a producir varias haciendas cafetaleras, y canalizaron la comercialización del fruto hacia el puerto de Maracaibo, y de ahí al exterior mediante importantes casas comerciales. Estos negocios se mantendrían así dentro de una trama de relaciones de inversión e intercambio formada por la comunidad inmigrante. Esto se refleja claramente en la descripción que hizo Otto Gerstl a raíz de su visita a la región a principios del siglo XX y en la cual señala la manera en que cambiaban de manos estas empresas dentro de la misma comunidad:

Los italianos tenían notable figuración, tanto cualitativamente como cuantitativamente. Las casas Fossi F. & Compañía y Oliva, Riboli & Co., desempeñaban un papel muy importante en el comercio de café. Esta última firma comenzó, según me informaron, como Bruno Lagomaggiore & Co., cambió luego a Dall'Orso & Co., Dall'Orso, Riboli & Co., Bisagno Oliva & Co. (no estoy seguro si en este orden) y durante mi estancia en Maracaibo la conocí como Oliva, Riboli & Co., Riboli & Co., Riboli, Abbo & Co., Tito Abbo & Co., llamándose actualmente T. Abbo & Co. Sucre.⁴⁷

Durante ese mismo período de finales del siglo XIX, en el centro del país los antiguos inmigrados de la Colonia Tovar y sus descendientes también dieron inicio a la producción del café de una manera intensiva. Tras desistir de sus intentos iniciales de producir trigo y centeno, una vez familiarizados con las costumbres y posibilidades de la zona, decidieron probar suerte con este cultivo en las extensas zonas que circundaban la Colonia. Así, aunque conservaron sus hogares, familia y animales en la Colonia, los hombres levantaron importantes plantaciones en ambas vertien-

⁴⁷ Otto Gerstl, *Memorias e historias*. Caracas, Fundación John Boulton, 1977.

tes de la cordillera de la Costa, las cuales llegaban por el sur hasta las cercanías de La Victoria, y por el norte, hasta las ensenadas de Chichiriviche, Puerto Cruz y Puerto Maya.⁴⁸

El café también daría grandes dividendos a los habitantes de la Colonia Bolívar (Araira), también ubicada en el centro. Allí, para 1888 –uno de los años de mayor apogeo de la colonia–, las 127 familias establecidas (87 venezolanas, 32 italianas, 7 francesas y 1 alemana) lograron que las plantaciones de café alcanzaran unas 120.000 matas.⁴⁹

Pero es posible que la huella más intensa conservada hasta hoy en este ramo no tenga que ver con su cultivo y cosecha, sino más bien con la creación de empresas comercializadoras que agregaron la transformación del producto a sus actividades. En este sentido, a lo largo de la historia, fueron varios los innovadores que crearon empresas que aún existen. Uno de ellos fue el inmigrante de origen canario Bernardo González Palenzuela, quien inició sus actividades laborales como comerciante en el centro de Caracas en la década de 1880 mediante el establecimiento de un negocio en la esquina de Peláez en el que ofrecía un servicio poco común para la época: molía y tostaba el café en grano que compraba en las haciendas productoras y lo distribuía elaborado entre las bodegas y casas de familia de los alrededores. Este negocio familiar fue creciendo y tecnificándose hasta que su hijo, Bernardo González Rodríguez, registró en 1927 la marca de fábrica: Café Fama de América, una de las más importantes del mercado nacional.

Producción y procesamiento pecuario

En la conformación de la estructura latifundista que caracterizó la tenencia de la tierra durante el siglo XIX venezolano es posible identificar la participación de algunos personajes extranjeros, varios de origen británico, que de una manera u otra acumularon importantes extensiones de tierra, sobre todo en las regiones llaneras donde se daba una significativa producción ganadera. Asimismo, algunos comerciantes vieron en el ganado un rubro importante para sus actividades.

48 Leopoldo Jahn Montauban, *op. cit.*

49 Perazzo, vol. II, p. 141.

50 Vannini de Gerulewicz, *op. cit.*

En el caso de los inmigrantes italianos, Vannini⁵⁰ menciona a Andrea Ferro, llegado al país en 1872, quien se convertiría en uno de los principales ganaderos de San Fernando; Calógero Papanoni, propietario de firmas comerciales, hatos y fincas; los Felizzola

en el oriente del Guárico, y la familia Barbarito en el Apure. Sin embargo, también es posible identificar comerciantes de otros orígenes, como los súbditos franceses D. M. Battistini y Carlos Dulac, quienes en 1862 mercadeaban con carne en el Orinoco.⁵¹

Estas actividades no diferían mucho de las realizadas por los criollos contemporáneos. En cambio, el área que comprende el procesamiento de los productos cárnicos sí recibió un significativo impulso de capitales británicos con la temprana creación de una gran empresa de procesamiento y exportación de carnes congeladas: The Venezuelan Meat & Products Syndicate Limited, la cual llegó a contar con dos establecimientos en San Fernando de Apure y Puerto Cabello. Estos fueron vendidos en 1919 a otras dos empresas de origen similar: el de San Fernando a The Lancashire General Investment Trust Limited, cuyo apoderado era Harold F. Worth, y el de Puerto Cabello a The Venezuelan Meat Export Company Limited, con Magnus Work como apoderado.⁵² Esta última producía aceite de pata de ganado, abonos, sebo y manteca de marrano.⁵³

Es precisamente en las actividades de transformación –sobre todo en la elaboración de embutidos y charcutería–, donde hoy en día se palpan mejor las huellas dejadas por los inmigrantes. Este es el caso de Dominique Graziani y Ernesto Leuengerger, quienes en 1927, bajo la razón social Graziani & Compañía, constituyeron la compañía Charcuterie Rostiserie Marselliaise, la cual tenía por objeto la fabricación y comercio de salchichería y choricería en su fábrica ubicada en la esquina de Angelitos, en Caracas.⁵⁴ Más de dos décadas después, en 1949, Juan Berenguer y María Berenguer –un matrimonio de origen catalán– dieron inicio al establecimiento de un pequeño local en la urbanización El Conde, en Caracas, para la elaboración de embutidos y butifarras a la manera catalana, el cual poco a poco crecería hasta convertirse en el registro mercantil La Monserratina, C.A. Asimismo, en 1967, dos inmigrantes europeos, Beatriz Schmid, de origen suizo, y Siegfried Schneider, de origen alemán, establecieron la Charcutería Tovar, C.A.

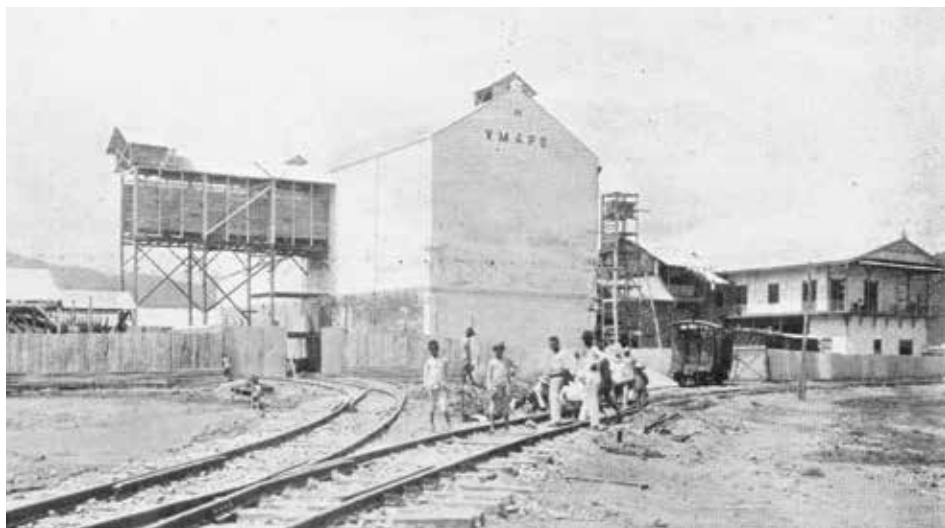
51 AHG [3.1.4.1; Reclamo, 1862].

52 Abreu Olivo, *op. cit.*

53 Lucas, *op. cit.*

54 Abreu Olivo, *op. cit.*

También es posible identificar la decisiva participación inmigrante en la creación de empresas dedicadas al procesamiento y comercialización de productos lácteos, tales como Flor de Aragua, fundada en 1952 por Antonio Grassano, de origen italiano, y la Industria Láctea Torondoy, la cual, a pesar de haber sido fundada en 1964, remonta sus orígenes a 1955, cuando los señores Renato



En el siglo XIX, capitalistas de origen británico crearon establecimientos para procesar y exportar carnes congeladas, como este de Puerto Cabello (arriba). *El Cojo Ilustrado*, n.º 449 (Caracas, 1 de septiembre de 1910). También la elaboración de charcuterías y embutidos se vio impulsada por la llegada de los grupos inmigrantes europeos a mediados del siglo XX (abajo). Archivo El Nacional.



En el siglo XIX, Lucas Ramella dio origen a la panificación industrial en la ciudad de Caracas. Su panadería marca R, en la esquina de Las Gradillas, fue la primera de este tipo en toda la ciudad. *El Cojo Ilustrado*, n.º 122 (Caracas, 15 de enero de 1897). Fotografía Lessmann.

Inmigrantes de muchas nacionalidades han tenido participación en la industria panadera. Natalio Glijanski a las puertas de su panadería en Agua Salud, 1940. Archivo fotográfico de la Biblioteca León y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.



Straziota y Doménico Pascazio, junto a sus esposas Elena Schipa de Straziota y Vanda Bocconi de Pascazio, iniciaron las actividades del sector lácteo en el sur del lago de Maracaibo.

El pan y la arepa

La influencia de los inmigrantes en el ramo panadero ha sido constante. De hecho, la primera panadería moderna creada en Caracas fue establecida en 1825 por un panadero de origen francés, y ese mismo año el londinense Jaime Campbel montó una panadería en la calle Las Leyes Patrias. Posteriormente, en la década de 1850, otro inmigrante, Lucas Ramella, dio inicio a la panificación industrial en la ciudad con el establecimiento de su panadería en la esquina de Las Gradillas. Así, durante todo el siglo XIX y parte del XX este negocio estará dominado por panaderos de origen francés, origen del clásico «pan francés».⁵⁵

Para dar cuenta de la evolución de este negocio en manos francesas durante el período referido, es posible comparar la lista de patentes registradas en el ramo de panaderos en la *Memoria de la Gobernación del Distrito Federal* de 1880 con la lista de panaderías registradas en la *Guía o Directorio Anual de Caracas* de 1891-1892:

Patentes en 1880:

Augé, Montauban y Cía.; Augusto Augé; Hermanos Augé; Gabriel Benítez; José Davesac; Vicente Davesac; Hermanos Esquivar; Agustín Esquivar; Juan Yenoux; Ascensión García; Agustín Garcés Esquivar; Henríque Lacompall; Juan Montauban Hermanos; Hermanos Montauban; Isidro Quintana; Pablo Ramella; Juan E. Soto, y Juan Váspues.⁵⁶

Panaderías en 1891-1892:

Augé, Arístides. Sur 8, n.º 101, Pilita de los Angelitos a Jesús.
 Augé, León. Sur 1, n.º 93, esquina de Velásquez.
 Davesac, José. Este 14, n.º 52, esquina del Gobernador.
 Davesac, Vicente. Avenida Este, n.º 76, Cují a Romualda.
 Díaz Martínez, Luis. Norte 7, n.º 161, esquina de San Henríque.
 García, Lope. Panadería Páez, Norte 1, n.º 52, Santa Bárbara a la Fe.
 Guevara, Dr. Luis Ignacio. Sur 8 n.º 149, esquina de la Plaza de Abril.
 Marrero, Francisco. Panadería de Candelaria, Avenida Este, n.º 107, esquina de Manduca.

⁵⁵ Cartay, *op. cit.*

⁵⁶ Reproducido en Abreu Olivo, p. 22.

Marrero, Antonio. Norte 1, n.º 16, esquina de Las Ibarras.
 Marrero, Jesús Ma. Sur 5, n.º 1232 [sic], esquina de Curamichate.
 Miville, Bernardo. Oeste 4, n.º 28, esquina de La Pedrera.
 Montauban, Augé y Cía. Avenida Sur, n.º 21 y 23, esquina de Sociedad.
 Montauban, Augé y Cía. Sur 2, n.º 50, esquina de Miracielos.
 Montauban, Remí. Sur 8, n.º 109, Pilita de los Angelitos a Jesús.
 Montauban, Remí. Oeste 8, n.º 42, San Pablo a San Juan.
 Ochoa, Molina y Cía. Sur 3, n.º 41, esquina de El Chorro.
 Pey y Cía., León. Norte 4, n.º 63, esquina del Reducto.
 Ramella Sucesores, P. Avenida Este, n.º 139, esquina de Ferrenquín.
 Ramella Sucesores P. Oeste 10, n.º 841, esquina de Puente Miranda.
 Ramella Sucesores, P. Este 8, n.º 32, esquina de Zamuro.⁵⁷

La tendencia se mantendría, pero concentrándose y polarizándose la propiedad de las panaderías en dos de estos grupos (Ramella y Montauban). Ambos protagonizarían una de las primeras «guerras comerciales» en Caracas durante los primeros años del siglo xx, la cual ha sido ampliamente descrita por algunos historiadores.⁵⁸

Actualmente la influencia francesa en el rubro panadero no es tan significativa como el dominio que, a partir de la década de 1940, fue consolidando la comunidad inmigrante portuguesa. Es tan así que, para el año 2000, el 80% de las panaderías en el país eran o fueron en algún momento propiedad de personas de origen portugués.⁵⁹ Esta otra realidad tuvo su origen en una importante red migratoria en torno al trabajo en estos comercios y al establecimiento de nuevos negocios panaderos en las principales ciudades del país.

Numerosos inmigrantes llegaron directamente del puerto a las panaderías de sus familiares o paisanos, quienes asumían el pago del pasaje a cambio de una temporada de trabajo en sus negocios. Este sistema permitió que muchos se independizaran y establecieron sus propias panaderías, las cuales se convertirían a la vez en nuevos centros receptores; sin embargo, en otros casos, las condiciones de trabajo llegaban a ser insostenibles por los escasos sueldos (Bs. 8,00 por día), jornadas de trabajo que llegaban a alcanzar las 16 horas y un confinamiento total, pues muchos estaban obligados a vivir en pequeñas habitaciones construidas «en lo alto» del propio establecimiento.⁶⁰

Por otra parte, la influencia inmigrante en las tendencias de consumo de la arepa —el pan de maíz tradicional venezolano—,

57 *Ibid.*, p. 39.

58 Cartay, *op. cit.*

59 Carlos De Sousa, «Inmigración portuguesa: pasado presente y futuro», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

60 «Salario mínimo para el gremio piden 3.000 panaderos de Caracas». *Últimas Noticias* (Caracas, 2-11-1957), p. 34; «Devangen Bs. 8 y trabajan 16 horas al día los panaderos italianos y portugueses». *Últimas Noticias* (Caracas, 26-11-1957), p. 11; «Eliminado trabajo nocturno en panaderías por el M. T.». *Últimas Noticias* (Caracas, 8-4-1958), p. 36.



Alberto Lutowski.
LRyM, BNV.

también fue muy significativa. El consumo de este producto, que había sido muy popular en todo el territorio nacional, tendió durante mucho tiempo a disminuir debido al laborioso proceso que implicaba su elaboración: entre la separación de la cáscara y germen de los granos de maíz en el pilón, el remojo y calentamiento del maíz pilado, su posterior molida y el amasado final, una cocinera podía llegar a invertir toda una mañana.⁶¹

Para dar respuesta a esta dificultad, a mediados del siglo XIX, el inventor de origen extranjero Alberto Lutowski diseñó una máquina para producir masa y pan de maíz, la cual presentó a Manuel Felipe Tovar en 1857:

Señor:

Confiado en los filantrópicos sentimientos de U. y en su ilustrada inteligencia en los negocios, me permito dirigirle estas breves indicaciones para que se sirva meditarlas, y obrar según le dicte su razón. [...] En vano algunos industriales inteligentes se propusieron sustituir en Venezuela el pan de maíz, usado en ella por muchos siglos, por razón de que su confección era, como efectivamente es, sumamente cara y penosa para el presente estado del país, con otro pan, del mismo grano, pero cuya preparación había de efectuarse por medio de molinos mecánicos, semejantes a los que en el extranjero se usan para producir harina de trigo, y de otros cereales [...]

El pueblo venezolano desecó esta innovación, porque no le proporcionaba la Arepa tal como la conoció cuando empezó a alimentarse a tierna edad [...]. Muy distinta suerte habría tenido la invención, si, respetando los usos y las costumbres, se hubiese limitado a proporcionar los medios mecánicos y económicos para confeccionar este alimento tal como se ha usado siempre en el país, pero con el indispensable ahorro de tiempo y de brazos.

Movido por estas consideraciones, me propuse, hace ya algunos meses, estudiar y delinear máquinas adecuadas a este último caso, y habiendo alcanzado del supremo Gobierno de Venezuela, con fecha de 26 de marzo último, un privilegio por 12 años para la fabricación y uso de máquinas para hacer masa y arepa, comencé a ponerlas en ejecución.⁶²

Sin embargo, ni ese ni otros proyectos, como el presentado en Maracaibo, en 1906, por Federico E. Schemel, quien registró la marca de harina de maíz F. E. Schemel,⁶³ lograrían éxito. Sería cien años después del proyecto de Lutowski cuando esta idea lograría desarrollarse.

61 Karl Krispin, *Alemania y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana, 2005.

62 Reproducido en José Luis Bifano, *Inventos, inventores e invención en el siglo XIX venezolano*. Caracas, Fundación Polar, 2001, p. 121.

63 Abreu *et ál.*, *op. cit.*



Carlos Roubicek Tausik.

El triunfo en este proyecto vino de la mano de otro inmigrante, en este caso del maestro cervecero de origen checo Carlos Roubicek Tausik. Después de escuchar una conversación en la que alguien dijo que quien lograra facilitar y agilizar la preparación de las arepas tendría un gran éxito comercial en el país, Roubicek comenzó a trabajar en la idea con el apoyo de la Junta Directiva de la empresa en la que trabajaba: Cervecería Polar. De esta manera, dentro de la empresa produjeron la harina de maíz precocida mediante el procedimiento utilizado para preparar las hojuelas usadas para la cerveza. Así, a comienzos de la década de 1960, nació la harina PAN.⁶⁴ La aparición de esta harina virrió la tendencia que beneficiaba al pan de trigo con respecto al pan de maíz, generando uno de los cambios alimentarios más importantes del siglo xx en el país.

Pastelerías y galletas

Paralelamente al negocio de las panaderías se desarrolló, fundamentalmente en Caracas, el negocio de las pastelerías, reposterías y confiterías. La revisión de la lista de las establecidas durante el siglo xix en la ciudad —presentada por Cartay—, puede dar una buena idea de la influencia migrante en este ramo:

La de Lorenzo Conde y Cía. y la de Felipe Medica, establecidas en 1845; la de Pedro Auberti y Cía., en 1847; la de Hauns, en 1869; la Confitería Española; la de Eugenio Severac, en 1879; la Confitería de La Torre, de Jaime Escofet, en 1882; la Confitería Francesa, de E. Duplan, en 1886; la Confitería Unión, de Julio Calabria; la Confitería y Repostería de Pedregal y Cía.; la Confitería Moderna, de J. García Flores; la Confitería Colonial, de Juan Lorenzo Domínguez; la Estrella de Oro, de Juan Fullié y Cía.; la Confitería El Ancla, de B. Marcano y Carlos Schultz; la Confitería Italiana La Libertad, de Vetrano y Oriccio, todas estas de 1889; la Confitería Unión, de la viuda de Calabria, en 1896, y la Confitería y Pastelería de las Familias, de Mendoza y Zafnier, en 1897.⁶⁵

Durante el siglo xx se mantuvo la influencia extranjera en este ramo, pero, a diferencia de las panaderías, la influencia portuguesa no será determinante. En 1914 Francisco Marsiglia abrió La Milanese, dedicada a los ramos de botillería, confitería y pastelería. En 1921 Alejandro D'Empaire e Ignacio Combellas constituyen una sociedad bajo la razón social de Adolfo Bachi Sucesores,

⁶⁴ Krispin, *op. cit.*

⁶⁵ Cartay, *op. cit.*

con el objeto de fabricar caramelos y bombones. Al año siguiente el francés León Marcou adquirió los establecimientos de panadería y botillería que Montauban y Cía. tenían en La Guaira, denominándolos Panadería Francesa y La Sucursal.⁶⁶

Hoy en día apellidos italianos como Greggio (Pastelería La Ducal, establecida en 1958) y Battipaglia (Panadería y Pastelería Doris, establecida en 1960), el húngaro Kerese (Panadería y Pastelería Danubio, establecida en 1969), o el libanés Dahdah (Panadería y Heladería La Poma), identifican a las principales familias consagradas a este negocio.

En un ramo similar debe ser mencionada la participación del inmigrante de origen español Juan Puig Canals, quien en 1911 fundó la primera fábrica de galletas establecida en el país. Inicialmente la Compañía Juan Puig Canals estuvo ubicada en un local entre las esquinas de Pajaritos y La Palma. Posteriormente, en 1915, las inversiones en la compañía fueron diversificadas con la participación de Charles Röhl, Luisa Francia Garrote y Bartolomé López de Ceballos, constituyéndose la firma Juan Puig Canals & Cía., dedicada, no solo a la elaboración de galletas, sino también de pastas italianas e industrias similares.

Tras la muerte de Juan Puig Canals, en 1917, el negocio fue asumido por su hermano, cambiando su denominación a José Puig Canals & Cía. y posteriormente C.A. Sucesora de José Puig Canals, la cual se haría famosa en el país por sus diferentes tipos de galletas, sobre todo las populares de soda y las emblemáticas María.

Pastas

La influencia inmigrante italiana es evidente en la creación de fábricas de «pastas italianas» en el país. En 1884 Luis Allegri registró en Caracas la marca La Genovesa para los fideos, macarrones y productos similares que fabricaba y expendía. Igualmente, un seguimiento a las fábricas establecidas en Caracas durante los años siguientes da cuenta de su origen: Cortesse & Cía., Luis Allegri & Cía., Di Lena e hijo, Francisco Minervini & Cía., Pascucio & Cía., Luis Asprini & Cía., Vicente Vatuono, Carmelo de Alejandría, Roberto Todd, José Bonadías, Castillo Chapellín e hijos, Antonio de Mayo & Cía., Otati Hermanos y Vicente Secretal. La mayoría italianas, aunque esto no excluyó la participación de individuos de otras nacionalidades en el negocio. Así, por ejemplo, la

66 Abreu Olivo, *op. cit.*

fábrica La Nacional, establecida también en Caracas, era propiedad en 1922 del súbdito holandés Klaas Tádema.⁶⁷

Algo similar ocurrió en las regiones andinas, donde la inmigración italiana de finales del siglo XIX y la producción de trigo en la zona impulsaron la producción de pastas. Para la segunda década del siglo XX en Mérida estarían establecidas las fábricas de M. Lizardo y de C. Valeri; en Táchira, la de Branger y la de Galavís, y en Trujillo, la de Constantino Murzi, fundada en 1895.⁶⁸

Sin embargo, la masificación y popularización de las pastas en la dieta del venezolano tuvo un impulso fundamental con la gran oleada migratoria proveniente de Italia llegada a mediados del siglo XX. Esto debido a los patrones alimenticios traídos por los inmigrantes, donde la pasta ocupaba un papel cardinal. Tal y como lo comentaba Rial: «Sin embargo, uno sospecha, cuando viaja con ellos, que las empresas navieras se hacen ricas, más que transportando pasaje de tercera, sirviendo raciones de espaguetis, que estas masas inmigrantes devoran a todas horas, casi sin mezcla de ningún otro alimento».⁶⁹

Asimismo, el incremento en la demanda de este producto incentivó el crecimiento de las fábricas existentes y el surgimiento de varias nuevas, las cuales, a su vez, generalmente eran fundadas o dirigidas por inmigrantes de origen italiano.

Licores

Dos inmigrantes de origen alemán radicados en el país desde los primeros años de la república ejercieron marcada influencia en el caso de las bebidas alcohólicas. El primero fue el prusiano Johann Gottlieb Benjamin Siegert, llegado a Angostura –actual Ciudad Bolívar– en 1819 como cirujano de regimiento en el Ejército venezolano, quien años después creará el mundialmente famoso Amargo de Angostura. Este apreciado ingrediente utilizado en la preparación de cocteles fue producido y comercializado desde esa ciudad hasta 1875, cuando los descendientes de Siegert, huyendo de presiones fiscales, decidieron trasladar su producción a Puerto España, en la isla de Trinidad, desde donde se exporta a todo el mundo.⁷⁰ El segundo sería Gustav Julius Vollmer, quien arribó al país en 1826 procedente de Hamburgo para radicarse en los valles de Aragua tras su matrimonio con Panchita Ribas. Allí se dedicó a trabajar en el desarrollo de las haciendas de caña de

67 Abreu Olivo, *op. cit.*;
Abreu Olivo *et ál.*, *op. cit.*

68 Lucas, *op. cit.*

69 Rial, *op. cit.*

70 *DHVFP*; Cartay,
op. cit.



Gustav Julius Vollmer llegó en 1826. Aquí se casó con Panchita Ribas y se radicó en los valles de Aragua, donde se dedicó a trabajar en el desarrollo de las haciendas de caña de azúcar y en la producción de aguardiente. Fotografía de E. Bieber. Colección Fundación Vollmer.

El Amargo de Angostura fue creado en la Guayana venezolana por el inmigrante de origen prusiano Johann Gottlieb Benjamin Siegert. Allí sus descendientes seguirían produciéndolo y comercializándolo hasta 1875. Biblioteca Nacional de Venezuela.



AMARGO DE ANGOSTURA.

Con el fin de evitar la falsificación de mi amargo, anuncio al público que los Sres. **Syers y Valarino** de La Guaira, son mis **unicos agentes** en La Guaira, Carácas y Puerto-Cabello; de consiguiente el **verdadero amargo del Dr. Siegert**, no podrá conseguirse en dichas plazas, **sino garantizado** por los mencionados señores.

Ciudad-Bolívar, Julio 11 de 1857.

POR EL DOCTOR F. T. B. SIEGERT,
Carlos D. Siegert.

PARA GARANTIA DEL CONSUMIDOR las botellas y medias botellas de amargo vendidas por **Syers y Valarino**, llevarán en la tapa el sello redondo siguiente en laere encarnado:

Syers y Valarino
AMARGO
DE ANGOSTURA
DR. SIEGERT
La Guaira.

Agentes de Syers y Valarino en Carácas, MAWDSLEY Y COMP.
id. id. id. en P. Cabello, A. M. SOT. DO. 14

SISTEMA METRICO DECIMAL.

Al **cuaderno** publicado no ha mucho tiempo, que contiene la explicacion de este sistema, se ha agregado un cuadro que da en ocho tablas la correspondencia entre los varas y metros; entre los almudes ó las botellas y los litros &c. Estas tablas serán útiles á todas las personas y de imprescindible necesidad para los comerciantes.

Se venderán en Carácas; establecimiento del señor Ramon Avelado ó imprenta de Jesus Maria Soriano; en Ciudad Bolívar; casa del señor Andres J. Montes: tanto el cuaderno como las tablas, se dan al infimo precio de un real sencillo cada ejemplar. 8

Carácas: Imprenta Nacional de M. de Briceño.—1857.

azúcar de la zona y en la producción de aguardiente, iniciando un negocio familiar que fue creciendo y tecnificándose generación tras generación: Ron Santa Teresa.

Otra importante influencia alemana tiene que ver con el desarrollo de la producción cervecera en el país. Aunque varias de las cervezas consumidas en Venezuela durante el siglo XIX eran importadas, ya en 1845 se registraron los primeros esfuerzos por producir las localmente. La primera empresa de este tipo surgió de la sociedad inmigrante Benitz y Müller en la Colonia Tovar,⁷¹ que para 1860 ya había cesado su actividad.⁷² Posteriormente se crearon otras fábricas, pero se ha afirmado que fue con la construcción de los ferrocarriles —principalmente del Ferrocarril Alemán a finales del siglo XIX— que se popularizó el consumo de cerveza en el país, y con este la fundación de grandes cervecerías. Sin embargo, esto ha sido puesto en duda en vista del gran volumen de cerveza que se importaba desde antes y de la pequeña proporción de trabajadores alemanes que llegaron con el ferrocarril con respecto al total de la población consumidora del producto.⁷³ Sea cierta o no

71 Entre la lista de inmigrantes de origen alemán llegados para la fundación de la Colonia Tovar en 1843 se señala a Teodoro Benitz, de 25 años y de profesión cervecero [Perazzo, vol. II, pp. 189-191].

72 Cartay, *op. cit.*

73 Walter, *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914*, vol. II, *op. cit.*

74 Ebelio Espínola Benítez, «Gustavo Zingg & Co.: 1915-1930. Crecimiento y conflictos de una firma alemana en Venezuela», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1999; Lucas, *op. cit.*

esta influencia, el hecho es que apenas sería a inicios del siglo XX cuando las compañías cerveceras nacionales cobraron un valor importante, todas ellas dominadas por inversiones extranjeras. Esto último se refleja en la siguiente relación: la Cervecería Regional de Maracaibo, inaugurada el 12 de junio de 1897, tenía en 1923 una junta directiva conformada por Jossy da Costa Gómez, Eduardo Riboli, Raquel Allegrita, Augusto Otanchuchi y Otto Gerstl; la Cervecería de Puerto Cabello-Valencia, inaugurada en 1897, fue registrada a nombre de Cesar Müller y A. Hellmund; la Cervecería del Zulia fue fundada en 1925 por las firmas alemanas Christern, Zingg & Co. y Steffen, Andersen & Co., y la Cervecería El Águila, creada el 11 de junio de 1926, fue ideada y promovida por Eduardo Röhl, quien se había especializado en Alemania en la industria cervecera, y contó con inversiones de Alfredo Vollmer, Henrique L. Boulton y Carlos Osío.⁷⁴

Estas empresas merecen una nota aparte puesto que, además de impulsar el comercio y consumo de cerveza en todo el país, su instalación implicó el desarrollo de importantes obras de ingeniería que también marcarían huella. Por ejemplo, la puesta en marcha de la Cervecería Puerto Cabello-Valencia supuso la construcción de un acueducto con tuberías de cuatro pulgadas que conducía el

agua desde el Paso Real hasta la fábrica.⁷⁵ Algo similar ocurrió con la Cervecería El Águila, la cual estaba ubicada en San Bernardino y tomaba sus aguas del río Anauco.

Dentro de la industria cervecera debe ser mencionada la participación especial de Carlos Roubicek Tausik, un químico de origen checoslovaco que, expulsado de su país por la ocupación militar de Hitler, comenzaría a trabajar en Cervecería Polar a los 26 años, ascendiendo rápidamente de Ayudante a Primer Cervecerero y de allí a Director Técnico y miembro de su Junta Directiva. Al asumir el cargo de Primer Cervecerero, Roubicek implantaría una serie de cambios en la producción de la bebida que se volverían característicos en la cerveza venezolana: sustituyó parcialmente la cebada malteada por hojuelas de maíz para suavizar su sabor, se construyó un carbonatador para inyectar una mayor cantidad de gas carbónico durante el proceso de fermentación y añadió ciertas enzimas para mejorar su estabilidad física. Roubicek se convirtió, además, en mentor de toda una escuela de cerveceros y técnicos industriales, nacionales y extranjeros, que con los años se fueron integrando laboralmente a las Empresas Polar. Entre estos extranjeros que, además de integrarse a las Empresas Polar desarrollaron su vida en el país, podemos mencionar a Gerhard Wittl, Gunther Faulhaber y Antonio Rado.

Otro inmigrante que hizo un aporte especial en la creación de una empresa licorera fue Jean Françoise Fernand Garlin Montauban, quien llegó en 1904 procedente de Ossun, Francia, para trabajar en una de las panaderías familiares. Tras establecerse, en 1906 se involucró en actividades industriales vinculadas a la fabricación de jarabes como accionista minoritario de la firma Orliac y Cía., fundada en la ciudad de Valencia por Gabrielle Orliac, también de origen francés. Garlin fue invirtiendo poco a poco en la empresa hasta adquirir la totalidad de las acciones en 1910, cuando incursionó en la producción de bebidas alcohólicas: anís, ginebra y licores dulces bajo el nombre Fernand Garlin, C.A., la cual sería dirigida posteriormente por sus sucesores.

También es importante destacar la participación inmigrante en la constitución de algunas de las principales casas importadoras de licores en el país. La casa Benedetti & Cía, establecida en Carúpano en 1889, orientada en sus orígenes a la exportación de café y cacao, además de dar inicio a la introducción de enlatados

75 Miguel Elías Dao, *Papeles viejos para gente nueva. Crónicas del Puerto Cabello de ayer*. Puerto Cabello, s.p.i., 1991.



La Botica Alemana fue fundada por August Lincke, natural de Celle, Alemania, quien llegó Maracaibo en 1851 para dedicarse al negocio de las importaciones. *Museo venezolano*, tomo 1. Caracas: Bolet Hermanos Editores, 1866. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela.

en el país, comenzó en 1922 la importación de whisky desde Escocia –las marcas White Label y Old Parr– y posteriormente introdujo la champagne Môtet Chandon y el coñac Hennessy.

Boticas y farmacias

Desde el surgimiento de las primeras «boticas criollas» en Caracas, a mediados del siglo XVIII, muchos inmigrantes participaron en este ramo de la economía. Gerardo Lucas⁷⁶ presenta una lista de las principales boticas caraqueñas para 1880, la cual da cuenta de este fenómeno:

Nombre de la botica	Propietario	Ubicación
Principal	Jorge Braun	La Palma
Central	Guillermo Stürup	Pajaritos
Alcántara Hnos.		Muñoz
El Águila	Eduardo Gathmann	Padre Sierra
Alemana	Eduardo Albrand	Las Gradillas
Suárez, Planchart y Cía.		Jesuitas
Suárez, Planchart y Cía.	Morlet	Salvador a León
Lourdes	R. A. Aguilar y Morlet	Salvador a León
San Ramón	Felipe González y J. N. Alcántara	San Ramón
Vargas	Marvez	Pte. San Pablo
San Juan	G. Fischer	19 de Abril
González y Cía.		Velásquez
El Cojo	Otto Val-Brusch, C. Vetter y J. A. Alcántara	
Venezolana	Alejandro Espinel	El Chorro
Candelaria	A. Meyer	Ferrenquín
Rocha		La Bolsa
Santa Rosa	F. Ascanio	Santa Rosa

Igualmente, pueden mencionarse otros establecimientos, como la Botica Austriaca, donde Arturo Koscichi & Cía. fabricaba vinagre en 1870; la Botica Francesa, establecida en la ciudad de Mérida por Luis Bourgoïn, y la Botica Inglesa, fundada en 1825 en Maracaibo por Edgar W. Wells (en 1912 estaba situada en la calle El Comercio de la capital zuliana y era propiedad de Cook & Hermano). En esa misma ciudad, en 1852, August Lincke fundó la Botica Alemana.

76 Lucas, p. 121.

En estas boticas era común el desarrollo de medicamentos y tónicos que, en muchos casos, fundaron las bases de la industria farmacéutica. En 1909 se anunciaba en *El Cojo Ilustrado* la venta en todas las boticas del país de las «Píldoras de oro» y del «Jarabe tónico ferruginoso», elaborado por el doctor Carlos Meyer, residente en La Victoria.⁷⁷ En 1927, este mismo farmacéutico de origen alemán comenzó la fabricación de medicinas en la azotea de la joyería Gathmann Hermanos, en Caracas. Posteriormente se asoció con Willy Bez, mudaron el laboratorio a Santa Rosalía y en 1938, lo trasladaron a San Agustín del Sur; posteriormente crearon el Instituto Químico-Biológico, situado en la avenida Nueva Granada, el cual se desmembró en 1959 para dar origen a las empresas Bequim y Meyer Productos Terapéuticos.

Refresquería

El surgimiento de la industria de bebidas gaseosas o carbonatadas también estuvo asociado al negocio de las boticas y con ellas a la participación inmigrante. A principios del siglo xx, en la Botica Principal de San Fernando de Apure, C. J. Beier & Company fabricaba y expendía algunas bebidas gaseosas; en 1901 fue establecida una fábrica en Puerto Cabello por Bernotti & Cía., la cual en 1917 era propiedad de R. & O. Kolster, quien registró las bebidas bajo la marca «B»; en 1906, The British Soda Factory fue registrada en Caracas por Henrique Ganteaume; a principios de la década de 1920, Teolinda y Pedro Bernotti vendían en Los Teques gaseosas y jarabes identificadas con las marcas «B N°3» y «V N°3»; en 1922, Hermanos D'Agaro elaboraba y vendía en Puerto Cabello bebidas identificadas con la marca «D», y en 1928, en Barquisimeto, Defendente Balestrini identificaba con la marca «Flor de Italia» las bebidas gaseosas, aguas minerales y jarabes que fabricaba.⁷⁸

Poco a poco, la elaboración artesanal de estos productos fue sustituida por el surgimiento de una industria refresquera a mayor escala, en la que también los inmigrantes tuvieron participación. En 1925, en Maracaibo, M.A. Cook & Cía. registró la marca «Cola Cook» para el producto que elaboraban en la Botica Inglesa, pero la comercialización de esta soda rebasaba los ámbitos de la botica y solo desapareció cuando sus fabricantes establecieron la primera planta de Coca-Cola en Puente España (Maracaibo).

Es importante mencionar, asimismo, el origen inmigrante en la

⁷⁷ «Píldoras de oro - Jarabe tónico ferruginoso» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XVIII, n.º 415 (Caracas, 1-4-1909), p. 208.

⁷⁸ Abreu Olivo *et ál.*, *op. cit.*

fundación de otras importantes plantas de refrescos en el país: Pepsi Cola y Golden. La primera fue producto de la inversión de los hermanos Antonio y Diego Cisneros, quienes en 1939 consiguieron la licencia en los Estados Unidos y al año siguiente establecieron la primera embotelladora en Caracas, expandiéndose posteriormente a Maracaibo y Valencia. La segunda se debió a la iniciativa del madeirense Juan José Dias, quien se instaló en el país a principios de los años 1940 y fundó las refresheras Golden Cup Aragua y Golden Cup S.R.L., esta última en Los Teques en 1947.⁷⁹

Metalurgia y metalmecánica

Las raíces de la industria metalmecánica en Venezuela también están íntimamente relacionadas con el desarrollo artesanal o protoindustrial introducido por especialistas llegados al país en las primeras décadas del siglo XIX. Entre ellos se encontrarían el alemán Alfredo Jahn, quien en 1836 estableció la primera fundición de metales; el francés Santiago Michaud, quien se ofrecía en la década de 1830 ante los cosecheros de café como fabricante de venteadores (indispensables para el procesamiento de estos granos); los herreros franceses Félix Arcelain y Felipe Lebroun, quienes se dedicaban a la reparación de armas de fuego, piezas de trapiche y otras herramientas; monsieur Martin, dedicado en 1841 a la construcción de carretas, coches, volantes y carricoches; el ingeniero inglés Juan Antonio LeStrange, quien ofrecía sus servicios en la prensa como montador de toda clase de trapiches, molinos y máquinas neumáticas e hidráulicas; Thomas Bollard, dedicado a la construcción e instalación de alambiques; entre otros muchos.⁸⁰

Vale la pena mencionar de manera individual la participación del francés Antoine Desmarrons de Sauvage, quien en 1842 obtuvo las patentes para «mejora de trapiches horizontales» y para una «máquina para trillar y beneficiar café», y en 1843 fue autorizado a introducir en el país una máquina destinada a refinar azúcar. En la solicitud dejaba clara su experiencia: «... ya trabajé por largo tiempo en una de las mejores fábricas de azúcar de Francia, y este estudio me pone en aptitud de poder fundar con utilidad para el país y para mí, uno o más establecimientos para refinar azúcar según el procedimiento de calentar por vapor y evaporar por vacío».⁸¹ Fue el mismo que en 1844, en Maracay, fundó la primera

⁷⁹ Antonio de Abreu Xavier, *Con Portugal en la maleta. Historias de vida de los portugueses en Venezuela. Siglo XX*. Caracas, Editorial Alfa, 2007.

⁸⁰ Bifano, *op. cit.*

⁸¹ *Ibid.*, p. 86.

refinería de azúcar del país; posteriormente, en 1856, trabajará para la Casa Boulton y luego se establecerá bajo la razón social Sauvage Mastern.⁸²

También fue un empresario de origen extranjero, el francés Le-moine, quien introdujo la primera máquina a vapor que llegó a Venezuela en 1853. Igualmente será en el taller de herrería y fundición de los hermanos Winkelmann, en Valencia, donde se construirá el primer motor a vapor del país.⁸³

Como ya se ha dicho, el éxito o fracaso de los inmigrantes en el desempeño de oficios especializados no dependía exclusivamente de factores técnicos, puesto que otros elementos también podían influir. En una carta escrita por dos armeros de origen italiano residenciados en Mérida a mediados del siglo XIX se pueden apreciar algunos de los problemas que padecían como causa de los continuos desórdenes y conflictos que sufría el país:

Administración de Rentas del Departamento de Mérida. Agosto veintiséis de 1867. [...]

Ciudadano Presidente del Estado Soberano del Zulia,
Fiedele Zaccara y Vicente Mariosa, súbditos italianos residentes hoy en esta Sección Mérida, ante Ud. respetuosamente exponemos:

Durante el año pasado el Presidente del estado Mérida, no obstante nuestra calidad de extranjeros, nos obligaba a prestar los servicios en nuestra profesión de armeros, componiendo el armamento que había en el parque existente en esta ciudad. En efecto hicimos varias composiciones de fusiles, muchos de ellos enteramente inútiles. Las últimas partidas de ellos recibidos en el mes de Octubre ascienden a noventa y cinco, mandados componer por los generales Ignacio Ortiz y Avelino Briceño y el Presidente Domingo Trejo. Aunque no se nos ha satisfecho el importe o valor de la composición que estimamos en doscientos setenta y nueve pesos (\$ 279).

Privadamente hemos denunciado al Prefecto de este Departamento y al Administrador Departamental reclamando el pago de dicha suma, pero se nos ha contestado negativamente por falta de autorización, y el segundo hasta ha puesto en duda la legitimidad del presente reclamo, fundándose en haber recibido orden del secretario general Jiménez para pagar catorce pesos, saldo de composiciones que habíamos hecho, sin observar que estas no eran las únicas que habíamos practicado y que la orden pudiera referirse a otras reparaciones anteriores que habíamos formalizado, y a pesar de tal orden podemos asegurar

82 Lucas, *op. cit.*

83 Rafael Cartay, «La energía del vapor: una avanzada del progreso». *Revista Espacios*, vol. 16, n.º 3 (1995), pp. 59-68.

que aún se nos debe una parte, y sin observar que nuestro reclamo versa sobre composiciones hechas por las tres partes mencionadas que nos encargaron en Octubre.

Ocurremos por tanto y por el mérito del expediente que acompañamos, suplicando al ciudadano Presidente del Estado Soberano del Zulia se sirva hacer que se nos reconozca la mencionada acreencia contra el Tesoro, y mande se nos pague en la Administración Departamental de Mérida.

Es justicia que esperamos alcanzar de la rectitud y libertad del Ciudadano Presidente.

A ruego de Vicente Mariosa que no sabe,

A. Hamenati

Fiedele Zaccara.⁸⁴

No obstante las dificultades, fueron muchos los emprendedores que trataron de desarrollar sus habilidades en el país. Fue el caso del italiano Juan Dordelly, vecino de San Antonio del Táchira, quien en 1884 presentaba ante el Ministerio de Fomento su «trapiche gladiador», el cual estaría especialmente diseñado para las necesidades de aquella zona, sería fácil de transportar, seguro, sólido y eficiente. O como el ciudadano de origen francés Adam Jean Marié, domiciliado en Valencia, quien diseñó un «aparato para llevar agua» similar al «tornillo de Arquímedes», muy popular en la época.⁸⁵

Durante el siglo xx también será relevante la influencia de los inmigrantes en estos campos. Uno de los principales talleres dedicados al ramo será el Taller Electromecánico de Cuní (electricista) y Campalans (mecánico), quienes llegaron al país contratados para montar la empresa Telares Maracay, pero una vez finalizado el trabajo decidieron establecerse y fundar su propia empresa. Este taller atrajo a otros inmigrantes catalanes, como Gumersindo Pons, quien llegó a Venezuela en 1933 y luego se asoció con Esteban Godayol para fundar los Talleres Hispania, localizados entre las esquinas de Garita y Pescador, en Caracas, y especializados en la instalación de frigoríficos.⁸⁶

Culminada la Segunda Guerra Mundial muchos técnicos europeos especializados en mecánica llegaron a Venezuela, no solo por impulso propio sino también estimulados por algunos proyectos nacionales. Los planes elaborados en la década de 1950 para el desarrollo de la industria siderúrgica en el estado Bolívar

84 AHZ [legajo 17, tomo 32; Relaciones Exteriores, Reclamos Consulares, 1867].

85 Bifano, *op. cit.*

86 Lucas, *op. cit.*

contemplaban el envío de 1.500 obreros italianos para la construcción de la fábrica de tubos de acero sin costura.⁸⁷ La importancia de este ramo de la industria se hace palpable cuando vemos que, para 1961, el 9,2% de los italianos residentes en Venezuela declaró que su profesión era la de mecánico y que, para 1980, el 14% de las empresas del ramo metalmeccánico existentes en el país eran propiedad de ítalo-venezolanos.⁸⁸

Estos inmigrantes, además de practicar su profesión, crearon empresas que crecieron en el país. Entre ellas pudiéramos mencionar la fundada en 1950 por los hermanos de origen italiano Romeo y Adolfo Nicoloso (Aluminio Nicoloso, C.A.), dedicada a la fabricación de baterías de cocina en aluminio de producción nacional; también la desarrollada por Vito Michele y Salvador Tuozzolo (Inversiones Hermanos Tuozzolo, C.A.), quienes desde la década de 1960 comenzaron a desarrollar su negocio en torno al área metalmeccánica en grandes proyectos de construcción, o la Fábrica de Bicicletas Spinelli S.R.L., fundada en 1969 por Alfonso y Roberto Spinelli (padre e hijo), la cual, después de desarrollar la industria de comercialización de bicicletas, fue adaptada a los requerimientos de un nuevo mercado a partir de la fabricación de bases para televisores, DVD y decodificadores.

Refrigeración

Varios inmigrantes se involucraron también en el surgimiento de la industria de la refrigeración en Venezuela. Antes del desarrollo de esta industria, el hielo era un producto sumamente costoso en casi todo el país, ya que era traído en buques importadores —sólo en Mérida era constante la obtención del hielo, llevado a la ciudad desde los glaciares de la cordillera. Aunque, según Cartay,⁸⁹ el hielo se comenzó a fabricar en el país hacia 1880 gracias a la iniciativa del empresario de la panificación Joaquín Barnola, ya el 16 de septiembre de 1863 el súbdito francés Louis Pignion había solicitado la autorización para introducir en el estado de Guayana un par de «aparatos refrigerantes productores de frío artificial y hielo», la cual fue concedida provisionalmente el 19 de septiembre sin perjuicio de lo que determinara el Gobierno General.

La carta de solicitud enviada por Pignion al Presidente del estado, Juan Bautista Dalla-Costa, da cuenta de las actitudes innovadoras y emprendedoras del empresario:

Señor Presidente del Estado de Guayana:

Louis Pignion, súbdito francés y vecino comerciante de esta plaza, a

87 Troconis de Vera-cochea, *op. cit.*

88 Marisa Vannini de Gerulewicz, «Siglo XX: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

89 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*, *op. cit.* y «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo XX», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

V. M. con el debido respeto represento. Tengo en mira proporcionar al país la calidad y ventaja de poseer en todo tiempo el hielo, ya para el uso de las familias y establecimientos públicos en su aplicación a la fabricación de helados, sorbetes y demás preparaciones de este género, como también en el empleo que pueda hacerse de dicha sustancia en la medicina, farmacia, y en las industrias; y con esta intención me propongo introducir y usar en el estado de Guayana, importados de Francia, los dos aparatos refrigerantes de la casa Carre y Cia. de París (Société des Appareils Refrigerants) productores económicos, dichos aparatos del frío artificial y del hielo por la acción directa del calor, conforme a los diseños figurados en la adjunta circular impresa y con las conveniencias y comodidades que se indican en dicha publicación.

[...] En este sentido, señor Presidente, y contando con que el Gobierno Provisorio de este Estado no rehusará acordar su cooperación eficaz a la introducción en el país de todos los ramos de industria que, como el que yo me prometo ensayar, puedan serle útiles, me permito someter a la consideración de sus honorables miembros por el respetable órgano de V.S. el contenido de mi presente representación; para que dicha corporación, impuesta que sea del asunto que la motiva, se sirva, obrando siempre en el círculo de sus atribuciones, acordarme de conformidad con las leyes vigentes sobre la materia, una patente o privilegio industrial para introducir en este estado libres de todo derecho en sus partes componentes los dos aparatos refrigerantes ya mencionados, y figurados y descritos con la adjunta publicación impresa, por el término de diez años, y con la condición esencial y expresa de que dicha industria no será gravada en todo el tiempo de su patente con ninguna contribución o derecho nacional o municipal de cualquier clase que sea, pues es esta la principal ventaja que a más del privilegio pueda prometerme en el ejercicio de una industria que desconocida del todo en esta ciudad es por lo mismo de éxito harto dudosa.⁹⁰

En 1889 se daba inicio a la producción de hielo artificial en Caracas, La Guaira, Valencia y Puerto Cabello.⁹¹ Varias de estas iniciativas contaron con la participación inmigrante. La Fábrica de Hielo de Valera —que fabricaba y expendía hielo en el estado Trujillo—, fue fundada en 1915 por el doctor José A. Tagliaferro, el general Pablo Giuseppe Monagas, Elbano Spinetti, el doctor J. E. Muñoz Rueda y el doctor Marcial Hernández Salas.⁹²

90 AHG [3.2.4.17; Privilegio, 1863].

91 Cartay, *El pan nuestro de cada día*, *op. cit.*

92 Abreu Olivo, *op. cit.*

Finalmente, es importante tener en cuenta que la comercialización de los primeros equipos de refrigeración para el hogar partió de la iniciativa del Bazar Americano –donde participaba Phelps–, importador de las neveras Frigidaire en 1924.⁹³

También vale la pena señalar algunas iniciativas industriales desarrolladas durante la segunda mitad del siglo xx por inmigrantes. Por ejemplo, en 1961 los hermanos Romeo y Giovanni Gobbo fundaron el Taller CO-IN, C.A. ofreciendo productos de soldadura y herrería en general, orientados sobretudo a la construcción. Sin embargo, posteriormente se especializaron en la instalación y reparación de equipos de ventilación industrial. Asimismo, pudiera mencionarse una empresa como INFRA, creada en 1947 por tres hermanos italianos, quienes establecieron en el país un negocio de reparación de radiadores, el cual hoy en día se ha expandido a nivel internacional y ha ampliado su oferta al diseño y fabricación de radiadores y enfriadores aire-aceite.

Construcción y urbanización

La arquitectura venezolana muestra la impronta de los inmigrantes. El aporte de arquitectos, maestros de obra y albañiles venidos de otras tierras ha sido constante en la industria de la construcción. Entre los primeros arquitectos de origen extranjero se encuentra Antonio Malaussena, llegado a mediados del siglo xix, cuando era aún un niño. Después de completar su formación en Europa regresó al país donde desarrolló actividades como proyectista y constructor, entre las que destacan el Teatro de Valencia y la sobrecúpula elíptica del Palacio Federal de Caracas, además del Hemiciclo de Sesiones y el Hemiciclo Protocolar del mismo edificio. Fue también el creador del Pasaje Ramella –una calle aporricada que se extendía entre las esquinas de Las Gradillas y San Jacinto–, donde se encontraba una de las famosas panaderías Ramella, y participó en la restauración de la Casa Natal del Libertador.⁹⁴

94 DHVFP.

Malaussena proyectó a principios del siglo xx varias residencias de lujo en El Paraíso, urbanización donde otro ingeniero, el doctor Alberto Smith –hijo de William Smith, militar de la Legión Británica– dirigió la construcción de varias de las primeras edificaciones «a prueba de temblores» levantadas en la ciudad.⁹⁵

93 Cartay, *El pan nuestro de cada día*, op. cit.

95 «Paseo del Paraíso» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 226 (Caracas, 15-5-1901), p. 340.

La construcción urbana durante el siglo xx tuvo un primer impulso a mediados de los años 1920, relacionado con el gran número de norteamericanos llegados a raíz de la explotación petrolera. Esto implicó la introducción de nuevos modos de construir la ciudad, asociados a una arquitectura de tipo neocolonial y patrones de comportamiento urbano que, aunque se desarrollaron de manera bastante aislada del comportamiento general de la ciudad, sobre todo en torno a los campos petroleros y algunas urbanizaciones del este caraqueño, serán fundamentales al menos hasta la década de 1950.⁹⁶

Entre los arquitectos que influyeron en la forma de construir en el país durante este nuevo período se encuentra Carlos Guinand, quien, a pesar de haber nacido en Venezuela en 1889 e iniciar sus estudios en el Colegio Alemán de Caracas, como hijo de inmigrantes suizos, culminó sus estudios básicos en Chaux de Fonds, Suiza, y sus estudios superiores en la Technische Hochschule de Múnich, Alemania. En 1915 regresó a la capital venezolana para abrir una oficina de proyectos y construcción con la que intervino en el diseño de varios edificios y algunas quintas caracterizadas por formas neocoloniales y art déco. Entre las grandes obras en las que participó se encuentran la Policlínica Caracas, la Escuela de Aviación de Maracay, la sede del Ministerio de Fomento, el conjunto antituberculoso de El Algodonal, el Teatro Boyacá, la urbanización Propatria, etc. A partir de 1952, desde la compañía Guinand y Brillembourg, C.A., proyectó el edificio administrativo del Observatorio Cagigal, la iglesia de la Chiquinquirá —en la urbanización La Florida— y participó junto al arquitecto paisajista brasileño Roberto Burle Marx en el diseño del Parque del Este, cuyo planetario también es obra suya.⁹⁷

Otro importante arquitecto de origen extranjero fue Manuel Mujica Millán, quien llegó de España en 1927 contratado para corregir las fundaciones del antiguo Hotel Majestic de Caracas. Posteriormente se instaló en el país, donde desarrolló obras como la remodelación del Panteón Nacional, la transformación de la Hacienda Pan Sembrar en la urbanización Campo Alegre —allí proyectó y construyó la iglesia de Nuestra Señora del Carmen y una serie de quintas—, y la urbanización y diseño de varias viviendas en La Florida. Además, a partir de 1945, se trasladó a Mérida donde inició la reconstrucción de las principales edificaciones del

96 William Niño Araque, «La ciudad de los inmigrantes», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio...*, op. cit.

97 DHVFP.





El Hotel Majestic de Caracas vería pasar a una gran cantidad de inmigrantes. Figuras como Manuel Mujica Millán y el italiano Héctor Proserpi llegarían para trabajar en sus instalaciones. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

centro de la ciudad: la Catedral, el Palacio de Gobierno, el Seminario Arquidiocesano y el rectorado de la Universidad de Los Andes.⁹⁸ Igualmente notable fue Rafael Bergamín, quien llegó al país con una oferta de trabajo del Gobierno para diseñar varios edificios públicos; sin embargo, como a su llegada no se concretó el contrato, fundó su propia oficina de proyectos y construcción en sociedad con Rafael Velutini y José María Manrique (Velutini y Bergamín, C.A.), desde donde desarrolló una carrera de veinte años de trabajo en el país. En la década de 1930 llegaron otros importantes arquitectos, como los hermanos italianos Rossetti.⁹⁹

En 1948 José Miguel Galia llegó de Argentina y se convirtió en uno de los introductores de la arquitectura moderna en el país. Además de formar parte del grupo de 23 profesores que fundaron la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela en 1953, Galia ha sido reconocido por el diseño de importantes obras como el edificio de Seguros Orinoco, la Torre Polar, el Banco Metropolitano de Sabana Grande y la remodelación del Parque Los Caobos.

Federico Beckhoff fue otro arquitecto llegado desde el exterior. Después de su participación como capitán de artillería durante la Segunda Guerra Mundial y de cursar estudios de arquitectura en la Alemania de posguerra, llegó a Venezuela en 1951 contratado por la firma Malaussena y Silveira. Al año siguiente decidió radicarse definitivamente en el país y fundó la Oficina de Arquitectura Beckhoff, con la cual emprendió grandes proyectos residenciales.¹⁰⁰

También resalta la figura de Dirk Bornhorst, nacido en Lübeck en 1927 y quien, no obstante haber pasado una parte de su infancia en Maracaibo, vivió el período de la Segunda Guerra Mundial en Asia. Tras estudiar arquitectura en Berkeley y hacer un posgrado en Zürich regresó a Venezuela donde, además de dictar clases en la Universidad Central de Venezuela, la Universidad de Los Andes y la Universidad Simón Bolívar, participó en el diseño de obras tan emblemáticas como el Centro Profesional del Este, el Helicoide, la planta de ensamblaje de Volkswagen en Palma Sola (Morón) y la sede de la Asociación Cultural Humboldt.¹⁰¹

⁹⁸ *Ibid.*

⁹⁹ Pineda, *op. cit.*

¹⁰⁰ *DHVFP.*

¹⁰¹ Krispin, *op. cit.*

Otros arquitectos tuvieron una destacada participación en el desarrollo de la disciplina y en el diseño de las ciudades del país, entre ellos Daniel Fernández-Shaw, de origen español, quien desarrolló su carrera como docente en la Universidad Central de Ve-

nezuela y participó, entre otras obras, en el diseño de edificios de la Universidad del Zulia, del Parque Central de Caracas y del Complejo Cultural Teresa Carreño,¹⁰² y los arquitectos de origen italiano Emilio Vestuti, Juan Pedro Posani, Vittorio Garatti y Graziano Gasparini.¹⁰³

Pero el aporte no puede limitarse a la figura de los arquitectos, pues los grandes grupos inmigrantes del siglo xx contribuyeron también de manera colectiva en el proceso de urbanización nacional, fundamentalmente como fuerza de trabajo y mano de obra especializada con experiencia en los modernos sistemas constructivos.

Rial planteaba esto de forma clara:

De los campos de refugiados, de los campos de concentración o, sencillamente, de sus hogares, inseguros para siempre después de las últimas ocupaciones y bombardeos, han llegado muchos constructores de la ciudad nueva.

Las fórmulas aprendidas en universidades o escuelas politécnicas no han sufrido cambios importantes, después de la invención de la bomba atómica, ni aun después de su lanzamiento sobre Hiroshima y Nagasaki. Así las tablas de resistencia de materiales que se consultaron para levantar los grandes estadios y edificios de la Alemania de Hitler o de la Italia de Mussolini, siguen vigentes y pueden servir para calcular las estructuras de acero de la ciudad, que estamos construyendo, a orillas del río Guaire, los nuevos esperanzados.¹⁰⁴

Los grandes proyectos arquitectónicos desarrollados en el país durante las décadas de 1940 y 1950: la Ciudad Universitaria de Caracas, el Paseo de Los Próceres, el Hotel Humboldt, el Hipódromo de La Rinconada, las torres del Centro Simón Bolívar, etc. solo fueron posible gracias a la experiencia de aquellos constructores llegados de Europa. Pero, además, en aquellos años el crecimiento de la ciudad supuso la construcción de nuevas viviendas basadas en un patrón vertical que rompió con las tradicionales casas de techos rojos a partir de la construcción de edificios en mediana y gran escala, los cuales transformarían totalmente el rostro de la ciudad.¹⁰⁵

Según Pineda,¹⁰⁶ durante la década comprendida entre 1948 y 1958 el 50% de la construcción caraqueña fue realizada por contratistas y mano de obra italiana. Esto, como se ha mencionado anteriormente, también supuso cierto recelo y desconfianza entre

102 Víctor Sanz, *El exilio español en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá, 1995.

103 Pineda, *op. cit.*

104 Rial, p. 26.

105 Niño Araque, *op. cit.*

106 Pineda, *op. cit.*

los trabajadores criollos que se sentían desplazados por los inmigrantes a quienes muchas veces acusaron de «poco preparados» para el trabajo que realizaban. En este sentido, en 1957 Enrique García Galindo, Presidente de la Cámara de la Construcción, planteaba: «Es indudable que un buen número de construcciones del Área Metropolitana están a cargo, de hecho, de personas no idóneas». Además, indicaba que según los ingenieros Abdalá y Alcalá, miembros de la Comisión Fiscalizadora del Ejercicio Profesional del Colegio de Ingenieros, un 60% de las construcciones en Caracas estaban en esa situación.¹⁰⁷ Sin embargo, a pesar de las críticas continuas, del éxodo de los inmigrantes tras la caída de Pérez Jiménez y de las limitaciones impuestas por la Ley del Trabajo, para 1961 el porcentaje de obras levantadas por mano de obra de origen italiano era del 48%; en 1967, 23%; en 1980, entre 20% y 25%, y a principios de la década de 1990 aún alcanzaba un 15%.¹⁰⁸

La industria de la construcción también se convirtió en un campo para el ascenso social de los inmigrantes, pues muchas veces los antiguos peones de obras fueron independizándose mediante el desempeño de pequeños trabajos vinculados a la industria: albañilería, carpintería, herrería, electricidad, plomería, etc.. Esto les permitió crear empresas de remodelación con poco capital para después pasar a asumir mayores obras de construcción. Un caso emblemático entre estos inmigrantes emprendedores en el área de la construcción fue el del empresario de origen italiano Filippo Gagliardi, quien, después de un intento fallido por establecerse en Venezuela en 1927, regresó al país e inició actividades como maestro de obras en Maracaibo. A inicios de la década de 1950 se trasladó a Caracas para dedicarse a actividades de construcción y promoción inmobiliaria que lo vincularon al régimen de Marcos Pérez Jiménez. Esta relación, en el período de auge de la construcción en Caracas, lo convirtió en uno de los más importantes empresarios del ramo y le permitió desarrollar grandes proyectos, principalmente en las zonas de Bello Monte, Chacao y Santa Mónica.¹⁰⁹

También del trabajo inmigrante surgieron importantes compañías constructoras. Es el caso de Vincler (Venezolana de Inversiones Clerico) fundada por Giácomo Clerico, quien llegó a Venezuela en 1947 e inmediatamente comenzó a trabajar como topógrafo geóme-

107 «Buen número de construcciones en Caracas están en manos de personas no idóneas». *Últimas Noticias* (Caracas, 19-11-1957), p. 28.

108 Susan Berglund, «Los “musius” en Venezuela: Las metas y las realidades de la política migratoria, 1936-1961». Presentado en las Primeras Jornadas de Historia de Venezuela. Universidad Central de Venezuela (manuscrito), 1980; Pineda, *op. cit.*; Vannini de Gerulewicz, «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», *op. cit.*

109 DHVFP.

tra en la construcción de algunas carreteras del estado Trujillo. En 1956 fundó su propia empresa, con la cual ha participado en labores tan diversas como obras hidráulicas, entre las cuales se encuentran trabajos en las represas del Guri y Caruachi; obras ambientales, como el aislamiento de efluentes mercuriales en el Complejo Petroquímico de Morón; obras en el sector petroquímico, como la ampliación de la refinería El Palito; obras marinas, como la construcción de varias plataformas de localización petrolera en el lago de Maracaibo; obras de montaje mecánico, por ejemplo la central hidroeléctrica de Peña Larga en el estado Portuguesa; obras eléctricas, como varias subestaciones en el estado Anzoátegui, y obras de vialidad, como el tramo de la Autopista Centro Occidental entre Chivacoa y San Felipe.¹¹⁰

Otras compañías que todavía siguen desarrollando importantes proyectos en el país son la Constructora Sambil, fundada en 1958 por Salomón Cohen, y la Constructora Cohen, fundada en 1973 por el ingeniero Alberto Cohen Levy.

Junto al desarrollo de la industria de la construcción, también se ha generado una serie de industrias y oficios relacionados, como la marmolería, la cerámica y la pintura.



Publicidad de la Marmolería Roversi. LRyM, BNV.

110 Burelli, *op. cit.*

111 Lucas, *op. cit.*

112 «La Bolognese» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año III, n.º 61 (Caracas, 1-7-1894), p. 261.

Marmolería, cerámica y pintura.

La Marmolería Roversi fue aparentemente la primera industria de este tipo fundada en el país. Sin embargo, existe cierta confusión en torno a su origen, pues mientras Gerardo Lucas¹¹¹ señala que fue fundada por José Roversi en Caracas en 1882, en una reseña publicada en 1955 por la revista *Review* de la Cámara Venezolano-Americana de Comercio, se daba cuenta de la celebración de los 73 años de la fundación de esta marmolería, lo que indica la misma fecha de fundación, pero se señalaba que había sido creada originalmente en Valencia por don Julio Roversi.

Sea como fuere, en 1894 La Bolognese, propiedad de G. Roversi & Cía., ubicada en la calle de la Constitución de Valencia, se presentaba en *El Cojo Ilustrado* como una importante casa importadora de mármoles, lápidas, letras, túmulos, mosaicos, baldosas y lozas, y se ofrecía para contrataciones por trabajos en este tipo de materiales.¹¹² Asimismo, en 1895, la Marmolería de Julio Roversi e Hijos, ubicada en la esquina de Santa Teresa, en Caracas, se ofrecía para elaborar lápidas y túmulos en diferentes materiales y ha-





Entre 1948 y 1958 el 50% de la construcción caraqueña fue realizada por contratistas y mano de obra italiana. Algunas zonas de la ciudad, como la urbanización Bello Monte, muestran esta influencia. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

cía referencia a una serie de trabajos realizados tanto en Valencia como en Caracas.¹¹³ Esta industria fue creciendo y diversificándose de manera que, en 1902, ubicada en un nuevo local entre las esquinas de La Palma y San Pablo, «J. Roversi - Estados Unidos de Venezuela», además de contar con el clásico y famoso Departamento de Mármoles, tenía un Departamento de Acetileno que no solo comercializaba quemadores, hornillas y lámparas, sino que se encargaba de su instalación estructural.¹¹⁴

Otro importante taller fue fundado entre las esquinas de Madrices y Las Ibarras en 1899 por Emilio Gariboldi, quien se promocionaba como profesor honorario de la Academia de Brera, en Milán. Además de ofrecerse para trabajar lápidas, túmulos, capillas, altares y monumentos —en materiales tan diversos como el granito, el mármol o el bronce—, señalaba sus grandes ventajas para realizar cualquier trabajo por poseer conexiones en canteras y talleres de Milán.¹¹⁵ En 1914 Gariboldi se encontraba trabajando en la Marmolería Artística, ubicada entre las esquinas de Sociedad y Camejo, en Caracas.¹¹⁶ Finalmente la industria marmolera también recibió el importante aporte del italiano Francisco S. Pigna, quien en 1900 estableció la Marmolería La Nueva Industria, la cual produjo obras tan importantes como los altares de la iglesia Santa Capilla y del Sagrado Corazón de Jesús.¹¹⁷

El desarrollo de la industria alfarera orientada a la construcción tuvo entre sus pioneros al inmigrante de origen italiano Eusebio Chellini, quien en 1892 fundó una fábrica de mosaicos, ornamentación y piedras artificiales, la cual estaba ubicada al lado de la Plaza de la República, en El Paraíso.¹¹⁸ En 1912 el norteamericano Julio Campbell fundó la Alfarería de La Pastora, en la esquina del Nazareno, en la cual, utilizando las fuentes de arcilla de la zona, producía 25.000 piezas mensuales, un gran volumen para la época.¹¹⁹

Con el vertiginoso crecimiento de la construcción a mediados del siglo xx surgieron otras grandes empresas destinadas a satisfacer los nuevos niveles de demanda. Entre las impulsadas por el trabajo inmigrante se puede mencionar a C.A. Claycraft, de origen estadounidense, la cual entró en funcionamiento en 1947 y ya en 1955 llegó a satisfacer totalmente la demanda nacional de azulejos; entre las importantes obras a las que aportó materiales se encuentran la Ciudad Universitaria de Caracas y el Círculo Militar. Otro importante grupo de empresas de este ramo surgió del trabajo de Gaetano Lamaletto, fundador de Importación Adriática,

113 «La Marmolería de Julio Roversi e Hijos» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año V, n.º 116 (Caracas, 15-10-1895), p. 803.

114 «J. Roversi - Estados Unidos de Venezuela - Caracas» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XI, n.º 263 (Caracas, 1-12-1902), p. 747.

115 «Taller de Escultura» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año VIII, n.º 186 (Caracas, 15-9-1899), p. 619.

116 «Marmolería Artística» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XXIII, n.º 538 (Caracas, 15-5-1914), p. 286.

117 Lucas, *op. cit.*

118 «E. Chellini» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XV, n.º 339 (Caracas, 1-2-1906), p. 127.

119 «Alfarería de La Pastora». *El Cojo Ilustrado*, año XXI, n.º 497 (Caracas, 1-9-1912), p. 488.

C.A., empresa que en 1965 inició la importación de baldosas y piezas sanitarias al país. Posteriormente, en 1977, se constituyó Balgres, C.A., la cual dará inicio a la fabricación de baldosas en el país, con lo que éstas y otras nuevas empresas del Grupo Lamaletto fueron diversificándose dentro del mercado nacional.

El auge de la construcción en Caracas también impulsó el desarrollo de la industria de la pintura en el país. En este ramo es fundamental el papel jugado por un inmigrante de origen checo que llegó a Venezuela en 1947, después de sobrevivir a la Segunda Guerra Mundial: Hans Neumann. Su formación académica como químico, pero también su olfato empresarial, impulsaron a Neumann a fundar Pinturas Montana, la cual se convertiría y se mantendría como una de las más importantes empresas de este sector en el país, tanto por sus aplicaciones en el mercado arquitectónico, como por su desarrollo en segmentos de mantenimiento industrial, madera, marino y automotor. Sin embargo, la visión empresarial de Neumann sobrepasó el proceso de producción de pinturas realizado por Montana, por lo que en 1959 fundó Montana Gráfica y Resimón, para cubrir nuevas etapas en el proceso productivo de las pinturas –tales como la producción de resinas, que hasta entonces se importaban–, dando inicio a la conformación del grupo empresarial Corimon, el cual posteriormente se vio complementado por empresas como Grafis, Cerdex, Adgovenca y Minomet.

Es importante destacar que estas empresas y su creador, además de impulsar una exitosa actividad productiva y comercial, patrocinaron importantes iniciativas culturales como, por ejemplo, el desarrollo del diseño gráfico en el país con la creación del Instituto de Diseño Fundación Neumann.

Impresión y edición

Varios inmigrantes participaron también en el desarrollo de las artes gráficas y de la edición en el país. El danés Torvaldo Aagaard estableció en 1839 un taller litográfico en Caracas. Otro de estos pioneros fue el propio compañero de Codazzi en el proyecto de la Colonia Tovar, Alexander Benitz, a quien ya hemos hecho referencia en la sección anterior. Con una amplia experiencia en la imprenta de Thierry Hermanos, de París, donde participó en la realización de varios de los gra-

bados del *Atlas de Venezuela*, Benitz llegó a Venezuela en 1841 y además de asumir el proyecto fundador se encargó de la impresión del plano de la nueva Colonia Tovar elaborado por Codazzi, el cual es considerado el primer mapa de una parte del territorio de Venezuela impreso en el país.¹²⁰

Asimismo, un año después, los señores Müller y Stapler establecieron la primera empresa litográfica de Venezuela, en cuyo taller se formaron los hermanos Jerónimo y Celestino Martínez, quienes en 1849 se trasladaron a Bogotá e introdujeron esta técnica en Colombia.¹²¹

Con el establecimiento de la Imprenta Nacional en 1877 llegaron varios técnicos profesionales contratados en Suiza, entre los que destacó de manera especial Pius Schlageter. Llegó al país contratado por el general Miguel Carabaño para que trabajara en la imprenta como grabador litográfico, pero posteriormente ascendió convirtiéndose en su director. A partir de 1890 Schlageter decidió independizarse y fundó una empresa litográfica que crecería hasta fundar en 1897 la Litografía El Comercio, la cual marcó pauta en el desarrollo comercial de esta técnica de impresión en nuestro país.¹²²

Otro inmigrante que jugó un papel fundamental en el desarrollo de la industria editorial venezolana fue Benito Milla, un español de nacimiento que se vio obligado a emigrar a Francia y posteriormente a Uruguay, país donde, en 1958, creó la Editorial Alfa, empresa que dirigió hasta 1968 cuando viajó a Venezuela para fundar y dirigir la editorial Monte Ávila Editores. A su vez, la Editorial Alfa, que había quedado en Argentina bajo la dirección de su hijo, Leonardo Milla, fue trasladada a Caracas en 1977 y reabierta con el nombre de Alfadil Ediciones.¹²³

En el área de la impresión de libros destaca en la actualidad la Editorial Ex Libris, empresa fundada por el inmigrante de origen vasco Javier Aizpurua, la cual ha sido galardonada en múltiples ocasiones por la excelente calidad de su trabajo.



Benito Milla. Cortesía UM.

120 DHVFP.

121 Lucas, *op. cit.*

122 DHVFP.

123 «Alfa cuenta con 50 años de libros en tres generaciones». *El Nacional* (Caracas, 6-11-2008), p. e-6.

Joyería

La primera joyería del país fue Gathmann Hermanos, establecida en 1853. Desde su fundación, esta empresa estuvo vinculada a Pforzheim, el centro joyero de Alemania, donde Wilhelm Gathmann, hijo de uno de los fundadores, se especializó como joyero-orfebre. A pesar de que esta compañía se presentaba a principios del siglo xx como una de las más importantes casas joyeras del país,¹²⁴ sus principales socios prefirieron buscar la expansión del negocio hacia mercados internacionales ampliando cada vez más el radio de acción de la compañía y abandonando el mercado venezolano.

En el período de la Segunda Guerra Mundial muchos joyeros, sobre todo de origen judío, abandonaron Europa con rumbo a América. Entre los que llegaron a Venezuela, fue José Roth uno de los responsables del establecimiento de la primera industria procesadora de diamantes en el país. Roth formó parte de un grupo de cien familias judías de Bélgica que obtuvieron sus visas para viajar al país en plena guerra, a partir de una serie de negociaciones establecidas entre el presidente de la Bolsa de Amberes y la Embajada de Venezuela. Sin embargo, la mayoría de los miembros de aquel grupo viajaron finalmente a Nueva York. Según sus propias palabras:

Llegamos a Venezuela en abril de 1942, antes de Pésaj. Al principio la vida fue muy triste. Yo venía con plata, con diamantes, pero no conocía el idioma ni la ciudad. [...]

Mi tío me había enviado una visa para Cuba, pero no podíamos ir porque había las mismas leyes que en Estados Unidos. Entonces empecé a trabajar. Vendí las piedras más pequeñas, las más bellas. Aquí la gente no sabía de diamantes. Pero dio la casualidad que conocí a un hombre de París que venía a comprar perlas a Margarita, y con él conocí a un belga que tenía una joyería y me compró la mercancía. Entonces tenía quince mil dólares, bastante plata para mí. Luego me fui con un amigo judío –era mi traductor– a una mina en Santa Elena de Uairén. Llegamos allá con mulas y caballos. Vivíamos en una casita con cama, un arma y una caja fuerte. Mi hermano también fue conmigo.

Estuve allá dos meses, luchando contra la malaria. La gente era muy decente. Sabían que yo tenía plata, diamantes y nunca hicieron nada. Despaché mercancía para Estados Unidos y recibí la plata. Luego conocí a Guillermo Machado, que quería hacer una fábrica, nos asociamos con un señor holandés llamado Robles y fui a Cuba a comprar las máquinas. Así se estableció la primera fábrica de diamantes en Ve-

124 «Gathmann Hermanos» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año XIII, n.º 298 (Caracas, 15-5-1904), p. 329; año XIV, n.º 314 (Caracas, 15-1-1905), p. 88, y año XXIII, n.º 542 (Caracas, 15-7-1914), p. 398a.

nezuela. Luego, tres personas vinieron de Cuba para trabajar con nosotros, además teníamos como treinta aprendices. Estábamos trabajando bastante bien.¹²⁵

Aunque la empresa apenas funcionó hasta 1945, fue un primer intento en el desarrollo de esta industria en el país.

Calzado

Durante buena parte del siglo XIX, la producción de calzado en el territorio venezolano fue una actividad esencialmente artesanal. Sin embargo, en una fecha tan temprana como 1832 un ciudadano de origen escocés de apellido Mac Manus estableció una zapatería en Caracas. Pero la fundación de la primera fábrica de calzados sería obra del estadounidense J. Cummins, quien la estableció en Caracas a partir de la instalación de máquinas de coser zapatos y el trabajo de obreros especializados. Ya en el interior del país, en 1894, el italiano Juan B. Scrocchi instaló en Valera el primer taller de elaboración de alpargatas de lona.¹²⁶

Ahora bien, la verdadera expansión de la industria zapatera en el país vino de la mano del trabajo e inversiones del inmigrante de origen italiano José Boccardo, quien llegó al país en 1862 y, después de trabajar cerca de treinta años en la casa comercial Astengo, Silombia y Delfino, logró convertirse en su socio principal y transformó aquella razón social en J. Boccardo y Cía. A partir de aquel momento y con la adquisición de una gran tenería en Catia, donde a su vez se establecieron unos talleres para la manufactura de calzado, la industria cobró un gran impulso que se vio reforzado en 1910 cuando la compañía obtuvo el contrato para suministrar zapatos y botas de cuero al Ejército venezolano y a la Policía Municipal de Caracas.

Una nota publicada en *El Cojo Ilustrado* en 1898 da cuenta del importante crecimiento de esta industria:

Manifestación elocuente del desarrollo de las industrias en nuestro país, es el establecimiento de los señores J. Boccardo y Cía. [...].

Fue fundada ésta el año de 1860 por el señor Gerónimo Astengo, quien se separó en 1877, quedando el negocio bajo la razón social de A. Delfino S. & Cía. Este último se separó a su vez en 1889 y desde entonces figuran como únicos dueños los señores J. Boccardo & Cía.

125 Jacqueline Goldberg y Esoo Álvarez, *Testimonios en Venezuela. Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos de la Shoá*. Caracas, Unión Israelita de Caracas, 2006.

126 Lucas, *op. cit.*

En 1860 tenía la casa 40 operarios; hoy viven en sus talleres 4.000 individuos que elaboran diariamente de 6 a 700 pares de calzado y 100 docenas de alpargatas, todo hecho a mano.

A la firma Boccardo & Cía. pertenecen los siguientes establecimientos:
Caracas. Fábrica de calzado, alpargatas y artículos de talabartería.-
Venta de materiales y detal de zapatería y talabartería.

La Guaira. Fábrica de calzado y alpargatas y detal de calzado y talabartería.

Ciudad Bolívar. Mayor y detal de todos estos artículos.

París. Casa de comisión.

En Catia y Maiquetía posee dos buenas tenerías. La primera, al vapor, cuesta a sus propietarios más de medio millón de bolívares, incluyendo el edificio.

La casa de Caracas ha sido premiada en las exposiciones de Filadelfia (1876); París (1878); Buenos Aires (1882); Caracas (1883); Nueva Orleans (1885-1886); y Chicago (1893). En la Exposición del Centenario de Bolívar obtuvo el primer premio, y lo mismo en la Colombiana de Chicago en los ramos de calzado, talabartería y tenería. La suela y el calzado obtuvieron medalla de plata en la Argentina.¹²⁷

Es muy posible que el amplio dominio del mercado que logró captar J. Boccardo y Cía. tuviera mucho que ver con la forma en que su director, como empresario, trató de enfocarse en varias etapas de los procesos productivos. Al poco tiempo de establecer la tenería en Caracas, José Boccardo y Henrique Franco López celebraron un contrato con el Ejecutivo Nacional mediante el cual adquirieron «el derecho a dar muerte a los toros en las corridas, por espacio de veinte años, en virtud del contrato que sobre circo para toros y caballitos» también habían celebrado con el Ejecutivo Nacional desde 1892;¹²⁸ garantizándose así buena parte de la materia prima para su producción, sin tener que depender de otros proveedores.

A pesar de la supremacía de Boccardo, otros inmigrantes establecieron zapaterías en la capital a principios del siglo xx. Entre ellas debe señalarse el establecimiento denominado J. M. Benarroch, fundado en 1887 por José Moisés Benarroch. A esta empresa se unió como empleado en 1920 Carlos Beracasa, quien se convertiría en socio en 1936. A partir del trabajo continuo de los socios, en 1944 esta empresa fundaría la Fábrica de Calzados Rex, S.A.¹²⁹

127 «Zapatería Boccardo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año VII, n.º 146 (Caracas, 15-1-1898), p. 98.

128 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, n.º 6.315 (23-1-1895).

129 Lucas, *op. cit.*



Sur 1 - No. 36 Bolsa á Mercaderes
Teléfono 686 CARACAS

GATHMANN HNOS.
Joyería - Relojería - Casa de Óptica

Súrtido más completo
*
Garantía absoluta
*
Trato más esmerado



En 1853 un inmigrante alemán creó en Caracas la primera joyería del país: Gathmann Hermanos (arriba). *El Cojo Ilustrado*, n.º 298 (Caracas, 15 de mayo de 1904). Asimismo, en actividades como el diseño de modas y la alta costura destacaron varias figuras de inmigrantes. Este camino fue marcado por un importante número de sastres y costureras (abajo). Archivo Clara de Bricchi.

garon otros emprendedores que contribuyeron al desarrollo de este ramo industrial. Según Marisa Vannini,¹³⁰ fueron sobre todo inmigrantes italianos los que participaron en este proceso mediante la fundación de pequeños talleres artesanales que, en muchos casos (alrededor de un 70% entre 1952 y 1958), se convirtieron en importantes fábricas. Entre estas, hoy en día se encuentran Inversiones 1952, C.A., fundada ese año por Rocco Naccarata Lomoro, y Calzados Dukesi C.D., C.A., fundada en 1955 por Vincenzo Inglese.

Vestido

La influencia inmigrante en la industria del vestido es bastante particular. La primera sastrería de Caracas fue establecida en 1825 por el señor Mellior, y para 1835 un inmigrante de origen germano apellidado Tesect fundó la primera sastrería Alemana. A partir de aquellas fechas se hizo evidente el prestigio de los sastres y las modistas de origen europeo. Esto dio lugar a que, a finales del siglo XIX, surgieran en Caracas negocios denominados Sastrería Francesa o Gran Sastrería de París, las cuales indicaban en su promoción que «los cortadores de la casa son franceses».¹³¹ Estos pioneros abrieron paso a los llegados años después, como Luisa Ferrari de Ponti, quien tuvo su primer *atelier* en la década de 1940 cerca de la Plaza de La Concordia y posteriormente lo trasladó a La Gran Avenida, donde comenzó a trabajar también su sobrina Piera Ferrari, más tarde reconocida como una de las mejores diseñadoras de trajes de novia de la ciudad. Igualmente, en este sentido, pudiera mencionarse la participación de algunos sastres que, como el inmigrante de origen portugués Álvaro Clement, impulsaron y revolucionaron la industrialización y comercialización de la moda en Venezuela.

Sin embargo, en esta industria han influido también de manera anónima una gran cantidad de bordadoras y costureras que se integraron al trabajo en fábricas o talleres de producción masiva. Tampoco debe olvidarse la participación inmigrante en la creación de redes comercializadoras de ropa, como la popular cadena Pepeganga, creada por el gallego José Iglesias.

130 Vannini de Gerulewicz, «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», *op. cit.*

131 «Gran Sastrería de París» (publicidad). *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 85 (Caracas, 1-5-1895), p. 422.

Transporte

La participación inmigrante en los servicios de transporte también ha sido constante a lo largo de la historia venezolana. Durante el siglo XIX numerosos canarios se dedicaron al transporte de personas y mercancías por las carreteras y caminos del país. Un documento presentado ante el representante español en Caracas, en 1862, por un grupo de 14 súbditos dedicados al transporte entre Caracas y La Guaira permite apreciar algunos rasgos de este trabajo:

Ejercemos la industria de carreteras en el camino de La Guaira con un mezquino Capital empleado en carros y bestias, que apenas podría subvenir a nuestras necesidades, en situaciones normales, y que hoy todo el producto lo absorbe el Gobierno, contra todo razonable principio de justicia [...].

A poco que se medite sobre esta materia, se adquirirá el pleno convencimiento de que hemos sentado una verdad inconcusa, que bien merece ocuparse de ella seriamente, a fin de que las extorsiones y grandísimos daños que sufrimos, no consuman nuestra letal ruina y nos veamos reducidos a la mendicidad.

Esta industria está enormemente recargada con la patente municipal de diez pesos que se impone a cada carro por año y, además con dos reales que se pagan en el peaje de La Guaira, por cada carro, y cuantas veces van o vienen de aquel Puerto. También se nos obliga a pagar otra contribución nacional sobre la renta que a cada cual se le calcula en el ejercicio de su industria, oficio o profesión [...]

Uno de nosotros, Don Francisco Antonio Álvarez, tiene dos carros que trajinan en el camino de La Guaira, y que vale cada uno con su respectiva bestia, \$ 150; montando todo su capital a la suma de \$ 1.800. Estos carros hacen tres viajes a La Guaira por semana...¹³²

Posteriormente, con la industrialización y tecnificación de este sector, varias compañías de transporte naviero, como la Red D Line, la Empresa de Navegación del Lago de Maracaibo y Río Catatumbo y la Empresa de Transportes Fluviales Bodegas Alemanas, contaron con la inversión capitalista y el trabajo técnico de varios extranjeros. Sin embargo, esta influencia es mucho más evidente con la construcción y manejo de las líneas férreas.

El Gran Ferrocarril de Venezuela, conocido también como el Ferrocarril Alemán, pudiera ser el ejemplo más representativo de esta influencia. Su construcción se llevó a cabo a partir de una concesión

132 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 1 (Caracas, 1987), pp. 133-136.

firmada en 1887 entre el Ministerio de Obras Públicas y el ingeniero L. A. Müller, en representación de la firma Fried Krupp, de Essen, Alemania. El inicio de los trabajos de construcción tuvo lugar en 1888, creando una línea en dos secciones entre Caracas, Cagua y Valencia, que estuvo en funcionamiento hasta 1966.¹³³

El decreto de 1895, mediante el cual el presidente de la República confirió varias distinciones a sus empleados con motivo de la culminación de los trabajos de construcción del ferrocarril, permite apreciar la amplísima participación de obreros y técnicos de origen alemán en la ejecución de la obra:

Estados Unidos de Venezuela. Ministerio de Obras Públicas. Dirección de Edificios y Ornato de Poblaciones. Caracas: 21 de enero de 1895. Año 84.º de la Independencia y 36.º de la Federación.

Resuelto:

El Presidente de los Estados Unidos de Venezuela ha tenido a bien conferir la distinción de las medallas creadas con motivo de la terminación del Gran Ferrocarril de Venezuela por los Decretos del 1.º y del 3 de febrero de 1894, en la forma siguiente:

Medalla de oro, con una orla de oro a los Directores Th. Dieterich y L. Schiricke y a los Ingenieros en Jefe G. Knoop y E. Isermeyer.

Medalla de oro de primer orden a los Empleados de Administración e Ingenieros: Eduardo Schael, Cajero; Franz H. Lütens, Secretario; Manuel Badaracco, Secretario asistente; F. Zimmermann, Jefe de la contabilidad; Francisco García, Secretario asistente; Hermann Ahrens-[roto], Secretario; E. H. Fellmann, Litógrafo; Gustavo Nevett, Ingeniero de sección; Wilhelm Strauss, maestro de taller; G. Pecchio, Inspector de tráfico; J. Kentenich, Jefe de estación de primera clase; J. Jaube, Encargado del telégrafo; Ramón González V., Ingeniero; Wilhelm Müller, Inspector de vía; José G. Sánchez, Ingeniero; José Zitzen, Jefe de estación de primera clase; Julius Erdmenger, Maestro de taller; R. Schärer, Ingeniero; F. Karrasch, Jefe de oficina central; Félix María Ramírez, secretario asistente; J. Roberts, cobrador; Jorge Tesdorpf, secretario asistente; Alfredo Monsanto, telegrafista; Otto Kregel, Tenedor de libros; Pedro Bruzual Serra, Ingeniero; A. Arismendi, Ingeniero de sección; F. Friesecke, Ingeniero de puentes; Gastón Clarac, Jefe de estación de primera clase; Alfredo Hohne, Ingeniero de sección; Karl Müller, Ingeniero; Ricardo Razetti, Ingeniero; H. Meinhardt, Jefe de almacén; Paul Lorck, Ingeniero de sección; Braulio Mercado, Jefe de estación de primera clase; Alfredo Jahn, hijo, Ingeniero de sección; C. Artzen, Cajero e Ingeniero; F.

133 Deus Suárez, Erismary Toro y Darsy Zambrano, «El ferrocarril verde», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales...*, *op. cit.*

Loh, Ingeniero; Oscar Georg, Tenedor de libros; L. Heink, Ingeniero de sección; doctor Claudio Bruzual Serra, Abogado de la Compañía; doctor Santos Ortega, Abogado de la Compañía.

Medalla de plata de 2.º orden, a los empleados y obreros, Gregorio Maizon, Maestro de vía; J. Duplat, Asistente de almacén; H. Knippenberg, Armador de puentes; Pedro de las Casas, telegrafista; Eloy Goussot, asistente de estación; M. L. de Mola, Jefe de estación; Wilhelm Sass, Jefe de estación; Pedro Perichi, Jefe de estación; Emilio Mettral, Jefe de estación; Ernst Erdmenger, cerrajero; Otto Müller, maquinista; Joseph Birchmayer, maquinista; Joseph Esser, maquinista; J. Zerres, maestro de vía; H. Genzemer H., Jefe de estación; V. M. Tabasca S., asistente de estación; J. Cosson, maquinista; José Romero García, Jefe de estación; J. M. González, maquinista fogonero; Carl Strauss, maquinista fogonero; R. B. Prieto, maquinista; Augusto Christensen, maquinista; O. Ciotti, Maestro de vía; R. Olivo, Guarda depósito explosivo; E. Rodríguez, asistente de estación; Juan Pereyra, Asistente de estación; Th. Sievert, hijo, telegrafista; C. Schonermarch, Jefe de estación; José Dumausse, Jefe de estación; C. Vecco, conductor; W. Rusch, cerrajero; Carl Geinitz, Oficial de taller; Jacobo Raps, maquinista; Carl Schultz, maquinista; A. Neuhalfen, Maestro de vía; H. Steinkopf, Maquinista fogonero; P. Preuss, Maestro de vía; F. P. Galindo, Maestro de vía; T. R. Freites, telegrafista; F. Ramos, telegrafista; José Borrome, cerrajero; Rafael Ferrero, maquinista; Francisco García, Fogonero maquinista; Fritz Strauss, Jefe de estación.

Comuníquese y publíquese.

Por el Ejecutivo Nacional,

David León.¹³⁴



E.H. Ludford. LRyM,
BNV.

134 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, n.º 6.315 (23-1-1895).

135 «Tranvías eléctricos de Caracas». *El Cojo Ilustrado*, año XVII, n.º 397 (Caracas, 1-7-1908), p. 399.

La influencia inmigrante también estuvo presente en el desarrollo de otros sistemas de transporte. Por ejemplo, en 1908, la Junta Directiva de la Compañía de Tranvías Eléctricos de Caracas estaba compuesta por Nicomedes Zuloaga, Edgar A. Wallis, Albert Cherry y E. H. Ludford. Este último, ingeniero electricista, intervino en los trabajos de instalación y construcción de la red y ocupó la Gerencia General de la empresa.¹³⁵

Muchos inmigrantes llegados en el siglo xx aprovecharon sus conocimientos en la conducción de automóviles y se emplearon como choferes, tanto en el transporte de pasajeros, ta-

xis y autobuses, como en el de mercancías y materiales. Esto implicó su dominio en la conformación de algunas líneas y asociaciones de transportistas, así como en la creación de empresas de transporte de carga. Esta área resultó una fuente permanente de conflictos con los trabajadores nacionales, que acusaban a los inmigrantes de acaparar el trabajo y carecer, en muchos casos, de las habilidades básicas en la conducción de vehículos. Algunas de las limitaciones que se pretendió imponer a los inmigrantes dedicados a estas labores quedan evidenciadas en las declaraciones ofrecidas en 1953 por el Inspector General de Tránsito, Rafael L. Fuentes, a *El Nacional*. Este funcionario a las restricciones que tendría el otorgamiento de títulos de choferes profesionales a los extranjeros:

–Pero sólo para vehículos de carga. No podrán manejar ni taxis ni autobuses [...]

–Pero nunca para autobuses ni autos de alquiler –repite [...]

–Esta medida –explica– tiende a proteger a los mismos extranjeros el trabajo como profesionales del volante en vehículos de carga, no se perjudica al chofer venezolano, por cuanto éste prefiere trabajar en autobuses y en autos de alquiler, donde, eliminado el título para choferes extranjeros, tendrá mayores oportunidades de trabajo...¹³⁶

Lavandería

El desarrollo de los servicios de lavandería en Caracas tuvo un impulso fundamental con las primeras migraciones de origen chino que llegaron al país. En 1893, bajo el gobierno de Joaquín Crespo, se permitió la entrada a un número de chinos cercano al millar. El primero de estos vino desde Cuba, donde se había nacionalizado con el nombre de José Peña. En Caracas montó una tabaquería entre las esquinas de La Torre y Madrices, y desde allí llamaría a otro chino, quien lo acompañará en una nueva empresa: la primera Lavandería China de Caracas, situada entre las esquinas de Angelitos y Quebrado. A partir de ese momento los inmigrantes chinos comenzaron a llegar para incorporarse a las lavanderías en calidad de socios y el negocio de lavandería poco a poco comenzó a ser dominio de esa comunidad. Era tal la relación de esta actividad con el país asiático que, en 1901, se comentaba el viaje que realizaría a China el señor R. Dolge, dueño de la empresa Lavandería Americana, con miras de ampliar su negocio.¹³⁷

136 «Títulos para choferes extranjeros pero sólo para camiones de carga». *El Nacional* (Caracas, 19-3-1953), p. 29 -información.

137 «Grupo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 224 (Caracas, 15-4-1901), p. 272.



Durante las primeras décadas del siglo XX muchos inmigrantes chinos se dedicaron al negocio de la lavandería, de manera que eran comunes estos establecimientos en las principales ciudades. Lavandería china en Cotiza, Caracas. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

Tal realidad creó una dinámica en la que los chinos recogían la ropa, lavaban y luego la repartían a domicilio, trabajando de lunes a viernes en las actividades de lavado y recorriendo las calles para entregar la ropa los fines de semana.

Carmen Clemente Travieso, en 1948, describía la desaparición de este elemento característico de la sociedad caraqueña:

... Era corriente mirarlos recorrer las calles empedradas de Caracas con sus cargas a la espalda repletas de camisas y cuellos de hombre, que los chinos con gran habilidad lavaban a bajo precio y ellos mismos repartían a domicilio. Era el de las lavanderías chinas un servicio ordenado, seguro, eficaz, desarrollado en nuestro país por estos inmigrantes hijos del Celeste Imperio [...]

El jornal que ganaba un chino era de cinco reales. Algo increíblemente modesto, pero entonces un hombre podía comer con ese salario, porque los alimentos estaban «por los suelos» como suele decirse [...] La vida de los chinos era muy modesta: ellos mismos cocinan sus alimentos porque son hábiles cocineros y duermen en tablas colocadas en forma de literas. Los cuartos de los chinos semejan camarotes de un vapor. Son hombres sin vicios, de sanas costumbres y muy trabajadores.¹³⁸

Esta influencia en el sector de la lavandería dará origen al refrán «más caliente que plancha de chino».

Servicio doméstico

A principios del siglo xx el servicio doméstico era demandado, por lo general, en los hogares de gente rica. Cartay, citando a José García de la Concha, refiere que eran comunes las cocineras provenientes de Martinica, las institutrices alemanas y los mesoneros trinitarios. Estos últimos, al parecer, habían adquirido cierta popularidad. El prestigioso Hotel Klindt (ubicado en la esquina de La Torre), por ejemplo, debía su fama, entre otros motivos, a que tenía sirvientes trinitarios vestidos con uniformes blancos que llevaban botones de plata.¹³⁹

El crecimiento económico experimentado por Venezuela tras la muerte de Gómez supuso la popularización del servicio doméstico en las áreas urbanas. Esto llevó a un aumento en la demanda de mujeres inmigrantes que pudieran cumplir con estas labores. En la Memoria y Cuenta del Ministerio de Agricultura y Cría de 1940 se plantea esta situación: «... Una de las inmigraciones más solicitadas por el público ha sido la del servicio doméstico. Muchas

138 «Las lavanderías chinas desaparecen junto con la Caracas antañona», por Carmen Clemente Travieso. *El Nacional* (Caracas, 14-9-1948), p. 1.

139 Cartay, *El pan nuestro de cada día*, op. cit.

personas de Caracas y del interior de la República se dirigieron al Instituto indicando la necesidad de que fueran traídos al país algunos centenares de mujeres para servicio doméstico, es decir, cocineras, camareras, niñeras, etc.».¹⁴⁰

El crecimiento urbanístico caraqueño trajo consigo la demanda de un nuevo tipo de servicio: la conserjería. De este modo, los nuevos edificios construidos en la ciudad generaron un mercado de trabajo que fue cubierto sobre todo por inmigrantes de origen gallego. Igualmente, tras la caída de la dictadura perezjimenista y en el contexto de las migraciones latinoamericanas de la década de 1970, el surgimiento de una clase media pujante y de una nueva cultura del trabajo, que implicó la firme inserción de la mujer en el mercado laboral, impulsaron la demanda de personal para el servicio doméstico. Esto incentivó a muchas mujeres, fundamentalmente de origen colombiano, a dedicarse a actividades de limpieza y cocina en las casas familiares.

Radio y televisión

Los orígenes empresariales de la radio y la televisión como industrias de entretenimiento en el país están íntimamente ligados a la inversión inmigrante. La industria de la radio comenzó a consolidarse cuando los agentes de la RCA Victor que abastecían el Almacén Americano comenzaron a exigir la venta de un mayor número de receptores. Ante esta demanda, William H. Phelps, dueño del establecimiento, se vio obligado a crear una estación de radio como actividad complementaria del Almacén: la Broadcasting Caracas.¹⁴¹

También la televisión fue influenciada de manera importante por la participación extranjera, al punto de que tres de los principales canales de televisión que han existido en el país tuvieron su origen o han estado en manos de personas de procedencia extranjera: Radio Caracas Televisión (William H. Phelps), VTV (Goar Mestre) y Venevisión (Diego Cisneros).

De hecho, durante el gobierno de Marcos Pérez Jiménez, la incipiente industria de la televisión venezolana acogió a un gran número de técnicos y trabajadores de origen extranjero. Esta presencia generó un cierto rechazo puesto de manifiesto tras la caída de la dictadura, tal como se puede apreciar en un artículo publicado en el diario *Últimas Noticias*:

140 Ministerio de Agricultura y Cría, *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría...*, 1940, pp. LXX-LXXI.

141 John Phelps, *William H. Phelps en la memoria de su nieto*. Caracas, Fundación Cisneros, 2001.



Zoe Ducós. AME.

Extranjeros sin credenciales y la mayoría de ellos desconocedores de los más elementales principios de ética, invadieron durante los últimos años el campo de la radio y TV y ahora ejercen el control de dichas actividades.

Aprovechando la censura y las cortapisas con que se encontraban una serie de autores de comedias, durante los años de la tiranía perezjimenista, una serie de aventureros extranjeros invadieron la radio y la TV venezolanas, con Zoe Ducós a la cabeza y con un pequeño sector de actores nacionales que actuaban de común acuerdo con los esbirros de Estrada.¹⁴²



Eduardo «Tito» Martínez del Box. AA, BNV.

Sin embargo, a pesar de esta situación, muchos inmigrantes que se habían incorporado a la televisión nacional se mantuvieron en el país y se afianzaron en este campo. Uno de ellos fue el argentino Eduardo «Tito» Martínez del Box, quien llegó a Venezuela en 1956 y, tras la idea de reeditar un programa humorístico que había creado en Argentina (*La gran cruzada del buen humor*), creó en 1959 el programa *Radio rochela*, el cual llegó a ser el más antiguo de la televisión en todo el mundo.

Igualmente, después de la Revolución Cubana, esta industria recibió la influencia de varios profesionales que llegaron de la isla y desarrollaron sus actividades en el campo de la producción y la publicidad, esta última como rama íntimamente asociada a la TV. Joaquín Riviera, Osmel Sousa y Gerardo Pérez Puelles fueron algunos de estos personajes. El primero, después de haber trabajado como productor de musicales en el Tropicana, en La Habana, llegó a convertirse en el jefe de los programas musicales de Venevisión, asumiendo desde 1980 la producción de los espectáculos del Miss Venezuela. Sousa, aunque llegó al país con solo 13 años de edad, desde muy temprano se insertó en la industria como dibujante en Venezolana de Televisión y posteriormente trabajó con la agencia de publicidad OPPA. Como esta agencia era la encargada del concurso de Miss Venezuela, también se relacionó con esta organización, la cual dirigió desde 1981. Finalmente, Pérez Puelles, quien llegó a Venezuela en 1956, participó en el grupo de talentos cubanos que Diego Cisneros fue a buscar a la isla para sus empresas. Este, con experiencia en Colgate-Palmolive y en el departamento de investigaciones de una agencia de publicidad, se incorporó al departamento de mercadeo de Pepsi Cola, de la que llegó a ser vicepresidente durante más de veinte años.¹⁴³

142 «Extranjeros sin credenciales invadieron la radio y la TV». *Últimas Noticias* (Caracas, 8-4-1958), p. 3.

143 Soto Garrido, *op. cit.*

Hotelería

El negocio de la hotelería en el país tradicionalmente ha contado con la participación inmigrante. Durante el siglo XIX la mayoría de los establecimientos de hotelería que funcionaron en Caracas estuvieron a cargo de personas de origen extranjero. Una lista de establecimientos hoteleros presentada por Cartay da cuenta de este fenómeno (ver tabla, páginas 214-215).¹⁴⁴

Sin embargo, a pesar de esta temprana participación en el negocio, el sector del alojamiento se desarrolló de manera exponencial con los grandes contingentes inmigrantes llegados al país después de la Segunda Guerra Mundial. En primer lugar, la industria se dinamizó con los hospedajes más económicos, como pensiones y casas de alquiler, pues los recién llegados necesitaban albergues. Pero también en el interior del país muchos inmigrantes se instalaron y comenzaron a fundar pequeños hospedajes, llevando este tipo de servicio a lugares donde no existía.

Un artículo en el que Felipe Massiani describe las experiencias de un amigo durante un viaje por las carreteras de los Andes en 1950, da cuenta de este fenómeno:

... Viene alegre. De acuerdo con lo que dice aquello se transforma y progresa. [...]

Para mí, viajero de los Andes en otro tiempo, hay en la relación del compañero un rasgo nuevo: la inmigración. Conocimos la montaña apenas con los descendientes de familias italianas o corsas que vinieron hace muchos años. Ahora parece que los Andes van sembrando aquí y allá, en este o aquel rincón, o pequeña ciudad un nuevo color humano.

—Va surgiendo —me explica— una cadena de hotelitos atendidos por italianos, la mayor parte; y otros por suizos o alemanes. Desde Trujillo encontré algunos y más allá también.

En Boconó, de los más lindos pueblos de los Andes —allí cada calle desemboca en un paisaje, expresó Luis Beltrán Guerrero— podemos hallar un excelente hotel.

Otros hotelitos están en La Puerta y en la Mesa de Esnujaque, sitio delicioso para pasar unas vacaciones. En estos hospedajes se puede recibir alojamiento y comida por veinte o veinte y dos bolívares. Pero la corriente migratoria y la iniciativa de los propios criollos, estimulada por aquella, penetra en los Andes en su totalidad. Hay en prueba de ello proyectos de hoteles para Mérida o Táchira. En pleno páramo de Mucuchíes, en San Rafael, en donde le castañean los dientes al forastero y se conmueve su

144 Cartay, *El pan nuestro de cada día*, p. 265.

vista con la belleza de la nieve, se puede encontrar un estupendo alojamiento con todas las comodidades posibles...¹⁴⁵

Muchos de estos alojamientos crecieron hasta convertirse en grandes hoteles o en las cadenas hoteleras con las que hoy en día cuenta el país.



Pierre René Deloffre.
AME.

Restaurantes

Según Rafael Cartay,¹⁴⁶ quien ha estudiado ampliamente la historia de la alimentación en Venezuela, la gastronomía nacional durante el siglo XIX tuvo una fuerte influencia de la cocina francesa. De hecho, indica que en las más importantes cocinas caraqueñas lo *chic* era tener una carta en francés y contar con un cocinero recién llegado de Francia. Es así cómo en 1889 el Gran Hotel Caracas promocionaba su cocina con un chef francés venido directamente de París para trabajar en ese establecimiento; también el Gran Hotel Americano recibía ese mismo año un cocinero galo.

Entre los restaurantes regentados por inmigrantes que funcionaron en Caracas durante aquella época destaca también El Francés, inaugurado en 1893 por Eugenio Severac, quien ya ha sido mencionado en este texto como promotor de hoteles y confiterías. Este negocio, que funcionaba en un local ubicado entre las esquinas de La Torre y Veroes, se destacó por despachar encargos, además de preparar banquetes o matrimonios.

A principios del siglo XX se destacarían otros restaurantes como El Calvario, fundado por León Becker en 1929, o La Suisse, también creado por él a partir de una sociedad con Coller y Benito Roncajolo, pero traspasado posteriormente al francés Pierre René Deloffre, quien era el encargado del local.

Este último personaje, llegado a Venezuela como expresidiario escapado de la isla de Cayenne y cuyo nombre verdadero era Pierre Paunier, tuvo un inmenso éxito en la conducción de negocios de este tipo, a los que incorporó una serie de novedades. Establecimientos como La Suisse, Longchamps y El Trocadero serían el escenario de esas nuevas prácticas: un servicio mucho más esmerado y cuidadoso de atención, la reservación de la mesa, el acompañamiento de los platos con vinos de gran calidad y la posibilidad de bailar en los locales con la participación en vivo de una orquesta.

Según Lovera,¹⁴⁷ esta influencia gastronómica europea se con-

145 «Los Andes y la inmigración», por Felipe Masiani. *El Nacional* (Caracas, 27-7-1950), p. 4-nacional.

146 Rafael Cartay, *El pan nuestro de cada día*, *op. cit.*; «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo XX», *op. cit.*, y «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX». *Agroalimentaria*, n.º 20 (Mérida, 2005), pp. 43-55.

147 José Rafael Lovera, «La gastronomía venezolana a partir de la emigración europea a mediados del siglo XX», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela...*, *op. cit.*

Nombre	Propietario	Ubicación	Año en el que se registra su funcionamiento
Posada	Josef Guillemount	Calle Orinoco	1821*
Posada	François Guiraud	Calle de La Catedral	1821*
Posada Saint Amand (antecesora del Hotel Saint Amand)	Sra. Amand y su hija Enriqueta	Esquina de San Francisco	1845*
Hotel Garibaldi	Eugenio Bellini	Entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera	1861
Posada Las Tres Naciones (antecesora de la Posada Bordelesa)	Adolfo Serizier	Esquina del puente de San Pablo	1862
Grande Hotel (antecesor del Gran Hotel)	Ildefonso Meserón y Aranda y Leopold Terrero	Esquina de Carmelitas	1869*
Hotel León de Oro	Eugenio Severac (administrador en 1881); Eloy y Santiago Pérez (1883); Enrique García Flores (1889); R. T. C. Middleton (1891)	Calle del Comercio (local 1); entre las esquinas de Mercaderes y La Bolsa (local 2)	1875*
Hotel Ferdinand	G. Bretch	Entre las esquinas de Las Madrices a Las Ibarras (local 1); entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda (local 2)	1875
Hotel Capitolio		Entre las esquinas de Veroes y San Mauricio	1875
Hotel de France	Francisco Olive; en sociedad con Galbar en 1889	Esquina del puente San Pablo (local 1); entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera (local 2)	1875-1889
Hotel Saint Amand (sucesor de la Posada Saint Amand)	N. F. Hellmund	Esquina de Pajaritos	1878
Gran Hotel [sucesor del Grande Hotel]	H. Lange	Esquina de Carmelitas	1878
Hotel de l'Union	Galbar y Cía.	Esquina del puente de San Pablo	1878
Hotel La Bordelesa [sucesor de la Posada Las Tres Naciones]	Eugenio Severac	Esquina del puente de San Pablo	1883
Casa de Huéspedes Boarding House	Felicite Champsaur	Esquina de Cipreses	1881-1891
Hotel Americano	Henrique Rodríguez D.	Entre las esquinas de Pajaritos y Camejo	1887

Nombre	Propietario	Ubicación	Año en el que se registra su funcionamiento
Gran Hotel Caracas	S. Baiz Pereira y Moisés Salas	Calle del Comercio (antiguo local del Hotel León de Oro)	1889
Gran Hotel Americano (¿el mismo Hotel Americano?)	Julio Mittermayer (gerente)	Esquina de Pajaritos	1889
Hotel Central	Efraín A. Rendiles (1890); J. R. Escobar (1891)	Entre las esquinas de La Gorda y La Pedrera	1890
Hotel Venezuela	N. R. Muñoz		1890
Hotel Bolívar	Evéa y Rodríguez (1890); Sucre, Carrillo y Cía. (1891)	Entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda	1890
Pensión Roma	Rafael Garratú	Puente de San Pablo	1891
Posada La Rosa Blanca	Rafael Silva Martínez		1891
Hotel del Capitolio		Entre las esquinas de La Bolsa y Padre Sierra	1892
Petit Hotel		Entre las esquinas de Reducto y Miracielos	1893
Hotel Familia	Señoras Fernández y Monasterios (1893); Froilán González E. (1899)	Entre las esquinas de Las Ibarras y Pelota	1893-1899
Hotel Klindt (predecesor del Gran Hotel Klindt)	Pedro Klindt	Entre las esquinas de Las Madrices y Marrón	1893
Gran Hotel Klindt (sucesor del Hotel Klindt)	Pedro Salas	Esquina de La Torre	1893
Hotel París	Solio Benítez	Entre las esquinas de La Bolsa y La Pedrera	1893
Hotel Colón	Nicolás Méndez León	Entre las esquinas de El Conde y Carmelitas	1891-1893
Casa de Pensionistas	Guillermo Croes	Entre las esquinas de Pelota y Abanico	1895
La Fonda Española	Francisco González	Esquina de La Gorda	1895
Hotel Italiano	Josefina Florio	Plaza del Teatro Municipal	1895
Hotel Philadelphia		Entre las esquinas de Padre Sierra y La Bolsa	1895
El Gran Hotel	Luis de Legorbuivi	Calle del Comercio	1889
Gran Hotel Venezuela	Franco y Salas (1895); Luis Ravasso (1899)	Esquina de La Torre (posiblemente el mismo local que ocupó el Gran Hotel Klindt)	1895-1899

centró fundamentalmente en los sectores elitescos del país. Solo sería a partir de la década de 1930 cuando los cambios en los patrones de vida nacional, entre los que destacan los nuevos ritmos de trabajo urbano —que muchas veces impedían la posibilidad de almorzar en el hogar—, y también la masiva llegada de los inmigrantes europeos, impulsarían la apertura de nuevos establecimientos de comida.

Son muchas las historias particulares que dan cuenta de la impronta de los inmigrantes en este negocio. De manera especial destaca Héctor Prospero, un inmigrante de origen italiano que llegó a Venezuela en 1947 luego ser aprendiz en el restaurant Savoy de Londres, dueño de un restaurant en Bruselas y *maitre* del restaurant del pabellón belga en la Exposición Mundial de Nueva York. En Venezuela, fue primero jefe de sala en el restaurant del Hotel Majestic; luego, entre otros desempeños, fue barman del Hotel El Conde, *maitre* del restaurant Napoleón, barman del restaurant La Bastille, jefe de bares del Hotel Tamanaco, arrendatario del restaurant Quasimodo en la Avenida Casanova, hasta convertirse, en 1955, en propietario del mismo restaurant, cuyo nombre cambió a Hector's, cerrado en 1972. Finalmente Prospero abrió el restaurant Picadilli Pub en Parque Central, el cual, según palabras de Armando Scannone, «invitaba al caraqueño a almorzar en la calle, cambiando las pautas de comportamiento. Igualmente, fue de los primeros locales donde se reunían mujeres solas para comer».¹⁴⁸ Otro importante personaje es Guido Olivieri, quien entraría —según sus propias palabras— de manera circunstancial en el mundo de la restauración. Después de dirigir el restaurant El Faro en San Antonio de los Altos, fundó en la Avenida Francisco Solano, en Caracas, un lugar que todavía hoy es referencia de la comida italiana: Da Guido.¹⁴⁹

También inmigrantes de otros orígenes fundaron negocios emblemáticos, como el restaurant Las Quince Letras, inaugurado en Macuto en 1948 por Pablo do Nascimento, o el restaurant El Hato Grill, constituido a partir de la sociedad de un par de inmigrantes —uno de origen portugués y el otro gallego— quienes, con una amplia experiencia en el ramo, decidieron invertir en un negocio especializado en carnes.

Finalmente debe mencionarse la influencia de los inmigrantes chinos en la popularización de los restaurantes. Aparentemente,

148 «Héctor Prospero: Un gran creador de restaurantes», por Armando Scannone. *El Nacional* (Caracas, 23-9-1988), p. C-10.

149 Burelli, *op. cit.*

aunque desde la década de 1930 algunos inmigrantes de este origen manejaban pequeños locales donde se vendían dulces, cervezas y café, el primer restaurante chino de Caracas fue El Palmar, producto de la iniciativa de Yen Moy. Este inmigrante llegó inicialmente a Maracaibo, donde pudo apreciar la gran cantidad de estadounidenses que estaban en la ciudad por la actividad petrolera y que conocían la comida china. Eso lo llevó a fundar, en 1953, El Farolito, el primer restaurant chino del país. Debido a su éxito inmediato, decidió mudarlo al año siguiente a Caracas, desde donde se expandió la popularidad de estos restaurantes.

Servicios públicos

El servicio telegráfico en Venezuela tuvo su origen gracias al impulso que le brindó el inmigrante de origen español Manuel de Montúfar, quien, después de haber estudiado en Nueva York todo lo relacionado con la telegrafía eléctrica, llegó a Venezuela en 1855 para inaugurar, al año siguiente, el primer servicio telegráfico del país con una línea entre Caracas y La Guaira, que fue complementada en 1858 por una segunda entre Caracas y Valencia. Otro inmigrante que estuvo involucrado directamente con la industria telegráfica fue el francés Joseph Alfred Granier, llegado al país en 1909 para dirigir la reinstalación de los servicios cablegráficos. Entre 1913 y 1929 fue director de la Oficina del Cable Francés en Venezuela, creada a partir de la instalación, en 1878, de un cable submarino entre el puerto francés de Le Havre y Carúpano. Al pasar esta compañía a manos de la All America Cable and Radio, Inc., Granier conservó el puesto hasta su jubilación en 1947.¹⁵⁰

El desarrollo de los servicios de iluminación también recibió la influencia extranjera. En 1883 el empresario norteamericano Enrique Valiente constituyó en Caracas la Fábrica de Gas, la cual había instalado, para 1887, 1.200 faroles en toda la ciudad, transformándose posteriormente en una empresa de luz eléctrica.¹⁵¹ También en Valencia la distribución de electricidad fue producto de la iniciativa de personajes de origen extranjero. El primero de ellos fue Miguel T. Doole, quien planteó un proyecto para electrificar a todo el país comenzando por aquella ciudad; pero no tuvo éxito. Fue en 1889 cuando la C.A. Electricidad de Valencia, fundada por Carlos Stelling, dio inicio a la iluminación de la capital carabobeña, iniciativa que se vio comple-

150 *DHVFP*.

151 Lucas, *op. cit.*

mentada por la planta eléctrica construida independientemente por la familia Branger.¹⁵²

Algo similar ocurrió con la instalación de algunos acueductos en las principales ciudades del país. Por ejemplo, en Valencia, el proyecto para suministrar agua del río Guataparó a la ciudad, sería realizado a finales del siglo XIX por Ernesto Branger, y en Cumaná, antes de la inauguración del acueducto en 1939, el servicio de agua era ofrecido por particulares, como Luis Daniel Beaupers-thuy, quien suministraba agua filtrada a varias calles de la ciudad a través de su empresa Molinos de Vientos.¹⁵³

Finanzas

El Banco Colonial Británico, inaugurado en 1839, fue el primero en operar en Venezuela. No es de extrañar que desde aquella época la participación inmigrante en el mundo de las finanzas haya sido muy activa. Leandro Miranda Andrews, hijo del prócer de la Independencia y nacido en Inglaterra, impulsó la creación de este banco. En su administración participó también el escocés William Ackers, fundador de la sociedad mercantil Ackers, Huizi & Co., y posteriormente fundador y primer director del Banco Nacional en 1841. Asimismo, la fundación del Banco de Venezuela, creado por decreto del presidente José Antonio Páez, contó con la activa participación de un judío sefardí proveniente de Altona, Alemania: Isaac José Pardo Abendana.

Más allá de las instituciones bancarias propiamente dichas, durante el siglo XIX las casas comerciales también jugaron un relevante papel en el mercado financiero nacional. Muchas de ellas fungieron como prestamistas para los productores locales, lo que poco a poco les permitió acumular ciertas propiedades. Tal fue el caso de las firmas comerciales carupaneras, que a partir de la liquidación de hipotecas con los productores cacaoteros de la zona fueron acumulando poder en todas las actividades productivas.¹⁵⁴

Estas casas también tuvieron una participación determinante en la seguridad de los propios fondos bancarios, ya que eran menos susceptibles de sufrir saqueos durante los continuos motines y revoluciones que se producían en el país, gracias a su poder económico y la protección diplomática que su origen extranjero les garantizaba. En este sentido, Espínola,¹⁵⁵ citando *la Historia del Banco de Maracaibo* de David Belloso, relata cómo este, en 1889, ante

152 Florian Frank, «Que se haga la luz. La electrificación en Venezuela hasta 1945», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinociales...*, *op. cit.*

153 Castañeda, *op. cit.*

154 Cunill, *op. cit.*

155 Espínola Benítez, «Christern, Zingg & Co. 1912-1930. Origen y consolidación de una firma alemana en Maracaibo», *op. cit.*

las alteraciones del orden público que anunciaban una nueva revolución en el país, hizo convocar a la Asamblea Delegatoria del banco con el fin de solicitar la autorización para trasladar la mayoría de los fondos de esta entidad a las casas comerciales Blohm & Cía, Minlos, Breuer & Cía. y Van Diessel & Cía. Para tener una idea del poder económico que tenían dichas casas basta con revisar el informe enviado por la legación germana en Venezuela al canciller alemán, el 27 de septiembre de 1901, sobre el estado de las finanzas del Gobierno Nacional.

... la necesidad de dinero del Gobierno ha llegado al colmo. Hace algunos días quiso el Gobierno sacar del Banco de Venezuela 500.000 bolívares para el mantenimiento de la tropa. El Banco ya no cuenta desde hace mucho tiempo con existencias en efectivo, ya que el Gobierno le debe 11 millones de bolívares, mientras que el capital pagado en acciones es de sólo 9 millones. Debido a que los depositarios retiraron sus depósitos hace tiempo, el Banco no estaba en posibilidad de atender sin más los deseos del Gobierno. Tampoco la amenaza acostumbrada por Castro en estos casos, de meter presos a los directores, si no le pagaban el dinero, pudo tener éxito en este caso, con las cajas absolutamente vacías. Al principio pidió Castro que el Banco extendiera billetes por la suma total, pero se pudo disuadirlo de esto con la mención del hecho de que con un paso semejante el país perdería el último resto de crédito. Al fin se resolvió que el Banco de Maracaibo emitiera billetes por 200 mil bolívares y se dirigiera, para los restantes 300.000 bolívares a los comerciantes de aquí. Pero esto no tuvo el éxito deseado. Se consiguieron solamente 123.000 bolívares, de los cuales 43.000 eran créditos del banco, de modo que el préstamo no dio sino 80.000 bolívares. En esta suma colaboraron también casas extranjeras con pequeñas cantidades; la casa Blohm con 10.000 bolívares, la casa Lesseur, Romer y Baasch con 5.000 bolívares y la mayor casa americana Boulton & Cía., que ocupa aquí el primer lugar junto con Blohm, también con 10.000 bolívares.¹⁵⁶

156 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 165-166.

157 Domingo Alberto Rangel, *La oligarquía del dinero*. Caracas, Editorial Fuentes, 1971.

Hasta bien entrado el siglo xx el desarrollo de la banca en el país estuvo orientado de manera exclusiva hacia las esferas más elevadas de la sociedad. Según Domingo Alberto Rangel,¹⁵⁷ las entidades bancarias por lo general no se esforzaban por atraer el ahorro de la clase media o la burguesía menos encumbrada y se conformaban con los fondos depositados por los círculos más ele-

Varios grupos de inmigrantes se dedicaron a la venta por cuotas, popularizando este sistema en el país. En 1936, un grupo de inmigrantes de origen judío creó en Valencia una Asociación de Cuotereros. Archivo fotográfico de la Biblioteca León y Anita Blum, Unión Israelita de Caracas.

Al llegar a Venezuela muchos inmigrantes canarios, como el de la imagen, se dedicaron a la venta de víveres, frutas y hortalizas en la calle. Esta actividad les permitió mantenerse y muchos lograron progresar en el país. Cortesía María Concepción Lorenzo.



vados de la sociedad y los recursos del Gobierno. En 1945 surgió un nuevo banco, producto de la participación de varias familias inmigrantes y nacionales, que reorientó el negocio financiero al dirigir sus esfuerzos en captar medianos y pequeños ahorristas. Se trata del Banco Unión, fundado por las familias Salvatierra, Benacerraf, Pariente, Belloso y Brillembourg, el cual se vio beneficiado por la explosión del consumo generada en el país al final de la Segunda Guerra Mundial.

Otro inmigrante que se involucró en el mercado bancario nacional fue Nazari David Dao, quien llegó del Líbano a Puerto Cabello en 1926 como periodista corresponsal del diario *Zahie al-Fatat*; sin embargo, desde su arribo, se dedicó fundamentalmente al comercio, llegando a ejercer en 1948 la presidencia de la Cámara de Comercio de aquella ciudad. En 1954 fundó, junto a un grupo de socios, el Banco del Caribe, que a pesar de haber iniciado sus actividades regionalmente luego se expandió a escala nacional. Igualmente, en 1963, Dao fundó la empresa Transporte de Valores Caribe, C.A., pionera en la prestación de ese servicio en el país.

Hay otros personajes que merecen ser mencionados, como Alfredo D'Ambrosio, uno de los miembros fundadores del Banco Ítalo-Francés y de la compañía Adriática de Seguros; Mario Pizzorini, fundador de la red de casas de cambio Italcambio, C.A., o Robert Bottome, quien participó ampliamente en diversos sectores de la economía nacional como representante del grupo Rockefeller en Venezuela y fue uno de los principales promotores para la creación de la Bolsa de Caracas, etc.

El comercio ambulante

La inserción en el comercio ambulante fue muy común para algunos grupos inmigrantes. Sin embargo, dadas las características del oficio, las participaciones individuales han quedado en el anonimato. A pesar del éxito evidente que tuvo este oficio, en muchas ocasiones fue visto de manera despectiva por quienes se presentaban ante el público como defensores de la economía nacional.

Aunque comúnmente se piensa que los primeros inmigrantes que practicaron la buhonería y la venta por cuotas en el país eran de origen sirio y libanés llegados al país a finales del siglo XIX —popularmente fueron conocidos como «turcos», por entrar al país

con pasaportes del Imperio otomano—, ya en 1840 muchos inmigrantes de origen canario ejercían esta labor. Por esta razón, en ese mismo año, se presentó ante en Poder Legislativo una solicitud para controlar aquel fenómeno:

Los inmigrados canarios, son los que desean más que cualesquiera otros los hacendados, porque al fin hablan nuestro mismo idioma, profesan nuestra misma religión; pero los canarios, sea por la cercanía de su país al continente africano, donde los hombres tienen menos afecto todavía que aquí al trabajo, sea porque no tratan de vencer una inclinación innata, son demasiado amantes en la generalidad de la vida inactiva y poco atareada. Por eso se ha observado que en todos los países donde aportan, se dedican a pasear las calles con un cestito o petaquita llena de chucherías que pregonan a grito herido, desde las nueve de la mañana hasta las tres de la tarde: antes y después de estas horas, se ejercitan en no hacer nada. De la utilidad no despreciable que les produce su industria, consumen una décima parte en su parca y más frugal manutención y cuando ya han reunido una cantidad de 300 o 400 \$ arriba, llaman a otros, les entregan las petacas, y se vuelven a Islas, de modo que no sólo no son útiles al país, no sólo no consumen lo que ganan, sino que exportan la ganancia, con efectivo perjuicio del comercio.¹⁵⁸

En 1877, tras el arribo de los primeros contingentes de italianos durante el gobierno de Guzmán Blanco, Francisco de Sales Pérez descargaba su desprecio ante los recién llegados que practicaban este oficio en un ensayo titulado «El buhonero. Vulgo quincallero»:

El personaje que me propongo presentar a mis lectores es extranjero; sin embargo, es un tipo tan común en el país, que puede tomar carta de nacionalidad.

El quincallero (voy a llamarlo así para que me entienda la gente) es como si dijéramos de casa [...]

Todos usan un chaquetón negro y unos calzones color de polvo; ambas piezas de pana burda.

Con ese vestido salen de su país y con ese regresan a los 10 años [...]

Al pisar nuestras playas, parece que les sale al encuentro la petaca y se les monta en la espalda [...]

Estos hombres recorren todo el país; de vereda en vereda van buscando los caseríos de las más apartadas montañas, sin consultar ningún mapa, sin preguntar a nadie [...]

158 Reproducido en *Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*, n.º 5, *op. cit.*, pp. 186-188.

Veámosle llegar a una de esas chozas aisladas donde viven nuestros ignorantes labradores.

Buone giorno signora; comestate; traigo guingalla, buona e barata.

Después de este saludo y de una humilde reverencia, destapa la caja de baratijas.

Los campesinos la rodean llenos de admiración.¹⁵⁹

Posteriormente, en 1892, Sales Pérez volvía a criticar; esta vez a «Los quincalleros turcos»:

Con ese nombre designamos la funesta invasión de buhoneros que nos está llegando de la Palestina [...]

En Caracas no se puede dar un paso, sin tropezar con una mujer que lleva un muchacho de la mano, otro a caballo en el cogote, y una caja de baratijas colgando por delante.

Ellas venden en todas partes, a todas horas, de día y de noche [...]

Yo rechazo esa inmigración que sólo viene a corrompernos y explotarnos.¹⁶⁰

Estos textos, a pesar de su carácter despreciativo, evidencian la manera cómo la venta ambulante ejercida por personas llegadas de otras tierras fue modificando los patrones comerciales en el país. Ahora bien, esta es solo una parte de la historia pues el trabajo constante también sería una característica fundamental de estos individuos. A principios del siglo xx, Rómulo Gallegos en su relato «Los inmigrantes» presenta de una manera más humana la vida de estos individuos, y además da cuenta de un importante proceso por el que muchos pasaban: el progreso económico y comercial, que generalmente llevó a la estabilización y ampliación de cada negocio:

Vinieron, expatriados por la miseria, en busca del oro de América: Abraham, del monte Líbano; Domenico, el calabrés. Ambos eran fuertes, jóvenes y capaces de amontonar fortunas y fundar razas nuevas y vigorosas. Abraham se alojó en el barrio turco de Camino Nuevo, donde, en viviendas comunes hacían vida promiscua, sórdida y laboriosa los buhoneros de Caracas. Domenico fue a vivir, con otros compatriotas suyos, en una casa de vecindad, llena también, a toda hora, de bulliosa confusión de los varios oficios de los inmigrantes.

Pocos días después Abraham apareció por las calles de Caracas con el cajón de buhonero a cuestas. Sabía decir, apenas: *quincalla, marchante, bonito y barato*; pero con estas cuatro palabras y su infatigable caminar de puerta en puerta, a pasos lentos, pero seguros, de bestia

159 «El Buhonero. Vulgo quincallero», por F. de Sales Pérez. *El Cojo Ilustrado*, año IV, n.º 85 (Caracas, 1-7-1895), p. 400.

160 «Los quincalleros turcos», por F. de Sales Pérez. *El Cojo Ilustrado*, año I, n.º 4 (Caracas, 15-2-1892), pp. 53-55.

fuerte, bajo su carga pesada, y con la extenuada sobriedad de su vida, sólo enderezada al propósito de hacer dinero, fue amontonándolo día tras día [...]

En la mañana recorría el poblado y los caseríos del contorno, vendiendo su mercancía cara y fiada para que se la pagasen por cuotas semanales de un real, o de dos, o de cuatro, a lo sumo, sin tomar otra precaución que la de anotar en una gruesa y mugrienta libreta de bolsillo tantas rayas como reales fuese el importe de la venta y bajo una denominación arbitraria, en caracteres hebraicos, y que sólo para él equivalían al nombre, casi siempre ignorado del cliente. [...]

Domenico, el calabrés, recorría todas las mañanas las calles de Caracas, cargando con dos grandes cestas, rebosantes de frutas.

[...] Todo el dulce jugo de la tierra nuestra, que el sol nuestro cuaja y acendra, iba despidiendo su olorosa madurez en las cestas del inmigrante, llenas de todos los encendidos colores, por las calles de Caracas, de puerta en puerta, al grito musical y gracioso de: ¡Frutero, marchante! [...] En las noches el calabrés infatigable se echaba a cuestras un organillo y emprendía otra vez la recorrida de la ciudad, ahora por las parroquias de las afueras, por las calles humildes de los arrabales, de esquina en esquina, dándole al manubrio para solaz de la chiquillería y gusto de la plebe. [...]

Pasaron los años. Musiú Domingo abandonó el pianito y las cestas de frutas. Ya tenía una base de fortuna y se fue a uno de los pueblos de Aragua a establecer una fábrica de pastas italianas.

Abraham, por su parte, abandonó también la turquería de Camino Nuevo. En viajes que anualmente hiciera al llano ganó crecidas sumas y dejando el duro trabajo de buhonero abrió una quincalla frente al mercado de Caracas, en un zaguán: «La Bonita».

Ambos negocios progresaron rápidamente, gracias a la infatigable laboriosidad de aquellos hombres sobrios, fuertes y codiciosos de riqueza bien lograda. Musiú Domingo compró unos potreros en Aragua y más adelante una hacienda de café; pero no abandonó la fábrica de pastas, a la cual atendía Francisca, una compatriota suya con la cual casara. Abraham ensanchó poco a poco la quincalla y al cabo esta se convirtió en una de las tiendas de moda más concurrida de Caracas...¹⁶¹

161 Rómulo Gallegos, «Los inmigrantes». *Cuentos venezolanos*. Caracas, Editorial Panapo, 2007, pp. 191-194.

Esa participación del buhonero libanés o sirio en el comercio ambulante llegó a volverse tan popular que la palabra «turco» se convirtió en sinónimo de buhonero. Otto Gerstl, al referir su pre-

sencia en los Andes, indicaba: «Había unos llamados “turcos” (ignoro si libaneses, sirios o de dónde) que podían ser mahometanos, hebreos o católicos, que vendían en quincallas...».¹⁶² Esta figura pasaría a formar parte de la identidad cultural, al punto de convertirse en tema de cuentos, novelas y canciones, como «El románton», compuesta por Francisco Muro, cuyas estrofas refieren que:

*Hay muchos patiquines
que les gusta presumir
y marean a los turcos
para fiarles el casimir.*

*Después usted los ve
por las calles de frac,
pero sin darse cuenta antes
que llevan el turco atrás.*

El comercio y su impacto regional

Durante el siglo XIX las casas comerciales de origen extranjero tuvieron un gran impacto en el ámbito regional. Esto implicó la creación de polos de atracción para la inmigración de empleados procedentes del lugar de origen de la casa que, aunque en muchos casos cumplían con temporadas de trabajo cortas y regresaban a sus países, en otros casos cumplían temporadas largas o terminaban por instalarse definitivamente en Venezuela.

En torno a la ciudad de Maracaibo y su circuito agroexportador, a partir de la década de 1840, firmas exportadoras e importadoras de origen alemán comenzaron a dominar el comercio local. Esto trajo como consecuencia un notable crecimiento en los volúmenes exportados desde aquella región y, además, que la red de exportación marabina —originalmente orientada al comercio del café andino que era conducido por el lago hacia el puerto de salida y dirigido a varios destinos exteriores desde las Antillas—, cambiara a partir de la creación de un polo receptor principal en el puerto de Hamburgo. Para 1851 las operaciones comerciales de las firmas alemanas Graf y Schön, y Schmilinsky, Fahrenholtz y Cía. habrían superado a todas las casas locales, a excepción de José A. Montovio. Esta fue una tendencia que se mantuvo con la instalación de nuevas casas y la fusión y asociación de otras, de manera que para 1872 las casas Minlos, Breuer & Cía.;

162 Gerstl, p. 100.

Schmilinsky y Cía, Blohm, Meckelmburg & Cía.; Schön, Wilson & Cía, y Riedel, Bornhorst & Cía. exportaron el 77% del café que salió por el puerto de Maracaibo.¹⁶³

Estas firmas también influyeron de manera significativa en la organización urbana de la ciudad y su paisaje gracias a la distribución y construcción de sus grandes almacenes. En 1901, en *El Cojo Ilustrado* se describían los de Breuer, Möller & Cía. en Maracaibo:

Construido este edificio en el área que ocuparon los conocidos con el nombre de «Aduana Vieja» y «Las Queseras», mira por consiguiente hacia la calle del «Comercio», por el Sur, al cual punto corresponde a la fachada principal; hacia la de «Urdaneta», por el Este, y hacia la del «Registro» por el Norte [...]

Estos ligeros apuntes, con los que acompañamos las vistas respectivas, demuestran que el nuevo almacén de los señores Breuer, Möller & Cía., figura en primer término entre los de su género en la floreciente ciudad del lago.¹⁶⁴

La influencia inmigrante en el comercio de aquella ciudad se hace palpable cuando se observa la «Nómina de Industriales y Comerciantes del Distrito Maracaibo». Solo en la calle El Comercio, uno de los más importantes puntos comerciales de la ciudad, al menos 34 de los 95 establecimientos registrados tenían origen extranjero:

H. Pons (mercancías), Fossi & Cía. (comisionistas), Bekman & Cía. (ferretería y mercancías), Boulton & Cía. (mercancías), The Royal Bank (banco), Van Dissel Rode & Cía. (mercancías), Maracaibo Suplay (accesorios de escritorio), Elías Romel (mercancías), M. H. Cook (droguería) y M. H. Cook (jabonería), Christern, Zingg & Cía. (almacén) y Christern, Zingg & Cía. (tenería), Antonio Ciriaco (mercancías), J. Boccardo & Cía. (zapatería), C. C. Debrot (agencia de vapores) y C. C. Debrot (agencia de representaciones), H. Loti C. & Cía. (zapatería), Almacén Americano (agencia de automóviles), Curaçao Trading Co. (agencia de vapores) y Curaçao Trading Co. (venta de víveres), R. H. Osoni (víveres), Bazar Americano (agente y representaciones), M. H. Cook & Cía. (dependencia de automóviles), F. G. Mac-Gregor (agencia de automóviles), Averman William Elsie & Cía. (botiquín y fonda), Felipe Rochin (botiquín), Henry Ruigeiro (botiquín), Alejandro Chang (botiquín y fonda), Enrique Chang (botiquín y fonda), Florence Musell (botiquín y fonda), J. Philigone Richardson (botiquín, fonda y varios), James Allce (botiquín), J. R. & E. Govea (fábrica de medias), E. Carbone B. (fabrica de pastas).¹⁶⁵

163 Germán Cardozo Galué, «Orígenes del comercio alemán en Maracaibo. Siglo XIX». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 32 (Caracas, 1990), pp. 569-584.

164 «Maracaibo. Nuevo almacén de los señores Breuer, Möller y Compañía» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año X, n.º 237 (Caracas, 1-11-1901), p. 689.

165 AHZ [legajo 12, tomo 2; Nómina de los industriales y comerciantes Distrito Maracaibo, 1926].

Puerto Cabello fue otra ciudad donde la influencia comercial alemana resultó fundamental. Viajeros como Karl Ferdinand Appun y Leontine de Roncajolo, a finales del siglo XIX, describieron la forma en que sus principales casas comerciales estaban en manos de alemanes. De hecho, en 1901, ante el conflicto que se gestaba entre el gobierno de Cipriano Castro y los principales acreedores internacionales del país, al considerarse en Alemania la posibilidad de bombardear Puerto Cabello se advertía el posible daño que sufrirían los intereses alemanes. El informe del canciller Bernhard von Bülow al Emperador, firmado el 15 de octubre, mencionaba:

De hecho, cabe la posibilidad de bombardear a Puerto Cabello, pero habría que tener en cuenta las valiosas propiedades que en ese lugar se encuentran exclusivamente en manos de extranjeros, sobre todo en las de alemanes. En esta condición recomendaría, muy respetuosamente, de acuerdo con el Almirante de Tirpitz, abstenerse de cualquier acción motivada por el incidente de Puerto Cabello, hasta tanto las informaciones que se esperan del Encargado de Negocios en Caracas, y del Comandante del *Viñeta* indiquen que debería intervenirise con urgencia.¹⁶⁶



Isaac A. Senior. AFSF.

En cambio, en el caso de las zonas andinas la inmigración italiana fue la más activa durante el mismo período. Era así como Otto Gerstl, a principios del siglo XX, a pesar de reconocer otros grupos, señalaba la preponderancia de los italianos y sus descendientes: «La clientela de los Andes la dividía yo entonces, desde un punto de vista práctico y muy simplificado, entre criollos e italianos e hijos de éstos [...]; también unos cuantos corsos, de los cuales de seguro tengo confundidos algunos con italianos, por lo parecido de sus apellidos, pero la importancia de éstos no podría compararse con la de los italianos...».¹⁶⁷

En el caso de la región falconiana, el circuito exportador estuvo principalmente dominado por casas comerciales de origen sefardí curazoleño. Entre ellas destacó la razón social Isaac A. Senior e Hijo, la cual se radicó en Coro y tuvo una activa participación en industrias, finanzas y comercio desde 1884.¹⁶⁸

Asimismo, el oriente del país, en la península de Paria, las firmas de origen corso serían las que dominarían el comercio a partir de 1830 con la fundación de Franceschi y Cía., dedicada inicialmente a la compra y venta de mercancías, y luego fundamentalmente a la exportación de cacao. El inmenso flujo comercial desde

166 Reproducido en *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 207-209.

167 Gerstl, p. 100.

168 Blanca De Lima, *Coro: fin de diáspora. Isaac A. Senior e Hijo: redes comerciales y circuito exportador (1884-1930)*. Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela, 2002.

Marsella hacia la región pariana en el siglo XIX es referido en una novela escrita por Elisa Arráiz Lucca de una manera clara cuando presenta la visión de un empleado de una de estas casas comerciales que cumplía su trabajo en aquel puerto en 1865: «... Yo tenía la misión de buscar bultos rezagados de Santos Monardi y Compañía, una tarea muy laboriosa porque la mercancía perdida es difícil de localizar en los grandes almacenes. Caminas y caminas durante horas entre bultos marcados otros apellidos corsos: Franceschi, Raffalli, Massiani, Prosperi, Lucca y, luego, todos dicen “Puerto de Carúpano, Venezuela, América del Sur”...»¹⁶⁹

El impulso comercial generado por los corsos implicó el desarrollo de la zona en torno a la ciudad de Carúpano y el surgimiento de nuevos servicios, muchos de ellos también manejados por las casas comerciales corsas. Algunas de estas actuaron como agentes de líneas marítimas de transporte, que regularmente comenzaron a transitar por el puerto, y la casa A. Lucca e Hijos abrió en 1905 la primera planta de hielo en la ciudad; etc. Además, muchos de los pobladores de origen corso, quienes se encontraban entre las élites económicas de la ciudad, impulsaron la creación de instituciones y obras de orientación cultural como el Cercle Français (1880), la Sociedad Colombia (1892) y la construcción del Teatro de Carúpano (1886).¹⁷⁰

En la isla de Margarita y Cumaná la inserción comercial, a una escala un poco más pequeña, fue protagonizada sobre todo por inmigrantes procedentes de Siria y Líbano.¹⁷¹ En cambio, en el caso de la región guayanesa, cuyo eje se extiende a lo largo del Orinoco pero que contó con Ciudad Bolívar como su centro principal –aún llamada Angostura durante buena parte del siglo XIX–, la influencia comercial inmigrante fue mucho más heterogénea. Además de las casas comerciales de origen local, en esta región actuaron aquellas impulsadas por británicos, alemanes y corsos. Ello se hace evidente en esta lista de las principales casas que recibían mercancía en aquel puerto durante 1887, presentada en *El Heraldo* de Ciudad Bolívar:

- Mathison Hermanos, comisionistas
- Dalton y Compañía, Importación y Exportación
- Palazzi Hermanos & Co., Importación y Exportación
- P. Battistini & Co., Importación y Exportación
- Sprick Luis y Cía., Importación y Exportación
- N. Grades & Cía., Importación y Exportación

169 Elisa Arráiz Lucca, *Te pienso en el puerto*. Caracas, Editorial Memorias de Altagracia, 2007.

170 Rafael Cartay, «La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1986-1900) [sic]». *Revista Economía*, n.º 5 (1990), pp. 9-45; Harwich Vallenilla, *op. cit.*

171 Castañeda, *op. cit.*; Troconis de Veracochea, *op. cit.*



La casa Blohm & Co. surgió del trabajo de Georg Friedrich Blohm Müller, quien llegó a Venezuela en 1830 y después de haber trabajado en Guayana estableció en La Guaira la primera de sus casas comerciales. Carl Geldner. *Anotaciones de un viaje por Venezuela, 1866-1868.* Caracas: Oscar Todtmann Editores, 1998.

La casa Lucca e Hijos sería una de las muchas firmas comerciales de origen corso que surgieron en oriente y extendieron su presencia a otros lugares del país. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela



Gustav Zingg y Otto Firnhaber llegaron a Maracaibo como agentes mercantiles y en esta ciudad establecieron prósperos negocios. En la fotografía aparecen ambos personajes en un viaje por los Andes en 1906. Arnold Zingg Arangúren. *La familia Zingg Arangúren*. Caracas: Editorial Arte, 1999.



La casa Christern & Co. fue fundada por el alemán C. W. Christern, quien llegó a Venezuela como empleado de la casa Blohm & Co. En ella se emplearía Gustav Zingg, hasta convertirse en su dueño. Arnold Zingg Arangúren. *La familia Zingg Arangúren*. Caracas: Editorial Arte, 1999.

C. Vicentini & Cía., Importación y Exportación
 Mönch Kraft & Cía., Importación y Exportación
 Blohm & Co. Importación y Exportación
 Tomás Machado Siegert, Comisionistas y venta de víveres
 Frustuch Hermanos, Comisionista al detal
 B. Ruiz & Cía., Comisionista al detal
 Miguel A. Rodríguez, Comercio.¹⁷²

Además de contribuir de una manera muy activa con el desarrollo de la ciudad, estas casas consolidaron redes a lo largo de todo el sistema fluvial Orinoco-Apure, las cuales se convirtieron en vínculos entre las regiones llaneras del país y los mercados internacionales.¹⁷³

Empresarios

Al analizar las huellas de la inmigración en Venezuela también resulta importante revisar el papel de algunos individuos y familias que, a partir de su labor empresarial en diversas áreas de la economía nacional, influyeron de manera determinante en el desarrollo del país.

El primero de estos personajes sería el inglés John Boulton Townley, quien desde 1826 ya se encontraba en el puerto de La Guaira recibiendo mercancías traídas desde Nueva York y despachando productos venezolanos hacia el exterior. A partir de esta actividad fundó una casa comercial que quedaría en manos de sus descendientes y que poco a poco fue creciendo hasta convertirse en una de las más importantes de Venezuela. Igualmente estableció una línea de navíos, la Red D Line, que sería pionera en la regularización de viajes entre Venezuela y los Estados Unidos y dominaría el mercado nacional por mucho tiempo. Estas primeras inversiones sirvieron de base al crecimiento empresarial de sus sucesores, quienes llegarían a involucrarse en proyectos como el financiamiento de la primera compañía de Gas y Luz Eléctrica de Caracas, la construcción de acueductos, puentes y ferrocarriles y la constitución de entidades financieras como el primer Banco Caracas y el Banco de Venezuela en 1890. Asimismo, en el siglo xx, se relacionaron con negocios como Mavesa, Avensa, Sivensa, Cerámicas Carabobo, etc.¹⁷⁴

172 Reproducido en Briceño, p.110.

173 Argenis Méndez Echenique, *Historia regional del estado Apure*. Caracas, Academia Nacional de la Historia, 1995.

174 DHVFP.

Gustav Julius Vollmer, a quien se hace referencia en la sección sobre las bebidas alcohólicas, además de ser el fundador de una

tradicción empresarial que se consolidó en torno a la elaboración del ron, fue el fundador de una familia que se involucró en diferentes campos de negocios. Además de la producción cañera y cafetalera durante el siglo XIX, al entrar el siglo XX los Vollmer participaron en el mercado de bienes raíces, entonces en auge por el desarrollo urbano de Caracas. También impulsaron entidades bancarias como el Banco Mercantil y Agrícola, y Finalven, y empresas como Azúcar Montalbán, Seguros La Seguridad, etc.¹⁷⁵

Otro inmigrante de origen alemán, Georg Friedrich Blohm Müller, fundó en Venezuela una familia que se caracterizaría por su tradición empresarial comercial. Él empezó muy joven como aprendiz en Lübeck y empleado comercial en Altona, y después de una pasantía en la isla de Saint Thomas, llegó a Venezuela en 1830 y se asoció en actividades comerciales con Juan Bautista Dalla-Costa, en Angostura. Después de romper esa sociedad, en 1835 estableció en La Guaira la primera de una serie de casas comerciales que se extenderían por todo el país, unificándose en 1871 bajo el nombre Blohm & Co., las cuales dieron origen en el siglo XX, después de la Segunda Guerra Mundial, a la cadena de tiendas BECO.¹⁷⁶

La casa comercial fundada por Luis Benedetti en 1889 representa un caso significativo. Esta empresa familiar, que inicialmente estuvo orientada a la exportación del cacao e importación de bienes en el oriente del país, se trasladó en 1917 a Caracas, donde se convirtió en uno de los principales importadores de mercancías comestibles europeas y estadounidenses, muchas de las cuales, aunque llegaban por primera vez al país, pronto se convirtieron en productos muy conocidos y demandados. Entre estas, además de los licores que se han mencionado anteriormente, se encontraban las compotas infantiles Gerber, las especias Mc Cormick, los enlatados de jamón Spam, encurtidos Morton, el papel de aluminio Reynolds, etc. Así, en la diversificación de estas actividades de venta, Pedro Pablo Benedetti, hijo de Luis, fundó el primer supermercado moderno de Caracas, La Central.¹⁷⁷

175 *Ibid.* Otro empresario que fundó una tradición familiar en el país fue Gustav August Heinrich Zingg. Nacido en Hamburgo en 1878, arribó a Maracaibo en 1899 contratado por la casa Christern & Co., fundada por un alemán que llegó a Venezuela como empleado de la casa Blohm & Co.: C. W. Christern. Allí comenzó su ascenso empresarial alcanzando la condición de socio del establecimiento en 1912 y comprando todas las acciones de la compa-

176 *Ibid.*

177 Cartay, «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX», *op. cit.*

ña en 1930. A partir de aquellas fechas crearía la firma G. Zingg & Co., la cual trasladó su sede a Caracas y edificó, en 1939, el Pasaje Zingg, uno de los más modernos edificios de la ciudad para aquella época y con las primeras escaleras mecánicas conocidas en el país. Tras la Segunda Guerra Mundial las limitaciones impuestas por las «listas negras» estadounidenses y británicas impidieron que continuara el crecimiento de esta firma, que sobreviviría posteriormente como Imex, S.A.¹⁷⁸

Entre los emprendedores que llegaron a Venezuela e hicieron su empresa en estas tierras, debe mencionarse el papel jugado por William H. Phelps. Después de una pequeña visita científica en 1896 al oriente del país como estudiante de la Universidad de Harvard, Phelps regresó en 1898, ya graduado, con la idea de radicarse de manera definitiva. Inicialmente instaló una trilladora de café en San Antonio de Maturín, pero aquel negocio no prosperó. En 1903 se estableció en Caracas como corresponsal del *New York Herald* y como representante de diversos fabricantes estadounidenses. Esa actividad comercial le permitió asociarse con Enrique Arvelo, dando inicio en 1907 a la firma Arvelo & Phelps, disuelta en 1913. Phelps fundó El Almacén Americano, casa que se convirtió en un símbolo de nuevos patrones de consumo y germen de otras empresas como El Automóvil Universal y C.A. de Automóviles, las primeras agencias distribuidoras de autos Ford y Buick en el país. Además, como ya se ha mencionado anteriormente, esta empresa dio origen en 1930 a la Broadcasting Caracas, la primera emisora comercial de radio en Venezuela, convertida en 1935 en Radio Caracas. Finalmente, con su retiro de las actividades comerciales a finales de la década de 1930, William H. Phelps retomó su participación en el campo científico de la ornitología. Sin embargo, la estructura comercial de negocios fundada por él continuó en manos de sus descendientes, quienes diversificaron aún más las inversiones con su participación en empresas como Inversiones Agrícolas, Edifica, Mavesa, Venezolana de Financiamiento, Seguros La Seguridad, Radio Caracas Televisión, etc.¹⁷⁹



178 Espínola Benítez, *op. cit.*

179 DHVFP; Phelps, *op. cit.*

Debe mencionarse, asimismo, el trabajo del empresario de origen cubano Diego Cisneros, quien llegó a Caracas en 1928. Inicialmente trabajó como cajero del Royal Bank of Canada y como encargado del departamento de repuestos de la concesionaria Chrysler y Camiones International. En 1932 comenzó su actividad emprendedora con la

instalación de una pequeña empresa de transporte de materiales que posteriormente transformó en una empresa de transporte público. En 1938 estableció la firma D. Cisneros y Cía., dedicada al negocio automotor y a las representaciones comerciales. Sin embargo, el mayor crecimiento de la actividad empresarial tendrá su origen en 1940 con la apertura y expansión de las actividades de Pepsi Cola en el país. Sus actividades se fueron diversificando posteriormente con la creación de la fábrica de Helados Club (hoy Tío Rico); su participación en el Central Azucarero Portuguesa, C.A.; el Banco de Comercio, y la adquisición, tras la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, de la planta de televisión Televisa, constituyendo la actual Venevisión.¹⁸⁰

Finalmente, sería importante mencionar a otros inmigrantes que contribuyeron con su labor al desarrollo del país. Por ejemplo, Tito Abbo, quien dio inicio a una tradición familiar en Maracaibo a partir de su participación en la casa Riboli, Abbo y Co.; Benito Roncajolo, un marsellés llegado a Venezuela en 1876, quien además de establecer una importante tradición comercial en el occidente del país, se interesó en la promoción de la construcción de varias líneas de ferrocarril en la región; Juan Röhl, un hamburgués llegado en 1840 a La Guaira, quien además de dedicarse a actividades comerciales participó activamente en empresas financieras como director del Banco de Londres en Venezuela, fundador de la Compañía de Crédito promovida por el presidente Guzmán Blanco en 1870 y accionista del Banco Comercial de Venezuela; León Taurel, de origen marroquí llegado en 1904 a Venezuela, donde fue promotor de proyectos comerciales como la empresa Taurel y Benacerraf –fundada junto a Abraham Benacerraf– y la empresa C.A. de Derivados Lácteos –fundada junto a Santiago Alfonso Rivas–, y además fue director del Banco de Venezuela y de la Electricidad de Caracas; Salvador Cupello, quien llegó a Maracaibo desde Calabria en 1900 y después de trabajar un tiempo en los negocios de joyería y óptica de su padre diversificó sus intereses invirtiendo en negocios tan diferentes como la producción de agua de colonia y vino, hasta la instalación de la primera alfarería en aquella ciudad; los hermanos de origen italiano Félix, Francisco y José Barbarito, quienes fundaron en 1916 en San Fernando de Apure una casa comercial que movilizaría la economía de la región llanera: Hermanos Barbarito. Esta fue una firma que, aunque se dedicaba a la importación, se orientaba sobre todo a la ex-

180 *DHVFP*.

portación de los productos de la zona (cueros, pieles, plumas de garza, caucho, café, balatá, sarrapia, etc.), por lo que incentivó el desarrollo comercial de la región. Además, la firma fue agente del Banco de Venezuela, de la Compañía Nacional de Navegación y de la compañía de seguros La Previsora.

Venta de víveres

La influencia inmigrante en el campo de la distribución y venta de víveres tuvo su auge con las grandes migraciones europeas que se produjeron después de la Segunda Guerra Mundial, las cuales estuvieron acompañadas por un contexto de crecimiento urbanístico y desarrollo industrial de las grandes ciudades venezolanas. En 1944 el inmigrante de origen italiano Alfredo D'Ambrosio, como consejero de la Cámara de Comercio de Caracas, fue quien concibió la idea de trasladar todo el comercio de víveres del centro de la ciudad hacia una zona apartada, dando origen al mercado de Quinta Crespo.

A partir de esos años una gran cantidad de inmigrantes, fundamentalmente portugueses, fundaron pequeños comercios dedicados a la venta de víveres, muchos de los cuales crecieron hasta convertirse en las grandes cadenas de supermercados que hoy en día existen en el país. Uno de ellos sería el abasto propiedad de Macedo, Corte y Compañía que, situado en la Avenida San Martín de Caracas, a partir de 1949 se denominaría Central Madeirense, el cual iría creciendo junto con la sociedad que poco a poco fundaría nuevos establecimientos a lo largo de todo el país. Algo similar ocurrió con el trabajo del inmigrante Manuel da Gama, llegado en 1952, quien luego de trabajar en varios negocios y bodegas logró establecer el Abastos Excelsior que dará origen a toda la cadena de Supermercados Excelsior Gama. Otras importantes cadenas como Luvebras, El Patio, Automercados Plaza's y Unicasa serán producto de estos esfuerzos inmigrantes.

Finalmente es importante señalar que parte del impulso que generó el crecimiento de los abastos se debe a la introducción de nuevos patrones de consumo y venta, fundamentalmente impulsados por la red de supermercados CADA, creada en 1964, la cual fue originalmente constituida por la IBEC (International Basic Economic Corp), compañía fundada por los hijos de John Rockefeller para promover industrias con capital privado estadounidense y capitales locales. En la im-



Algunos pequeños abastos irían creciendo poco a poco hasta convertirse en grandes cadenas de supermercados. Este es el caso de aquellos surgidos a partir del trabajo del inmigrante portugués Manuel da Gama. Cortesía Excelsior Gama Supermercados, C.A.

plantación de estos modelos extranjeros jugó un papel fundamental su gerente general, el norteamericano R. D. Provost.

Pioneros en las ciencias y sus consecuencias

La inmigración también contribuyó de manera esencial a la expansión científica, académica y universitaria en el país. Desde inicios del siglo XIX fueron muchos los hombres de ciencias que «siguiendo los pasos de Humboldt» pasaron por estas tierras observando, midiendo, recogiendo muestras, en fin: buscando datos. Sin embargo, fueron menos los que fijaron acá su residencia definitiva. Entre estos primeros hombres que se radicaron en el país está el alemán Johann Wilhelm Kart Moritz, un naturalista y botánico que llegó a Venezuela en 1835 y la recorrió por dos años junto al pintor Ferdinand Bellermann. Luego volvió a Europa y en 1844 regresó a Venezuela para residenciarse en la recién fundada Colonia Tovar, donde murió en 1866.¹⁸¹

Otro pionero fue el francés Luis Bourgoïn. Llegó a Venezuela junto con sus padres en 1842, culminó en Caracas sus estudios básicos y regresó a Francia para formarse en matemáticas, historia natural y farmacia. Nuevamente en el país, se estableció definitivamente en Mérida, donde desarrolló el negocio de la botiquería y se dedicó a los estudios de ciencias naturales en la Universidad de Los Andes, convirtiéndose en uno de sus principales docentes. Entre sus varias aficiones se dedicó al andinismo y, entre sus expediciones de observación y recolección de datos, realizó el primer ascenso registrado al pico El Toro de la Sierra Nevada de Mérida.¹⁸²



Adolfo Ernst. FJB.

Pero el más influyente de estos pioneros de la ciencia llegados durante el siglo XIX fue el alemán Adolfo Ernst. Con una orientación científica enciclopédica, tras su arribo a Caracas en 1861, desarrolló estudios en áreas tan diversas como zoología, botánica, geología, mineralogía, climatología, geografía, historia y antropología. Igualmente, dada su preocupación por la difusión y consolidación de los estudios científicos en el país, fundó la Sociedad de Ciencias Físicas y Naturales de Caracas (1867) y el Museo Nacional (1874). Sin embargo, es posible que su influencia más importante se encuentre en la formación de la generación de científicos positivistas surgida a finales del siglo XIX, en la que destacan discípulos prominentes como Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul y Rafael Villavicencio.

181 *Ibid.*

182 *Ibid.*

La influencia inmigrante en las ciencias se consolidó en el siglo xx en el marco de los planes nacionales de modernización. En ese contexto la afluencia de científicos al país aumentó mediante su contratación directa por parte del Estado para proyectos agrícolas, sanitarios, educativos, etc., por lo que el universo de científicos alcanzó una importante proporción de inmigrantes.¹⁸³ Esta presencia se reflejó en la conformación de la primera Junta Directiva de la Asociación Venezolana para el Avance de la Ciencia, institución creada en 1950, en la cual tres de los siete miembros principales eran de origen extranjero y cuatro de los siete miembros suplentes también lo eran; es decir que su representación era del 50%.¹⁸⁴ Esta es una relación igualmente palpable hoy en día, ya que al revisar la lista de galardonados en los últimos años con las máximas distinciones científicas del país —los Premios Nacionales de Ciencia del Ministerio del Poder Popular para Ciencia, Tecnología e Industrias Intermedias y los Premios de la Fundación Empresas Polar «Lorenzo Mendoza Fleury»—, es posible apreciar un comportamiento bastante parecido: entre los diez últimos Premios Nacionales de Ciencia están Pablo Mandazen Soto, Hermano Ginés (nacido en España); Karlhanns Salfelder Buecking (nacido en Alemania); Leonardo Mateu Suay (nacido en España), y Hebe María Cristina Vessuri (nacida en Uruguay). Asimismo, de los setenta científicos distinguidos en las 14 ediciones del premio «Lorenzo Mendoza Fleury» (de 1983 a 2009), 19 son de origen extranjero: Reinaldo Di Polo (hijo de italiano y venezolana), Heinz Krentzien (hijo de alemán y venezolano-alemana), Klaus Jaffé (hijo de alemán y venezolana), Rodrigo Arocena Linn (nacido en Uruguay), Carlo Caputo (nacido en Italia), Gerardo Mendoza (nacido en Chile, pero criado en Venezuela), Julio Fernández (nacido en España), Narahari Joshi (nacido en India), Leonardo Mateu Suay (Nacido en España), Carlos Schubert (nacido en Alemania), Benjamín Scharifker (nacido en Argentina), Luigi Cubeddu (nacido en Italia), Ferdinando Liprandi (nacido en Italia), Egidio Romano (nacido en Italia), Álvaro Restuccia Nuñez (nacido en Uruguay), Jesús González (nacido en España), Lázaro Recht (nacido en Argentina), Manuel Bautista (nacido en Colombia) y Alejandra Melfo (nacida en Uruguay).



Hermano Ginés. AA, BNV.



Carlos Schubert. AEW.



Otto Huber. AOH.

183 Pacheco Troconis, *op. cit.*

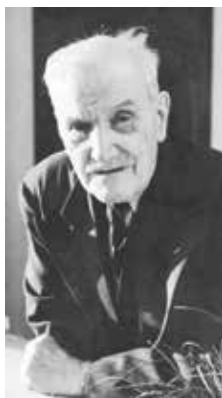
184 De la Vega, p. 103.

Para comprender el aporte que han traído desde el exterior muchos de estos científicos resulta interesante un fragmento de una carta escrita por Henri Pittier a Vicente Lecuna en 1921:

Su idea de traer algunos profesores de enseñanza superior extranjeros para reforzar el personal docente del país es excelente y muy encomendable su realización. Al hacer esto no se haría otra cosa sino imitar la práctica vigente en los países que, en materia de enseñanza pública, se hallan a la vanguardia. Las universidades norteamericanas están continuamente canjeando profesores con las europeas y en todas las últimas al proveer cátedras vacantes se hacen generalmente esfuerzos para llenarlas con profesores de otros países o por lo menos de otras universidades.

Este proceder se funda en la idea de que elementos extraños son como sangre nueva y producen estímulo y vigorización en los locales. Es fácil comprender que un cuerpo docente que se recluta generación tras generación en el mismo centro en donde ejerce sus actividades tiene forzosamente que decaer. Mi maestro nunca podrá enseñarme todo lo que el suyo le enseñó y yo a mi vez no habré retenido la suma de su ciencia y sabiduría y no la transmitiré sino parcialmente.

De ahí resulta que los países en los cuales el sistema educativo se ha aislado y ha rechazado elementos foráneos están muy atrasados en materia de educación cívica y se hallan estorbados en su desarrollo...¹⁸⁵



Henri Pittier. BNV.

Estudios biológicos y naturales

Pudiéramos decir que uno de los principales padres de la biología y de los estudios naturales en el país fue Henri Pittier. Pittier, de origen suizo, llegó por primera vez a Venezuela en 1913 contratado por el Gobierno para estudiar la situación agrícola y proponer un plan para la instalación de una escuela de agricultura; sin embargo, su trabajo no tuvo mucha acogida en ese momento. En 1917 realizó una segunda visita a Venezuela, esta vez con el fin de desempeñarse como Jefe de la Oficina Preparatoria del Catastro de Tierras Baldías, bajo una de las políticas modernizadoras del Estado que pretendía crear un inventario de tierras con fines productivos. Este segundo viaje dio pie a su establecimiento definitivo en el país, comenzando una labor mucho más amplia como conservacionista y botánico, ocupando diversos cargos dentro de las instituciones del Estado. Entre sus principales méritos se encuentra la sistematización del disperso conocimiento botánico de Venezuela para aquel momento, el crecimiento exponencial de muestras catalogadas en el Herbario Nacional, el impulso de la

185 Yolanda Texera. *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950*. Caracas, Fundación Polar, 1998, p. 545.

creación del Parque Nacional que hoy lleva su nombre, la modernización del Observatorio Cagigal, la fundación de las revistas *Museo Comercial* y *Boletín Comercial e Industrial*, además de la formación de toda una generación de investigadores, entre los que destacan Tobías Lasser y Francisco Tamayo.¹⁸⁶

Pittier también tiene el mérito de haber propiciado la llegada al país de un importante número de científicos y expertos agrícolas, fundamentalmente a mediados de la década de 1940. Entre estos se encuentra León Croizat, un italiano llegado en 1947, que fue contratado por la Facultad de Agronomía de la Universidad Central de Venezuela. Además de su importante labor científica y de su desempeño docente en esta casa de estudios, en la Universidad de Los Andes y en la Universidad Experimental Francisco de Miranda, tiene el mérito de haber participado en la expedición franco-venezolana que descubrió las fuentes del Orinoco.¹⁸⁷ Entre los llegados en ese período destacan, asimismo, el genetista argentino Salomón Horovitz; el doctor en Ciencias Agrarias yugoslavo Ludovico Klein; los italianos Gino Malagutti (fitopatólogo), el ingeniero Carlos Bordon, el experto en horticultura Raúl Tafarelli, Bruno Mazzani (doctor en Ciencias Agrarias), y el doctor Celestino Bonfanti, organizador de la Biblioteca de la Facultad de Agronomía de la UCV, entre muchos otros.¹⁸⁸

Los que han contribuido al desarrollo de los estudios biológicos y naturales en el país pudieran ser muchos más, pero mencionaremos a Janis Racenis Peterson, nacido en Letonia, quien fue cofundador y director de la Escuela de Biología y del Instituto de Zoología Tropical de la Universidad Central de Venezuela; Hans Lamprecht, alemán, que fue director del Instituto de Silvicultura de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes; Volkmar Vareschi, austriaco, que fue profesor del Instituto Botánico de la UCV y fundador de su Departamento de Ecología, y finalmente, pero no por ello terminaría la lista, Otto Huber, austriaco alumno de Vareschi, quien también ha desarrollado una larga carrera docente y científica en el país.¹⁸⁹

En el área de la biología la contribución inmigrante también se ha afianzado en el campo de la difusión de la información. Allí no se puede dejar de mencionar a personajes como Pedro Trebbau, originario de Alemania, quien además de haber trabajado como Director del Zoológico El Pinar y ser el principal creador del Parque Zoológico de Caricuao –ambos en Caracas–, cumplió una

186 *Ibid.*; Pacheco Troconis, *op. cit.*; *DHVFP*.

187 *DHVFP*.

188 Pacheco Troconis, p. 98.

189 Pedro Trebbau, «50 años. Conservación de la fauna y la flora venezolana», en Karl Krispin (comp.) *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural...*, *op. cit.*; Liselotte Zettler de Vareschi, «Intercambio educativo a nivel de la enseñanza universitaria», *ibid.*

amplia labor educativa a través de la serie de programas de televisión *Campamento en la selva*, que eran transmitidos por el canal 5. Igualmente, dentro de esta área son fundamentales los aportes realizados por el español Fernando Cervigón, quien además de haber dirigido el Instituto Oceanográfico de la Universidad de Oriente fue fundador del Museo del Mar en la isla de Margarita, y por el alemán Hans Köpke, Director y transformador del Aquarium de Valencia Juan Vicente Seijas.

Sería importante destacar nuevamente la figura de William H. Phelps, quien a pesar de ser mucho más conocido por su actividad comercial llegó al país impulsado por sus intereses científicos, los cuales continuó solo muchos años después. Como estudiante de Biología en Harvard, e interesado por la ornitología, en 1896 viajó al oriente de Venezuela con el fin de conformar una colección de aves que le permitiera estudiar aspectos vinculados a sus migraciones. En 1898 regresó al país, pero las actividades comerciales lo alejaron de la labor científica por cuarenta años, hasta 1937, cuando, gracias a su fortuna, dejó el trabajo para dedicarse de nuevo a la ornitología. Uno de sus principales aportes es su colección de aves, una de las colecciones privadas más importantes del mundo.¹⁹⁰

Conservación del ambiente y la naturaleza

Más allá del campo de la investigación, muchos inmigrantes también han contribuido con proyectos y actividades conservacionistas. Uno de los primeros proyectos de este tipo desarrollados a gran escala en el país fue el trabajo de reforestación llevado a cabo en las montañas entre Caracas, Los Teques y La Victoria por la compañía alemana encargada de la construcción del Gran Ferrocarril Venezuela y especialmente por su director Gustavo Knoop. Se trató de un proyecto de gran envergadura que, además de recuperar la vegetación en las zonas afectadas por el ferrocarril —en 1922 llegó a registrar un total de 500.000 árboles y 360.000 plantas ornamentales sembradas—, dio origen a áreas de esparcimiento en la zona, tales como el parque El Encanto y el Parque Gustavo Knoop de Los Teques.¹⁹¹

Igualmente, han sido desarrollados varios proyectos personales en este sentido. Entre ellos, Frederic de Fries, un exitoso empresa-

190 José Ángel Rodríguez, *El viajero de las aves. Obra científica de William H. Phelps*. Caracas, Fundación Cisneros-C.A. Editora El Nacional, 2006.

191 Suárez *et. ál.*, *op. cit.*



Tras la construcción del Gran Ferrocarril Venezuela, su director, Gustavo Knoop, encabezó un ambicioso proyecto que dio origen a áreas de esparcimiento como el parque El Encanto. Fundación John Boulton.

Katherine Phelps, de origen australiano, fundó las Guías Scouts de Venezuela, fue presidenta honoraria de la Fundación Ambiental de Venezuela y creó el premio William H. Phelps a la labor conservacionista. Archivo familia Bottome.



rio de origen austriaco, quien junto con su esposa dedicó varios años a preservar la fauna de un importante lote de tierras de su propiedad en el estado Apure, cerca de la población de Bruzual. Igualmente pueden mencionarse los proyectos agroecológicos y ecoturísticos desarrollados en la península de Paria por dos inmigrantes de origen alemán llegados a Venezuela en 1964. El primero de ellos, Wilfred Merle, participó activamente en el Proyecto Paria – un proyecto integral de desarrollo que tenía el fin de involucrar a la población de la zona en los planes turísticos en la región–, y el segundo, Klaus Müller, desarrolló en su finca, Vuelta Larga, un modelo de desarrollo sustentable para las sabanas anegadizas, el cual ha involucrado a varias instituciones de investigación, como Fudena y la Escuela de Biología de la Universidad de Oriente.¹⁹²

También es de destacar la labor de personajes como Katherine Phelps, de origen australiano, quien, además de cumplir una importante labor como fundadora y promotora de las Guías Scouts de Venezuela, incentivó la preservación de los recursos naturales con la creación del premio William H. Phelps a la labor conservacionista y como Presidenta Honoraria de la Fundación Ambiental de Venezuela.

Ciencias veterinarias

El desarrollo de las ciencias veterinarias en el país tiene su origen en la creación, en 1930, del Ministerio de Salubridad y Agricultura y Cría. Para la creación de esta institución, enmarcada en los proyectos de desarrollo nacional de principios del siglo xx, el Gobierno contrató a varios veterinarios extranjeros para que trajeran sus conocimientos científicos y técnicos al país. El primero de ellos fue el checoslovaco Vladimir Kubes, quien había establecido ya el Servicio Veterinario de Ecuador. Kubes organizó el primer curso de «Prácticos en Salud Animal», principal curso de orientación veterinaria hasta la constitución, en 1938, de la Escuela Superior de Veterinaria; igualmente se encargó de la creación del Instituto de Investigaciones Veterinarias (1940). Con la separación y creación del Ministerio de Agricultura y Cría (1935), independiente del de Sanidad, se da un mayor impulso a la contratación de veterinarios extranjeros, entre los que se puede mencionar a un gran número de españoles llegados al concluir la Guerra Civil en su país de origen. Muchos de ellos, aunque no tuvieron una parti-

192 Trebbau, *op. cit.*;
Krispin, *op. cit.*



En 1928, Ida Malec de Petkoff, nacida en Polonia y quien ejerció la medicina durante varios años en el Central Azucarero El Batey, al sur del lago de Maracaibo, se convirtió en la primera mujer en revalidar su título en el país. Archivo Teodoro Petkoff.

Der. Lya Imber de Coronil, nacida en Odessa, Rusia, llegó a Venezuela en 1930. Después de realizar sus estudios de medicina en la UCV, en 1936 se convertiría en la primera mujer en obtener el título en el país. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

cipación individual reconocida, cumplieron una destacada labor en las recién creadas medicaturas veterinarias, establecidas por el Estado en las áreas ganaderas del país.

Otros dos inmigrantes que deben ser mencionados son el uruguayo Enrique Guillermo Vogelsang, quien llegó a Venezuela por cuenta propia en 1931 para trabajar en el Hipódromo de El Paraíso, pero que además desarrolló su profesión como asimilado al Ejército y como docente en la entonces Escuela de Veterinaria de la Universidad Central de Venezuela, y el italiano Piero Gallo, llegado al país en 1938 para dedicarse a la labor docente dentro de la misma escuela hasta su jubilación.¹⁹³

Medicina

En el campo de la medicina son muchos los aportes dejados por los inmigrantes, pero podemos comenzar por algunos personajes que ejercieron la profesión durante el siglo XIX. Uno de ellos es Luis Daniel Beauperthuy, médico nacido en la isla de Guadalupe, pero formado en Francia. Su llegada a Venezuela ocurrió en 1839 y pronto se radicó en Cumaná, donde ejerció su oficio atendiendo a la población afectada por las epidemias de la época; pero sus principales aportes se encuentran en el área de la investigación epidemiológica, entre ellos la detección y descripción de los mosquitos vectores de la fiebre amarilla y la malaria. Gottfried Knoche fue otro de los médicos inmigrantes que dejaron su huella durante esa centuria. Este alemán llegó a Venezuela en 1840 y, tras establecerse en La Guaira, desarrolló su profesión, figurando entre los fundadores del Hospital San Juan de Dios de esa ciudad. En 1865 abandonó La Guaira para trasladarse a una zona aislada en el cerro Ávila, donde desarrolló un método para la conservación de cadáveres que, a pesar de conservar en secreto, le aportó una gran fama.

En el occidente del país, específicamente en la ciudad de Maracaibo, será muy importante la huella dejada por el doctor Manuel Dagnino. Este médico, oriundo de Génova, llegó al país a la edad de ocho años, y tras obtener el título de Bachiller en Medicina en el Colegio Nacional de esa ciudad y, en 1860, el de Doctor en Medicina en la Universidad Central de Venezuela, se dedicó a ejercer su profesión en los hospitales marabinos y al ejercicio de la docencia.¹⁹⁴

Durante el siglo XX arribaron varias oleadas de profesionales de



Luis Daniel Beauperthuy.
LR y M, BNV.

193 Yajaira Freites, «La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955)». *Interciencia*, vol. 24, n.º 6 (Caracas, 1999), pp. 344-531.

194 DHVFP.

la medicina, una de ellas conformada por exiliados españoles que llegaron al país a raíz de la Guerra Civil en el país ibérico. El desarrollo del conflicto bélico coincidió con la creación, en 1936, de la División Especial de Malariología, la cual, a pesar de ser dirigida por el venezolano Arnoldo Gabaldón, abrió una serie de nuevos cargos que fueron ocupados en gran parte por extranjeros.¹⁹⁵ Entre estos podemos mencionar a Miguel Nieto Caicedo, quien llegó en un grupo de 49 médicos republicanos para incorporarse a esta dependencia y desarrolló su trabajo en Cojedes, Guárico, Aragua y Zulia.¹⁹⁶ Otros de ellos serían Ángel Díaz Vázquez, quien ingresó a Malariología en 1940 y se desempeñó en lugares tan diferentes como Maracay, Santa Lucía, San Felipe, Ciudad Bolívar y San Juan de los Morros, y José Gamboa, radicado por mucho tiempo en la ciudad de El Tocuyo, de cuyo hospital llegó a ser director.¹⁹⁷

Entre otros muchos españoles llegados en aquel período es ineludible mencionar a Augusto Pi Sunyer, llegado a Venezuela en 1939 contratado por el Ministerio de Educación para reorganizar la enseñanza de la fisiología en el país. Pi Sunyer se dedicó fundamentalmente a las actividades docentes en la Universidad Central de Venezuela, en la que fundó y dirigió el Instituto de Medicina Experimental. Igualmente, en el campo de la psiquiatría, fue muy importante el trabajo de Alberto Mateo Alonso, quien después de llegar al país en 1939 y desempeñarse como médico rural en El Baúl, estado Cojedes, se trasladó a Caracas donde, además de desempeñarse como psiquiatra en el Hospital Vargas, se encargó de la Liga Venezolana de Higiene Mental.¹⁹⁸

Durante este mismo período también fue muy significativa la influencia de varios médicos alemanes. Uno de ellos fue el doctor Rudolf Jaffé quien, tras haber sido despojado de su cargo como director del Instituto de Anatomía Patológica del hospital municipal de Berlín por el gobierno nazi, llegó a Venezuela en 1936 contratado por la Policlínica Caracas como técnico en patología. Posteriormente se integró al Servicio de Patología del Hospital Vargas y a la docencia en la Universidad Central de Venezuela, donde diseñó el Instituto de Patología y fundó el Departamento de Patología Experimental. Otro importante médico fue Martin Mayer, también víctima de la persecución nazi, quien llegó al país en 1939 para incorporarse al Instituto Nacional de Higiene. En esta institución realizó valiosos aportes al tiempo que desarrollaba sus prácticas docentes en la cátedra de Patología Tropical de la UCV.¹⁹⁸ También es digna de destacar la labor de Albrecht

195 De la Vega, *op. cit.*

196 María Ramírez Ribes, «La huella familiar de la inmigración española durante el siglo XX», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

197 Sanz, *op. cit.*

198 DHVFP.

Maekelt, tanto en la formación de profesionales en el Instituto de Medicina Tropical de la UCV como en las investigaciones que realizó sobre el mal de chagas. A ellos se suma Manfred Hartung, quien se radicó en Mérida y en esta ciudad desarrolló una larga carrera en la medicina pública y la docencia en la Universidad de Los Andes.¹⁹⁹

Igualmente importante fue la participación de varias mujeres inmigrantes en esta profesión. En 1928, Ida Malec de Petkoff fue la primera mujer que logró revalidar su título en el país. Ella trabajó mucho tiempo como médico en el Central Azucarero El Batey, en la zona sur del lago de Maracaibo. Otra mujer de relevante figuración en el desarrollo de la medicina en el país fue Elena Blumenfeld, quien después de trabajar junto con su marido, también médico, entre 1930 y 1938 en varios pueblos del interior, se trasladó al Leprocomio de Cabo Blanco, donde trabajó de manera ininterrumpida. Asimismo debe mencionarse a Lya Imber de Coronil, quien arribó junto a sus padres en 1930 y realizó estudios de medicina que la convirtieron en 1936 en la primera mujer en obtener el título en el país.

Queda por señalar el papel de Julián Karam, llegado a Venezuela procedente del Líbano en 1912. Este particular personaje se hizo agente viajero hasta que logró acumular capital suficiente para establecer un almacén en Valencia y posteriormente se trasladó a Caracas donde continuó con sus actividades empresariales. Sin embargo, Karam mantuvo dos deseos: que sus hijos estudiaran medicina y fundar una clínica. Así fue como Julián y su hijo Oswaldo Karam iniciaron la construcción del Instituto Médico La Floresta, dando un vuelco al concepto de la medicina privada en el país, impulsando la modernización y la inversión en el sector al traer tecnología de punta.



José María Bengoa. AFB.

Nutrición

En el área de la nutrición en Venezuela es fundamental la huella dejada por uno de los médicos españoles que arribaron al país después de la Guerra Civil: José María Bengoa. Llegado en 1938 y después de ejercer como médico rural en Sanare, estado Lara, Bengoa trabajó en la organización de la sección de Nutrición del Ministerio de Sanidad, donde asumió la jefatura. Igualmente formó parte de la directiva del Instituto Nacional Pro Alimentación

199 *DHVFP*.



Augusto Pi Sunyer llegó a Venezuela desde España en 1939. Acá se dedicó fundamentalmente a la docencia médica en la UCV, donde fundó el Instituto de Medicina Experimental. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.



Ernesto Peltzer llegó a Caracas desde Alemania en 1939. Además de impartir clases en la Escuela de Economía de la UCV, fue jefe del Departamento de Estudios Económicos del Banco Central de Venezuela. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

Popular, que posteriormente se transformó en el Instituto Nacional de Nutrición, y participó en la fundación de la Escuela de Nutrición y Dietética de la UCV.²⁰⁰ Otro inmigrante que dejó una huella muy importante en esta área fue Werner Jaffé, hijo de Rudolf Jaffé. Formado en química en Berlín y Zúrich, se dedicó a la investigación en torno a la dieta del venezolano y a la formación de nuevas generaciones a través de su participación en la fundación de la Escuela de Nutrición y Dietética y de la cátedra de Bioquímica y Nutrición. Además, fue el fundador del Laboratorio de Investigaciones Nutricionales del Instituto Nacional de Nutrición y el creador del Lactoviso, un complemento alimenticio por el cual fue galardonado con el Premio Nacional de Tecnología.²⁰¹



Manuel Bemporad.
AME.

Física y Matemáticas

El desarrollo de las carreras de física y matemáticas en el país lleva la impronta del argentino Manuel Bemporad. En 1958 fue el director-fundador de la Escuela de Física y Matemáticas de la Facultad de Ciencias de la Universidad Central de Venezuela, cuyos programas de estudio diseñó; también promovió la contratación de un importante número de profesionales, provenientes principalmente de los países del Cono Sur, que sirvieron en esa y otras instituciones como docentes e investigadores.²⁰² Además contribuyó con Marcel Roche en el proceso de preparación y puesta en funcionamiento del reactor nuclear del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas en 1960, proyecto en el que también participó el argentino Fidel Alsina.²⁰³

Otro importante físico llegado en 1958 fue el español Alberto Serra y Valls, quien había establecido contactos previos con Bemporad y Roche, y luego inició su trabajo en el Laboratorio de Biofísica del IVIC junto a Raimundo Villegas. Sin embargo, en 1976 se trasladó a Mérida para trabajar en el Departamento de Física de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes.²⁰⁴

Además de los mencionados y los investigadores sureños llegados fundamentalmente en el período dictatorial de los años 1970, habría que mencionar algunos personajes como Estrella Abecassis de Laredo, nacida en Málaga, España, y formada en París. Trabajó en el IVIC hasta pasar, en 1975, a integrar el grupo de profesores fundadores de la Universidad Simón Bolívar, donde se incorporó



Estrella Abecassis de Laredo. AEAL.

200 Zettler, *op. cit.*

201 Krispin, *op. cit.*

202 Rodrigo Arocena, «Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela». *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, vol. VIII, n.º 1 y 2 (Caracas, 2000), pp. 67-78.

203 Marcel Roche, *Memorias y olvidos*. Caracas, Fundación Polar, 1996.

204 Sanz, *op. cit.*

al Departamento de Física. Igualmente, en el campo de las matemáticas actuariales es ineludible mencionar a André Zavrotsky y Erich Michalup. El primero, miembro fundador del Círculo Matemático de Venezuela, nació en Rusia y llegó al país en la década de 1940, trabajó en el Servicio de Actuariado del IVSS y además ejerció la docencia tanto en la Universidad Central de Venezuela como en la Universidad de Los Andes. El segundo, nacido en Austria, fue fundador del Departamento de Matemática Financiera de la UCV y de la Escuela de Ciencias Estadísticas y Actuariales.

Economía

En el área de la economía hay dos personajes que deben ser citados de manera particular. El primero de ellos, José Antonio Vandellós, aunque solo se estableció durante nueve años en Venezuela (1936-1945), jugó un papel fundamental en el restablecimiento de los servicios de estadística en el país y en la promoción para la creación del Banco Central de Venezuela en 1940. Contratado específicamente por el Ministerio de Fomento para desarrollar su Departamento de Estadística, dictó también clases en la Universidad Central de Venezuela, preparó y supervisó el censo de 1937, y elaboró el proyecto de la Ley de Estadística y Censos Nacionales de 1938. La otra figura fundamental fue Ernesto Peltzer, llegado a Caracas desde Alemania en 1939, quien, además de impartir clases en la Escuela de Economía de la UCV, trabajó en el Banco Central de Venezuela como jefe del Departamento de Estudios Económicos.²⁰⁵

Geografía

La sistematización moderna de los datos geográficos de Venezuela le debe su nacimiento al arduo trabajo de Agustín Codazzi, oriundo de Lugo, Italia. Con una amplia formación en ingeniería militar y experiencia en las guerras napoleónicas y en las campañas independentistas americanas, tras la desintegración de la Gran Colombia le fue encomendado por José Antonio Páez el levantamiento de un mapa y la realización de un atlas del país, trabajo al cual dedicó cerca de diez años solo en la obtención y sistematización de los datos. Sus obras, *Resumen de la geografía de*

205 DHVFP.

Venezuela, *Mapa general de Venezuela y Atlas físico y político de Venezuela*, una vez publicadas, se volvieron las principales referencias en la materia durante casi un siglo. Sin embargo, las huellas dejadas por Codazzi traspasaron los campos de la geografía como disciplina, pues participó activamente como militar en varias de las campañas internas que se dieron en el país entre 1831 y 1848; además, desarrolló como ingeniero algunos de los primeros proyectos de defensa concebidos en el período republicano, como la fortificación de la entrada del lago de Maracaibo, y concibió e impulsó uno de los primeros proyectos de colonización e inmigración: la Colonia Tovar.²⁰⁶



Félix Cardona Puig.
AMMM.

Asimismo, el conocimiento geográfico de buena parte de la zona sur del país contó con el aporte del español Félix Cardona Puig, quien llegó inicialmente en 1927 por motivos comerciales, y luego se dedicó a explorar las regiones ubicadas al sur del Orinoco, elaborando mapas y croquis que fueron utilizados por el propio Ministerio de Relaciones Interiores. Cardona observó y describió el Auyantepuy con su gran salto de agua mucho antes de que el estadounidense Jimmy Angel lo hiciera famoso, acompañó a la Comisión Venezolana de Límites por los ríos Orinoco, Casiquiare y Río Negro, y participó en la expedición que en 1950 localizó las fuentes del río Orinoco, entre muchos otros viajes de exploración por la región.²⁰⁷



Pablo Vila. AA, BNV.

Pablo y Marco Aurelio Vila, españoles, padre e hijo, también tuvieron una participación fundamental en el desarrollo de la disciplina geográfica en Venezuela. Llegado en 1946, Pablo, quien ya contaba con una fama importante por sus trabajos en España y Colombia, había sido llamado por el Ministerio de Educación para encargarse del Departamento de Geografía e Historia del Instituto Pedagógico Nacional, donde formó a varias generaciones de especialistas en geografía. Igualmente fue preparando una obra global que actualizara el trabajo de Codazzi: *Geografía de Venezuela*, cuyos dos primeros volúmenes fueron publicados en 1960 y 1965 (el tercer volumen nunca se terminó). Marco Aurelio llegó a Caracas en 1943 y permaneció en esta ciudad hasta 1978. Aquí se dedicó a la docencia, impartiendo cátedras de Geoeconomía y Geohistoria en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello. Posteriormente fue designado como Jefe de la División de Geoeconomía de la Corporación Ve-



Marco Aurelio Vila. AA,
BNV.

206 *DHVFP*.

207 *Ibid*.

nezolana de Fomento, donde elaboró un importante número de monografías correspondientes a las características de cada estado del país.²⁰⁸

Hoy en día, otro inmigrante, Pedro Cunill Grau, ha desarrollado, a partir de la docencia universitaria y la investigación, el campo de los estudios geohistóricos como una subdisciplina fundamental para la comprensión del hombre sobre el territorio. Además ha trabajado en la coordinación de una nueva geografía general de Venezuela que actualiza y supera la obra de Vila, *GeoVenezuela*.

Geología

El desarrollo inicial de la geología en el país estuvo íntimamente ligado a las actividades mineras y sobre todo a la industria petrolera. Fueron muchos los geólogos contratados por compañías extranjeras que recorrieron el país realizando estudios y observaciones en el terreno. Sin embargo, uno de ellos merece especial atención por su dedicación y aportes para la comprensión de las cuencas sedimentarias de Maracaibo y Maturín: Hollis Heldberg. Este estadounidense llegó al país en 1926 y se radicó en el estado Zulia, donde inició sus trabajos. A partir de 1930 se trasladó al oriente del país y allí continuó con sus investigaciones. Además de sus importantes trabajos técnicos, elaboró, junto con su esposa, la primera bibliografía geológica de Venezuela, publicada en la *Revista de Fomento* en 1946.²⁰⁹

Otro inmigrante que contribuyó al desarrollo de los estudios geológicos en el país fue el español Clemente González de Juana, quien llegó en 1937 a Venezuela para trabajar en organismos como el Ministerio de Obras Públicas y el Instituto Nacional de Obras Sanitarias. Desde 1945 ejerció la docencia en la Escuela de Geología de la Universidad Central de Venezuela, donde se desempeñó en cátedras tan diversas como Geología de Campo, Geología de Venezuela, Geología de Petróleo y Aerogeología; asimismo, llegó a presidir la Asociación Venezolana de Geología, Minería y Petróleo. Otro inmigrante español que dejó una importante huella fue José Royo y Gómez. Llegado al país en 1951 para trabajar en el Departamento de Geología de la Universidad Central de Venezuela y en el de Mineralogía y Geología del Instituto Pedagógico Nacional, es considerado como el primer profesional que se dedicó a la paleontología de vertebrados en Venezuela.²¹⁰

208 Sanz, *op. cit.*

209 DHVFP.

210 DHVFP; Sanz, *op. cit.*

Sería incompleta la revisión de los aportes dejados por los inmigrantes en el campo de la geología si obviamos el nombre de Carlos Schubert. Nacido en Hamburgo, Alemania, en 1938, recibió su formación escolar en Venezuela y la universitaria en Estados Unidos, y luego desarrolló una prolífica carrera como investigador en el Centro de Ecología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Ingeniería

Entre los muchos inmigrantes que de una u otra manera participaron en el desarrollo de la ingeniería en el país, es importante resaltar las figuras de dos destacados profesionales. En el siglo XIX fue fundamental la figura del polaco Alberto Lutowski, quien se formó como ingeniero en París, y luego de trabajar en Francia e Inglaterra, llegó a Venezuela en 1841. Al poco tiempo de su llegada propuso un pensum para los estudios de ingeniería. También trabajó en la proyección y construcción de importantes obras, como la carretera Valencia-Puerto Cabello y el Mercado de Valencia, lo que le valió el posterior nombramiento de Ingeniero Jefe de la Provincia de Caracas, cargo desde el cual participó en otras importantes obras. Paralelamente, dentro del espíritu de los inventores del siglo XIX, Lutowski desarrolló toda una serie de diseños de artefactos y maquinarias innovadoras.²¹¹

Durante el siglo XX fue muy significativa la obra de Carlos Pi Sunyer, quien, además de un importante trabajo literario e histórico, desde su llegada al país, en 1952, trabajó para el Ministerio de Fomento en colaboración con la Comisión Venezolana de Obras Industriales (Covenin).

Historia

Los estudios históricos en Venezuela se han enriquecido con los aportes de varios inmigrantes, fundamentalmente españoles, llegados durante y después de la Guerra Civil. El primero de ellos fue Pedro Grases, quien tras su llegada al país en 1937 se dedicó a dar clases en algunos liceos y más tarde desarrolló una larga labor docente en el Instituto Pedagógico de Caracas y en la Universidad Central de Venezuela. A Grases se le reconoce sobre todo por su labor en la organización y edición de las *Obras completas* de Andrés Bello, personaje a

211 DHVFP.

quien estudió de manera intensa. Igualmente trabajó de manera ardua junto a Ramón J. Velásquez en la compilación de obras del *Pensamiento político venezolano del siglo XIX*, en el estudio de la historia de la imprenta y el periodismo en Venezuela, y en la recopilación de las obras de Juan Germán Roscio, entre muchos otros aportes. Grases también tiene el mérito de haber incorporado al trabajo de investigación histórica a otro español, Manuel Pérez Vila, quien, a pesar de tener una amplia formación académica, desde su llegada al país en 1948 había tenido que dedicarse a la actividad comercial. Pérez Vila comenzó su trabajo de investigación en el país como colaborador en la compilación de la obra de Andrés Bello y rápidamente se involucró en otros proyectos, como la organización del Archivo del Libertador, del Archivo Arquidiocesano de Caracas y en el microfilmado de los materiales correspondientes a la historia de Venezuela existentes en el Archivo Nacional de Colombia. Igualmente dirigió la Fundación John Boulton, donde editó el *Boletín Histórico*, una fuente básica de la historiografía venezolana. Posteriormente se dedicó a la coordinación de la primera edición del *Diccionario de Historia de Venezuela*, una obra de referencia fundamental publicada por la Fundación Polar.²¹²



Agustín Millares Carlo.

En este campo también es importante mencionar los aportes realizados por Vicente de Amézaga y Agustín Millares Carlo. El primero de ellos llegó a Venezuela en 1955 y trabajó inicialmente como catalogador en el Archivo General de la Nación, donde inició su aproximación al estudio de la historia de la presencia vasca en el país. El segundo, después de haber desarrollado una larga carrera en el exterior, vino a Venezuela invitado por la Universidad del Zulia en 1960 para trabajar en el Centro de Investigaciones Humanísticas, donde desarrolló una amplia labor.²¹³



Juan David García Bacca.
AA, BNV.

Filosofía

Juan David García Bacca fue sin duda uno de los personajes que marcó con su impronta el desarrollo de la disciplina filosófica en el país. Nacido en España, y después de haber vivido en Francia, Ecuador y México, viajó a Venezuela en 1946 invitado por Juan Oropesa y Mariano Picón Salas para ejercer la docencia en la recién creada Facultad de Filosofía y Letras—hoy de Humanidades y Educación—de la Universidad Central de Venezuela, donde su labor docente fue sumamente activa, al punto de que fue Decano de la Facultad y Director

212 Sanz, *op. cit.*

213 DHVFP.

del Instituto de Filosofía, fundado por él. También dictó cursos en el Instituto Pedagógico de Caracas. A su dilatado trabajo de reflexión filosófica, plasmado en numerosos textos, se suma la traducción al castellano de textos clásicos de la filosofía, como las obras de Platón, que hasta entonces no habían sido traducidas de forma íntegra.²¹⁴

Otros dos inmigrantes españoles formados en la Escuela dirigida por García Bacca en la Universidad Central de Venezuela y que posteriormente se dedicaron a la docencia, plasmando su huella en esa misma casa de estudios, fueron Federico Riu y Juan Nuño. Riu, después de culminar su licenciatura y complementar su formación en Europa, regresó a Caracas, donde, además de continuar con su labor reflexiva e investigativa, llegó a dirigir en dos oportunidades la Escuela de Filosofía y a ejercer el decanato de la Facultad de Humanidades y Educación. Nuño se dedicó también a la docencia en la Universidad y ocupó la dirección del Instituto de Filosofía. Su obra trascendió el plano académico al llevar sus reflexiones filosóficas a la polémica cotidiana mediante numerosos ensayos y artículos publicados en la prensa nacional.

Periodismo y comunicación

Ciertamente es inmensa la cantidad de inmigrantes que en algún momento estuvieron relacionados con el mundo del periodismo y la comunicación. Desde el trabajo itinerante de William H. Phelps como corresponsal en el país de varios periódicos norteamericanos, pasando por la temporada de trabajo de Gabriel García Márquez en Caracas a finales de la década de 1950, hasta la vida dedicada a la crítica de arte y a los programas de opinión de Sofía Imber, hacer un inventario de quienes han trabajado en estas áreas sería una tarea muy ardua. En este caso mencionaremos solo a cuatro personajes que pudieran ser representativos de un universo mucho más amplio. Uno es José Moradell, quien llegó de España en 1938 y se hizo periodista en el país. En 1943 participó en la fundación del diario *El Nacional*, donde ocupó cargos como Jefe de Noticias Extranjeras, dentro de la Secretaría de Redacción y, desde 1955 hasta su muerte ocurrida en 1977, asumió la Jefatura de Redacción. Allí se convirtió en una de las principales figuras del periódico, contribuyendo además con la formación de nuevas generaciones de periodistas. Otro inmigrante que dejó una huella

214 *Ibid.*



Pedro Grases, oriundo de España, llegó a Venezuela en 1937. Además de una amplia labor docente, es fundamental su aporte como organizador y editor de importantes obras históricas, como las de Andrés Bello. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

William H. Phelps, a pesar de ser más conocido por su actividad comercial llegó al país impulsado por sus intereses científicos. Su labor en el campo de la ornitología dejó un importante legado. Archivo Fundación William H. Phelps.





Ángel Rosenblat, de origen polaco, llegó al país en 1946. Fundó la cátedra de filología de la UCV y desarrolló una significativa labor como investigador de las particularidades del español en Venezuela. Colección Catalá, Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela.

importante en este campo fue el italiano Gaetano Bafile, quien vino al país con la intención expresa de fundar un periódico para la comunidad inmigrante italiana que llegaba a Venezuela a mediados del siglo xx. Así surgió un proyecto que dirigió hasta su muerte: *La Voce d'Italia*, uno de los periódicos escritos en lengua extranjera con mayor tradición en el país.²¹⁵

En el ámbito de la reflexión teórica y académica en torno a la comunicación surge la figura del inmigrante de origen italiano Antonio Pasquali, quien se formó inicialmente en la Escuela de Filosofía de la Universidad Central de Venezuela y más tarde se convirtió en docente de la misma y fundador del primer instituto latinoamericano de investigaciones de la comunicación, el Ininco. Pasquali orientó su trabajo de investigación hacia el fenómeno de la comunicación, los medios y las culturas de masas, y es considerado, junto con Marcelino Bisbal, otro inmigrante de origen español, como uno de los principales teóricos de la comunicación en el país.²¹⁶

Lingüística

En el área de la lingüística en Venezuela Ángel Rosenblat puede ser considerado un referente principal. Nacido en Wengrow, Polonia, pero criado y educado inicialmente en Argentina, llegó al país en 1946 contratado como profesor de castellano y latín en el Instituto Pedagógico Nacional. En 1947 fundó la cátedra de Filología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela, donde desarrolló su carrera docente, llegando a fungir como director del Instituto de Filología Andrés Bello. Su labor como investigador es ampliamente reconocida por su dedicación al estudio de las particularidades de la lengua española en Venezuela.²¹⁷

Asimismo, en este campo, los hermanos de origen húngaro Esteban Emilio y Jorge Carlos Mosonyi desarrollaron una importante labor. Ambos se formaron como antropólogos en la Universidad Central de Venezuela, donde desarrollaron una amplia carrera docente y de investigación enfocada en el conocimiento y conservación de las lenguas de los pueblos indígenas de Venezuela. Además, fueron actores principales en la formación de la Asociación Venezolana de Esperanto.²¹⁸

215 Burelli, *op. cit.*; Gisela Durán. «Historias de inmigrantes», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela...*, *op. cit.*

216 Burelli, *op. cit.*

217 DHVFP.

218 Pedro Rivas, «El legado de Jorge Mosonyi (1947-2009)». *Antropológica*, n.º 110 (Caracas, 2008), pp. 5-7.

Derecho y Ciencias Políticas

Joaquín Sánchez-Covisa fue uno de los primeros inmigrantes en dejar su impronta en el campo del derecho en el país. Tras su llegada al país desde España en 1939, ingresó a la Universidad Central de Venezuela y allí finalizó sus estudios con un trabajo de investigación que se convertiría en referente nacional: «Vigencia temporal de la ley». Ejerció una larga carrera docente en las facultades de Derecho y Economía de la misma universidad, y participó activamente como asesor del Poder Legislativo en varias oportunidades.²¹⁹

En este campo también destaca Antonio Moles Caubet, llegado en 1947. Invitado por Germán Suárez Flamerich para dictar un curso de dos meses de derecho administrativo en la Universidad Central de Venezuela, este inmigrante de origen español terminó radicándose en el país y asumiendo las cátedras de Derecho Administrativo y Principios de Derecho Público en esa casa de estudios, donde fue nombrado director del naciente Instituto de Derecho Público.²²⁰

En el área específica de las ciencias políticas, es imborrable la huella dejada por Manuel García-Pelayo. Este abogado, jurista y politólogo contaba con un importante trabajo académico desarrollado entre España, Argentina y Puerto Rico en 1958, año en el que llegó al país contratado por la Universidad Central de Venezuela para organizar, fundar y dirigir el Instituto de Estudios Políticos, al frente del cual permanecería hasta 1979. Además de contribuir con una extensa obra de reflexión e investigación en los campos del derecho, la historia y las ciencias políticas, desde el Instituto impulsó y estimuló la publicación y difusión de muchas otras investigaciones fundamentalmente a partir de las revistas *Politeia* y *Documentos*. Como docente formó a varias generaciones de académicos, tanto desde el propio Instituto como desde la Escuela de Estudios Políticos y Administrativos, fundada por él en 1970.

Entre los muchos inmigrantes dedicados a las ciencias jurídicas debemos mencionar al alemán Roberto Goldschmidt, quien fue docente por muchos años en la Universidad Central de Venezuela y en la Universidad Católica Andrés Bello, y al cubano Valentín Arenas, formador de toda una generación de profesionales en esta última casa de estudios.²²¹

219 DHVFP.

220 Juan José Martín Frechilla, *Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española: 1936-1958*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico, 2006.

221 Zettler, *op. cit.*; Soto Garrido, *op. cit.*



Manuel García Pelayo llegó a Venezuela en 1958 para organizar el Instituto de Estudios Políticos de la UCV. Desde ahí desarrolló una notable labor en investigación y formación de nuevos profesionales. Archivo Fundación Manuel García Pelayo.

Formación militar

Desde la guerra de Independencia fue constante la participación de inmigrantes, o simplemente extranjeros, en las actividades militares. Sin embargo, en esta sección nos limitaremos a mencionar a tres personajes que intervinieron en la profesionalización de la formación militar en el país.

El primero de ellos sería William (Guillermo) Smith, uno de los militares de la Legión Británica que combatió en las luchas independentistas. Llegado a Angostura en 1819, contribuyó, bajo las órdenes de Páez, a la reorganización del batallón Boyacá y participó en la Batalla de Carabobo. Posteriormente ocupó diferentes rangos y posiciones en el Ejército, hasta 1827 cuando decidió su retiro. A partir de entonces se dedicó a actividades de carácter administrativo, llegando a ocupar en 1839 la Secretaría de Hacienda y Relaciones Exteriores del país y uno de los puestos directivos del Banco Nacional, creado en 1841.²²²

El segundo fue Antonio Cattaneo, oriundo de Pavía, Italia, e hijo del conde Giovanni María Cattaneo di Sedruno, quien como funcionario del servicio diplomático italiano y asimilado por el Ejército Imperial Ruso del Extremo Oriente participó en la Guerra Ruso-Japonesa de principios del siglo xx. Después de recorrer buena parte del mundo y tomar parte en la revolución promovida en Nicaragua por José Santos Zelaya en 1906, este personaje llegó a Venezuela en febrero de 1907 y fue encargado por el presidente Cipriano Castro de varias misiones especiales en calidad de jefe militar. Tras el derrocamiento de Castro se radicó en la región del Yuruari, estado Bolívar, donde desempeñó distintos cargos públicos y militares hasta 1932, y desarrolló empresas agrícolas y de extracción de balatá. En 1936, después de realizar algunas actividades en el occidente del país, le fue encomendada por el presidente Eleazar López Contreras la organización y elaboración de reglamentos de la nueva Guardia Nacional de Fronteras, de la cual sería Primer Comandante hasta 1942. Otro personaje importante es Samuel MacGill, un militar de origen chileno que había prestado servicios de instrucción en Ecuador y Centroamérica, y quien, al inaugurarse la Academia Militar de Venezuela en 1910, fue designado Instructor General del Ejército. Entre sus principales aportes destacan la elaboración del plan de estudios y el reglamento de la Escuela Militar.²²³

²²² *DHVFP*.

²²³ *Ibid.*

Iglesia católica²²⁴

Es prácticamente infinita la lista de sacerdotes de la Iglesia católica llegados desde otras tierras que realizaron su labor apostólica en el país, dejando una importante marca en diversos ámbitos nacionales. Aquí únicamente mencionaremos a algunos de ellos.

Aunque fueron muchos los llegados durante el siglo XIX, la gran mayoría quedó en el anonimato, pues su actividad generalmente traspasó muy poco los ámbitos religiosos. Es por esta razón que comenzamos esta lista con el sacerdote salesiano de origen italiano Enrique de Ferrari, quien llegó a Venezuela en 1895. Además de contar con una larga labor educativa en el colegio Don Bosco de Valencia, De Ferrari dejó una importante huella como misionero, pues suscribió el convenio misional de 1937 con el Gobierno Nacional y fue el primer Prefecto Apostólico de la misión salesiana del Alto Orinoco. Otro sacerdote que hizo grandes aportes fue Jaime Suriá, quien vino de España en 1915 y, después de haberse ocupado de varias parroquias en el suroriente del país, fue trasladado a Caracas, donde se encargó de la organización del Archivo Arquidiocesano y realizó un aporte fundamental para la investigación histórica. En este mismo campo han sido imprescindibles los aportes dejados por Álvaro Rabanal (mejor conocido como fray Cayetano de Carrocera), llegado desde España en 1921. Además de haber fungido como párroco en diferentes localidades, este sacerdote elaboró una extensa e importante obra de referencia sobre la historia de la orden franciscana en el país. Igualmente, fue fundador y director de la revista *Venezuela Misionera* (1939), una referencia hemerográfica fundamental.²²⁵



Fray Cayetano de Carrocera. Cortesía PRM.

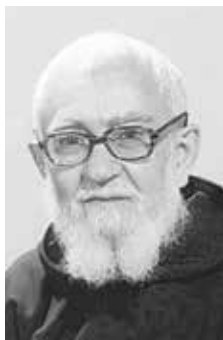
224 Es importante aclarar que no desconocemos la presencia de miembros de otras religiones diferentes a la católica. Optamos por reseñar algunos aportes realizados por esta de manera particular con el fin de ilustrar la particularidad de sus aportes.

225 *DHVFP*.

226 *Ibid*.

Otra publicación surgida dentro de la Iglesia católica es la revista *SIC*, aparecida por primera vez en 1938, la cual es referencia obligatoria para la reflexión en torno a problemas sociales nacionales e internacionales. Fue obra de los jesuitas españoles Manuel Rodríguez Elorriaga y Víctor Iriarte Garmendía, quienes, además de dedicar su trabajo a una extensa labor educativa, se encargaron de desarrollar y difundir el pensamiento social de la Iglesia.²²⁶

Otros sacerdotes llegados de España dejaron importantes contribuciones a partir de su trabajo etnográfico realizado de manera paralela a la labor misional. Podemos mencionar entre ellos a fray Gaspar de Pinilla (Ángel Turrado Moreno), quien después de haber estado largo tiempo en la zona del delta del río Orinoco y en el



Fray Cesáreo de Armellada. Cortesía PRM.

estado Zulia escribió los libros *Etnografía de los indios guaraúnos* (1945) y *Los guajiros* (1950). Sin embargo, seguramente el misionero con la producción etnográfica más prolífica sería fray Cesáreo de Armellada (Jesús María García Gómez). Inicialmente orientó su labor en la Misión del Caroní, donde fundó el centro de Santa Teresa de Kavanayén. Más tarde se trasladó a la sierra de Perijá, en el estado Zulia, donde también realizó una labor exitosa. En 1946, después de 16 años de actividad misional, regresó a España para cumplir diferentes funciones dentro de su Orden. Sin embargo, su permanencia en las zonas indígenas del país le había permitido la obtención de una importante cantidad de datos etnográficos que poco a poco fue sistematizando y publicando. En 1960 regresó a Venezuela, donde entre otras labores ejerció la dirección de la revista *Venezuela Misionera*, del Archivo Arquidiocesano de Caracas y del Instituto de Lenguas Indígenas de la Universidad Católica Andrés Bello.²²⁷

Igualmente importante, pero en este caso en el área de las investigaciones en ciencias naturales, fue el papel jugado por Pablo Mandazen Soto (conocido comúnmente por el nombre que adoptó al ingresar a la congregación de los Hermanos de La Salle: Hermano Ginés). Nacido en Navarra, España, el padre Ginés formó parte de la primera promoción de biólogos egresados de la Universidad Central de Venezuela; más tarde, junto a otros hermanos de la congregación, creó la Fundación La Salle de Ciencias Naturales, un centro de investigación que ha sido bandera en Venezuela.

A pesar de que el campo educativo es un área de acción muy común dentro de la Iglesia católica, no podemos dejar de mencionar la labor emprendida por el jesuita de origen chileno José María Vélaz. Incorporado a la Universidad Católica Andrés Bello como Director de Espiritualidad y profesor de humanidades, después de una larga experiencia docente, fundó el movimiento educativo Fe y Alegría, que se convertiría en uno de los proyectos de su tipo con mayor importancia y alcance, no solo en Venezuela sino en toda América Latina.

Faltaría por mencionar el trabajo educativo realizado por muchos otros como Manuel Pernaut, José Ignacio Rey o Luis Ugalde, quienes, habiendo llegado de otras tierras a este país, lo hicieron suyo, aportando sus mejores esfuerzos.



Padre José María Vélaz. AA, BNV.

227 *Ibid.*

Artes plásticas

Lo diverso que puede resultar el mundo de las artes, aunado a la gran cantidad de artistas llegados al país desde tierras extranjeras dificulta ciertamente una caracterización de sus principales aportes. Por esta razón solo se mencionan algunos personajes.

Durante la primera mitad del siglo XIX fueron varios los retratistas y miniaturistas que se instalaron en Caracas. Los franceses Moréne, Jean F. Feuille y Joseph Fourcade, el inglés Charles H. Thomas y el suizo Frimause, se encuentran entre esta gama de artistas, bastante demandados antes de la popularización de la fotografía, como lo demuestra Duarte al presentar varios de los avisos mediante los cuales estos se publicitaban:

En *La Bandera Nacional* de enero de 1839:

J. Fourcade retratista ha dispuesto ausentarse de esta ciudad dentro de muy corto tiempo y avisa al público que en los días que permanecerá aquí, puede ocuparse en hacer algunos retratos, cuyo precio ha reducido a los siguientes:

Retrato en miniatura sobre marfil 30 ps.

Retrato en miniatura al aguarela [sic] sobre papel 20 ps.

Retrato en miniatura en tinta de china 12 ps.

Vive en la calle Carabobo casa n.º 158, habitación de Madama Flandin.²²⁸

En *El Liberal*, n.º 443, de 30 de mayo de 1843: «El Sr. Frimause, pintor suizo, que acaba de llegar a esta ciudad ofrece sus servicios al público en los diversos ramos de su arte, ya como retratista en miniatura, ya como pintor al óleo. Vive en la esquina de La Palma. Casa del Sr. Armand sastré francés».²²⁹

En *El Venezolano* de julio de 1843:

Mr. C. H. Thomas artista tan acreditado en Caracas después de penosa enfermedad se ha mudado de la casa que vivía esq. de San Felipe, Calle Carabobo n.º 36. E.

En este aviso publicado por uno de sus amigos se omite toda recomendación porque la admirable semejanza de los retratos de Mr. Thomas es generalmente conocida y ha dado golpe a la ciudad. No hay quien no se haya llenado de admiración al ver la completa o casi mágica semejanza del retrato del Sr. Coronel Uslar, del Sr. General Soublotte y del Sr. Gral. Páez y otros de este feliz pincel de los cuales hay dos fijados en la posada «El León de Oro» para que puedan juzgar de la habilidad de nuestro amigo.²³⁰

228 Reproducido en Carlos Duarte, *Diccionario bibliográfico documental. Pintores, escultores y doradores en Venezuela. Período hispánico y comienzos del período republicano*. Caracas, Galería de Arte Nacional-Fundación Polar, 2000, p. 84.

229 *Ibid.*, p. 85.

230 *Ibid.*, p. 267.



Federico Lessmann.
AA, BNV.

Sin embargo, tal vez uno de los primeros artistas venidos del extranjero que dejó una huella verdaderamente significativa en Venezuela fue Federico Lessmann, quien llegó desde Hamburgo en 1844 para dedicarse inicialmente al negocio de la litografía y posteriormente al de la fotografía. Lessmann trabajó en la Litografía Müller y Stapler, que luego pasaría a denominarse Stapler y Lessmann, dejando una obra enfocada en los paisajes y la cotidianidad caraqueños, la cual sería reconocida hasta la actualidad. También su trabajo como fotógrafo fue significativo ya que, además de dejar un importante registro de imágenes del país, constituyó el establecimiento de un negocio pionero con la fundación del primer taller de fotografía en Caracas, en 1864. De esta manera surgió toda una línea de fotógrafos de origen extranjero que, por uno u otro motivo, decidieron radicarse en el país para desarrollar este oficio en sus diferentes facetas.²³¹ Entre estos merece mención especial Karl Weidmann, llegado desde Suiza en 1947, quien se convirtió en uno de los principales fotógrafos de los ambientes naturales venezolanos, dejando un legado de unas 30.000 imágenes y una veintena de libros.²³²

Entre los pintores de origen extranjero que han marcado de forma definitiva el desarrollo del arte en Venezuela se encuentra Manuel Cabré, conocido comúnmente como «El pintor del Ávila». En 1896, con apenas seis años de edad, llegó a Caracas desde su Cataluña natal. Entre 1904 y 1909 cursó estudios en la Academia de Bellas Artes, donde se unió al movimiento estudiantil que protestaba en contra del sistema imperante en ese instituto. En 1912 formó parte del famoso Círculo de Bellas Artes, participando en sus diferentes actividades y desarrollando su obra paisajista en la que Caracas y el Ávila son los principales protagonistas. Durante la década de 1920 se radicó en París y en 1931 regresó a Venezuela, donde continuó con su trabajo artístico y dirigió la Academia de Bellas Artes entre 1942 y 1946. En 1951 fue honrado con el Premio Nacional de Pintura.²³³

El informalismo y el expresionismo abstracto tienen en la artista de origen alemán Luisa Richter una representante emblemática. A su arribo, en 1955, fue inspirada por los estratos visibles en los cortes de tierra de las carreteras recién construidas por el gobierno perezjimenista, lo que le sirvió de base para crear una obra que se convirtió en referencia nacional. Igualmente, desarrolló

231 DHVFP.

232 Trebbau, *op. cit.*

233 DHVFP; Susana Benko, «El artista ante lo nuevo. Diversas respuestas visuales», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio...*, *op. cit.*

una destacada labor docente en el Instituto de Diseño de la Fundación Neumann y en otras instituciones.²³⁴

Como se mencionó en la reseña de su fundador, Hans Neumann, este instituto acogió a varios creadores de origen extranjero que marcaron con su impronta el arte nacional. Gertrud Goldschmidt (Gego), Gerd Leufert y Nedo Mion Ferrario, son algunos de ellos. Gego llegó a Venezuela en 1939 con un título de arquitectura obtenido en la Universidad de Stuttgart el año anterior. Sin embargo, no obstante su importante trayectoria docente, ejercida también en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, ella cobraría fama sobre todo por sus trabajos artísticos. Aunque en algunos casos sus obras fueron integradas a espacios arquitectónicos —como la estructura de 10 metros de altura incorporada en el patio interior del Banco Industrial de Venezuela en 1962, o la instalada en 1967 en la torre Cedfáz, en Caracas—, su labor se caracterizó fundamentalmente por la creación de piezas tridimensionales en acero inoxidable, hierro o aluminio, a partir de las cuales experimentó con formas y espacios en los que buscaba la eliminación del volumen, generando una suerte de ficción espacial al crear lo que definió como «dibujos sin papel». Por estos trabajos le fue otorgado el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1979.

Gert Leufert, de origen lituano pero formado como diseñador gráfico en Alemania, llegó a Venezuela en 1951. Aquí desarrolló una importante labor docente, tanto en el Instituto de Diseño Neumann, como en la Facultad de Arquitectura y en la Escuela de Artes Plásticas Cristóbal Rojas. En 1960 fue nombrado coordinador de actividades del Museo de Bellas Artes, desde donde impulsó el diseño gráfico. En 1966 realizó una muestra individual de su obra en la sala 1 de esa institución museística, denominada *Visibilia*, la cual dio origen a un libro de ese título, que hoy es considerado el primer libro de diseño editado en el país. También en el Museo de Bellas Artes nació el libro *Imposibilia*, diseñado por Leufert, el cual recogía en sus páginas una selección de trabajos del mismo Leufert y del ítalo-venezolano Nedo M. F. Se trata del primer libro venezolano que participó en la Exposición Internacional del Arte del Libro de Leipzig, donde obtuvo medalla de bronce, dando inicio así a una racha de premios para libros venezolanos que se extenderá hasta el presente en publicaciones diseñadas por Álvaro Sotillo, quien fue alumno de Leufert.²³⁵

²³⁴ Krispin, *op. cit.*;

Carlos Maldonado Bourgoïn, «Cinco y más décadas de artes visuales», en Karl Krispin (comp.).

Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural, op. cit.

²³⁵ DHVFP; Maldonado, *op. cit.*

La escultura recibió el aporte dejado por Ernesto Maragall y Noble, quien llegó de España en 1937 contratado por el Ministerio de Educación como profesor de modelaje para la Escuela de Artes Plásticas de Caracas. Pero su trabajo trascendió rápidamente la docencia, pues la calidad de su obra fue inmediatamente reconocida con el encargo de varios proyectos para instituciones como el Banco Central de Venezuela y el Ministerio de Obras Públicas, lo que le llevó a ganar el Premio Nacional de Escultura en 1943. También otros artistas llegaron a finales de la década de 1930 contratados por el Ministerio de Educación –cuyo Director de Cultura y Bellas Artes era entonces Mariano Picón Salas– para que se incorporaran a un proyecto diversificador de la educación artística, entre ellos los chilenos Marco Bontá y Armando Lira, y el uruguayo Germán Cabrera, integrantes de la llamada «Misión Pedagógica Chilena».²³⁶

Finalmente, esta lista de artistas plásticos pudiera ampliarse con personajes como Cornelis Zitman, escultor de origen holandés en cuya obra destacan las figuras de mujeres en bronce, llegado a Venezuela en 1947 para instalarse en la ciudad de Coro, o algunas ceramistas como Seka, de origen yugoslavo; Reina Herrera, marroquí, y Tecla Tofano, oriunda de Italia.

Un punto aparte merecen dos personajes de origen extranjero que cumplieron una labor inestimable en la conservación y promoción de las artes en el país. El primero fue Christian Witzke, un comerciante de origen danés establecido originalmente en Maracaibo como empleado de Minlos, Breuer & Co., ejerciendo diversas labores comerciales. En 1906, tras su mudanza a Caracas con motivo de su nombramiento como cónsul general de Dinamarca, fue designado por el presidente Cipriano Castro como director del Museo Nacional. Desde ese cargo elaboró el primer reglamento de museos nacionales y creó la *Gaceta de los Museos*, primera publicación periódica museística de Venezuela. Igualmente, a partir de un proyecto personal que posteriormente fue adoptado por el ejecutivo, Witzke dio inicio a la colección de objetos históricos y a las obras de establecimiento del Museo Bolivariano, del cual fue Director General hasta su muerte.

El segundo personaje es la periodista de origen rumano Sofía Imber, quien difundió de una manera amplia y crítica la información cultural nacional e internacional, principalmente desde la revista

236 Benko, *op. cit.*;
Sanz, *op. cit.*



Gerd Leufert, de origen lituano, llegó a Venezuela en 1951. Como diseñador gráfico desarrolló una importante labor docente y desde el Museo de Bellas Artes le dio impulso a esa disciplina. Fotografía Roberto Goldman, c. 1972. Archivo Fundación Gego.



Gertrud Goldschmidt (Gego) llegó a Venezuela en 1939 con un título de arquitectura. A pesar de su importante trayectoria docente, cobraría fama sobre todo por sus trabajos artísticos. Fotografía Juan Santana, 1968. Archivo Fundación Gego.



Ernesto Maragall y Noble llegó desde España en 1937. Como escultor fue el encargado de varios proyectos para instituciones del Estado, lo que le llevó a ganar el Premio Nacional de Escultura en 1943. Archivo Julio Maragall.

CAL (Crítica, Arte y Literatura), dirigida por Guillermo Meneses, ella y Nedo. Pero su mayor aporte sería el trabajo que, de manera incansable, invirtió en la fundación y mantenimiento del Museo de Arte Contemporáneo que en algún momento llevó su nombre.

Música

Quizás las huellas más importantes dejadas por algunos inmigrantes en el terreno musical en Venezuela se relacionan con la educación. Sin embargo, es muy probable que la mayoría de los profesores quedara en el anonimato —como aquella profesora «diplomada en el conservatorio de París» que en 1948 se ofrecía en el diario *El Universal* para dar lecciones de piano a domicilio, como se puede ver en la sección anterior denominada: «La colocación laboral: entre la oferta y la demanda»—. Anuncios de este tipo encontramos desde el siglo XIX, como el del señor y la señora Montenegro que el 9 de noviembre de 1874 se ofrecían «para dar lecciones de piano y canto italiano».²³⁷

Sin embargo, dentro de esta disciplina hay al menos una figura que no ha quedado en el olvido: la del músico Emil Friedman, oriundo de la República Checa. Friedman llegó a Venezuela a los 37 años con estudios culminados en leyes y filología, y aquí se dedicó a su pasión juvenil: la enseñanza integral combinada con la ejecución de la música. A partir de su trabajo, iniciado en 1949, surgió la escuela que se transformaría en el Colegio que hoy día lleva su nombre.

Igualmente importante fue la participación de inmigrantes en la dirección de algunas bandas musicales estatales, entre ellos Arturo D. Francieri, quien dirigió varias bandas militares desde tiempos de Guzmán Blanco hasta el establecimiento de la Academia Militar de Música en 1904, también bajo su dirección.²³⁸ Otro inmigrante que merece ser mencionado en este contexto es el judío de origen italiano Ángel Mottola Martucci, quien llegó a Barcelona en 1898, a los 17 años de edad. Allí ingresó a la Banda del Estado, inicialmente como clarinetista, pero luego ocuparía el cargo de director hasta 1945. Él es el autor de la música del Himno del estado Anzoátegui.²³⁹

A mediados del siglo XX, en lo que respecta a la música popular, un artista de origen extranjero se convertiría en un ícono caraqueño: el dominicano Luis María Frómata, popularmente conocido



Ángel Mottola Martucci.
AME.

237 Reproducido en
Pineda, p. 252.

238 «Academia Militar de
Música» (comentario a
fotografías). *El Cojo
Ilustrado*, año XIII,
n.º 312 (Caracas, 15-12-
1904), p. 775.

239 «El maestro Ángel
Mottola». *El Universal*
(Caracas, 28-12-1990).



Luis María «Billo»
Frómeta. AA, BNV.

como Billo. Este músico, que había dado sus primeros pasos en la Santo Domingo Jazz Band, llegó a Venezuela en 1937 para una presentación en Caracas y, a partir de una serie de diferencias surgidas con el régimen de José Leonidas Trujillo, de República Dominicana, no se le permitió el retorno a su hogar. A pesar de la desintegración de la orquesta, Billo se quedó en el país y tres años después fundó la Billo's Caracas Boys, orquesta que participó con mucho éxito en los más importantes programas radiales de la época y se convirtió en una de las agrupaciones más cotizadas durante el período dictatorial de Marcos Pérez Jiménez. Sin embargo, a pesar de los acontecimientos políticos, este pasó a formar parte de la tradición musical venezolana con canciones como «Bella Caracas» y «Caminito de Guarenas», llegando a vender más de 10 millones de copias de sus discos.

También se pudieran mencionar otros artistas que, desde los más diversos géneros musicales, han marcado huellas en el ámbito musical nacional: Gerry Weil, austriaco de nacimiento; Soledad Bravo, oriunda de España; Giordano di Marzo Migani (Yordano), nacido en Italia; Héctor Eduardo Reglero (conocido por el nombre artístico de Ricardo Montaner), nacido en Argentina, e Ilan Czenstochowski Schaechter (músico de descendencia judeopolaca, nacido en Israel y mejor conocido como Ilan Chester), son algunos de ellos.



Alberto de Paz y Mateos.
AME.

Artes escénicas

Un recuento de las huellas dejadas por los inmigrantes en el arte nacional quedaría incompleto sino revisamos las artes escénicas. El dramaturgo de origen español Alberto de Paz y Mateos sería el primero. Llegado al país en 1945, fue iniciador, junto con otras figuras entre las que destaca igualmente la también inmigrante Juana Sujo, de una nueva tradición teatral en Venezuela. Inició su labor de formación con la fundación del Teatro Experimental en el Liceo Fermín Toro, donde tuvo alumnos como Román Chalbaud y Nicolás Curiel. A pesar de una breve pasantía como director artístico en la Televisora Nacional, se dedicó principalmente al teatro y a la docencia universitaria. Poco antes de su muerte fundó la compañía El Nuevo Grupo. Juana Sujo, por su parte, nacida en Buenos Aires, llegó a Venezuela en 1949 como actriz para la filmación de la película



Juana Sujo. AME.

La balandra Isabel llegó esta tarde. Una vez aquí, decidió radicarse en el país y en vista de la precaria situación del teatro nacional dedicó su trabajo principalmente a la formación de nuevos actores. En 1950 fundó el Estudio Dramático y posteriormente otras escuelas y organizaciones como la Primera Escuela Nacional de Arte Escénico y la Sociedad Venezolana de Teatro, manteniéndose igualmente en actividad escénica.²⁴⁰

Otro personaje de origen español que participó alternativamente entre la dramaturgia, la narrativa y el periodismo fue José Antonio Rial, quien mantuvo por más de veinte años en la Televisora Nacional un programa cultural dedicado a las tablas llamado *El rostro y sus máscaras*. Rial, llegado en 1950, recibió prácticamente de inmediato el Premio de Teatro de Caracas por su obra *Los armadores de la goleta Ilusión*; sin embargo, es posible que sus trabajos más memorables dentro del teatro nacional hayan sido los montajes, de la mano de Carlos Giménez y del grupo Rajatabla, de sus piezas *La muerte de García Lorca* (1979), *Bolívar* (1984) y *Cipango* (1989).

Por último debe ser mencionado el papel de Carlos Giménez, quien vino a Venezuela en 1971 y fue contratado por el Ateneo de Caracas para un par de montajes individuales que dieron origen a la fundación del grupo de teatro Rajatabla. A partir de entonces Giménez se radicó en el país y se mantuvo al frente del Rajatabla durante veinte años, tiempo en el que llegaron a montar cerca de sesenta obras marcando así un hito referencial en el teatro venezolano. Igualmente fue fundamental su papel en la promoción de las artes escénicas, no solo por la fundación de compañías y espacios para su práctica, como el Taller Nacional de Teatro, el Centro de Directores para el Nuevo Teatro y el Teatro Nacional Juvenil de Venezuela, sino también por su activa participación en actividades de intercambio internacional que dieron lugar a la creación del Festival Internacional de Teatro de Caracas.

Muchos otros campos, muchas otras huellas

Seguramente tanto este como cualquier otro intento por sistematizar las huellas dejadas por los inmigrantes en el país quedará incompleto. Son muchos los campos que no han sido revisados y otros tantos los personajes y huellas que no se mencionan.

240 DHVFP.

Por ejemplo, la mecanización industrial para la producción de telas en el país también recibió el aporte de varios inmigrantes, especialmente de origen catalán. En 1877, cuando Domingo Olavarría fundó la compañía Telares Valencia sus departamentos productivos estaban bajo la dirección de cuatro especialistas de Cataluña.²⁴¹ En 1910, Ernesto Louis Branger, un inmigrante de origen francés que había llegado a Venezuela cuarenta años atrás, después de ocupar diversos oficios y desarrollar varios proyectos en la ciudad de Valencia, fundó el complejo industrial centrado en Telares Carabobo. En 1920, en Maracaibo, fueron fundados los telares La Hispano-Venezolana por inversionistas barceloneses, en una iniciativa que tuvo muy poco éxito. Asimismo, en 1921, la C.A. Hilanderías Orientales, que había sido fundada en 1910 en Cumaná por M. F. Muñoz, contrató directamente en España a Juan Onus, para la tarea específica de dirigir la construcción de sus nuevos departamentos. Años después, en 1926, Juan Vicente Gómez impulsó la creación de Telares Maracay con una planta obrera de setecientas personas, entre las cuales se encontraban cuarenta técnicos de origen catalán encabezados por Nicolás Perelló Bonin. Varios de estos complejos iban más allá de la simple producción textil. Telares Carabobo contaba, además de los telares, con tintorería, tejidos y una planta de aceite de semilla de algodón, la cual daría origen al aceite Branca; mientras que Telares Maracay, además de una fábrica de aceite, contaba con una fábrica de jabón.²⁴²

Con respecto a la participación inmigrante en la producción de aceites y jabones en el país ocurre algo similar. En 1884 el francés Augusto Nelli manejaba una fábrica donde producía aceite de coco de manera bastante tecnificada.²⁴³ En Caracas, en 1913, fue registrada la marca de manteca de coco Cocoman por Salvador Geherdt.²⁴⁴ En 1915, Ernesto L. Branger registró en Valencia la marca «Aceite de Comer» que daría lugar a la fundación de la fábrica de aceites Branger. Posteriormente, en la misma ciudad, Carlos Stelling, asociado con Francisco de Sales Pérez y el inglés Aikmann, estableció una fábrica de aceites que aprovechaba las semillas de algodón de la región y giraba bajo la razón social Pérez, Aikmann & Cía.²⁴⁵ Finalmente, Mavesa, una empresa cuyos objetivos iniciales eran la elaboración y venta de jabones y de margarina, fue fundada en 1949 por Alberto Phelps, Ángel Cervini, Andrés Boulton, Alfredo Travieso y William Coles.²⁴⁶

Con respecto a la producción específica de jabones, en 1823,

241 «Gumersindo Pons: pionero de la industria metalmeccánica venezolana». *El Universal* (Caracas, 9-3-1990), p. 2-2.

242 Lucas, *op. cit.*

243 Abreu *et ál.*, *op. cit.*

244 Lucas, *op. cit.*

245 *Ibid.*

246 Phelps, *op. cit.*

Juan Dallet, oriundo de Filadelfia, abrió una fábrica de jabón y velas en Caracas. En Coro, el industrial de origen judío Manasés Capriles Ricardo instaló, en 1878, la primera fábrica de jabones en el estado Falcón: la Compañía Jabonera (limitada) del Estado Falcón, gerenciada por José y Abraham Capriles, también de origen judío.²⁴⁷ Ese mismo año la firma Frey y Hill estableció en Puerto Cabello una fábrica de jabón, que en 1884 fue constituida por el alemán Johann Frey como fábrica de Jabón Las Llaves y de la cual, al año siguiente, se abrió una sucursal en Valencia. En 1943 los socios de esta compañía fueron incluidos en las «listas negras» por su presunta vinculación con el nazismo. Esto hizo que la firma pasara a formar parte del consorcio C.A. Las Llaves, sucesora de Frey y C.²⁴⁸

También es posible encontrar la impronta inmigrante en otras actividades industriales. Por ejemplo, a principios de la década de 1950, los inmigrantes de origen español Valentín Bermúdez Casquero, Honorio Díaz Vásquez y Rocío Díaz de Bermúdez crearon un negocio especializado en el comercio de especias, condimentos, infusiones, concentrados y granos que, en 1957, se convertiría en Industrias Iberia, C.A. Posteriormente, se incorporaría a esta empresa el inmigrante portugués Vasco de Freitas, quien impulsó su consolidación en el mercado nacional.²⁴⁹ Igualmente, otra empresa en este ramo, Especieras Indian, fue fundada en 1955 por Diógenis Douzoglou Antoniadis.

Durante la década de 1950 una pareja de italianos de apellido Ava impulsó la venida al país de un grupo de artesanos de Venecia, junto con un pequeño horno, para trabajar el cristal. De esta manera nació la empresa ICET-Arte Murano, la cual, además de constituirse como una fábrica de delicadas piezas de cristal, se convirtió en un punto de atracción turística en los Altos Mirandinos y en una escuela para artesanos nacionales que fueron aprendiendo las técnicas traídas por los venecianos.²⁵⁰

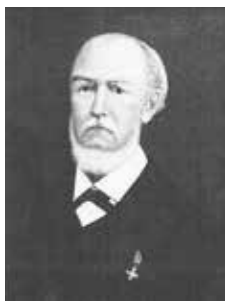
La fabricación de fósforos fue una rama de la industria en la que también los inmigrantes tuvieron una participación importante. En 1882, F. Stürup obtuvo el privilegio por tres años para la fabricación de fósforos y cerillas. Igualmente, ha quedado el registro de varios contratos como el celebrado por el Ministerio de Agricultura, Industria y Comercio con Pablo Giuseppe Monagas en 1899, mediante el cual se le otorgaba a este el derecho exclusivo

247 Blanca De Lima, «El legado de una comunidad: los sefarditas de Coro». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 120 (Caracas, 2001), pp. 25-42.

248 Lucas, *op. cit.*

249 De Abreu, *op. cit.*, p. 185, sugiere que Vasco de Freitas era el fundador de la compañía, sin embargo esta información es errada.

250 «El arte de trabajar el vidrio echó raíces en Potrerito». *El Universal* (Caracas, 20-9-2008), p. 3-4.



Mortimer Ricardo.
MSCMEC.



Gabriel Chuchani. AGC.

para la fabricación, importación y venta de fósforos en el territorio de la república durante 25 años.²⁵¹ Un contrato similar firmado con el señor G. Valentiner, residente en Caracas, quien ya se dedicaba a la elaboración artesanal de fósforos y era considerado un prominente químico, dio origen a la Fábrica Nacional de Fósforos, la cual en 1905 se convertiría, según un corresponsal del *New York Herald*, en el primer *trust* industrial organizado en el país.²⁵²

Durante aquellos primeros años del siglo xx este tipo de fábricas representaban importantes complejos industriales y comerciales. En 1909, en la presentación de una serie de fotografías de la fábrica de fósforos de Federico E. Schemel, ubicada en Maracaibo, se comentaba:

Publicamos varias vistas fotográficas de los edificios y talleres de la fábrica de fósforos del señor Federico E. Schemel. La fábrica ocupa un área de 8.750 metros cuadrados, se compone de cinco edificios, en el mayor de los cuales están instaladas las maquinarias. Las demás construcciones contienen el laboratorio químico, depósitos de materiales, de fósforos elaborados y de la caldera de vapor de sesenta caballos de fuerza. Las maderas que se emplean en la fabricación son todas de procedencia nacional, y las maquinarias fabrican cuanto se requiere (cajitas y palitos) para producir 300 gruesas de fósforos. Cerca de 100 familias derivan la subsistencia de esta empresa, sin contar los proventos [sic] que producen a los trabajadores el corte de madera en las selvas del Zulia, y su acarreo.²⁵³

Al revisar la historia de algunos otros campos científicos y culturales también podemos seguir identificando las huellas inmigrantes. Por ejemplo en torno al desarrollo de la odontología venezolana podemos mencionar el papel jugado por Mortimer Ricardo, oriundo de la isla de Jamaica y formado profesionalmente en Curazao y Estados Unidos. Fue fundador y director de la primera Escuela Dental venezolana en 1898, la cual, a pesar de que no logró funcionar regularmente, abrió el camino a la educación odontológica en el país.²⁵⁴

En el campo de la química ha sido fundamental el trabajo realizado en el país por Gabriel Chuchani, nacido en Jerusalén en 1924 y quien es considerado el «padre de la química moderna» en Venezuela. Llegó al país en su niñez (1929), realizó sus primeros estudios en Caracas y su formación universitaria en Estados Unidos. Al regresar a Venezuela, fue jefe del Departamento de Química de la Fundación Luis Roche y posteriormente fundó el Cen-

251 *Gaceta Oficial de los Estados Unidos de Venezuela*, n.º 7.651 (19-6-1899).

252 Reproducido en el *Boletín Funres*, n.º 2-3 (Caracas, 1987-1988), pp. 315-325.

253 «Fábrica de Fósforos de Federico E. Schemel, de Maracaibo» (comentario a fotografías). *El Cojo Ilustrado*, año XVIII, n.º 421 (Caracas, 1-7-1909), p. 372.

254 *DHVFP*.

tro de Química del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, donde desarrolló la mayor parte de su trabajo.

Otro importante personaje fue el francés Jean Marc Sellier de Civrieux –conocido como Marc de Civrieux–, quien llegó a Venezuela a los 18 años en 1939. Aquí estudió ingeniería en la Universidad Central de Venezuela y se graduó en la primera promoción de geólogos del país. Inicialmente su trabajo estuvo concentrado en este campo, ocupando importantes puestos en la Creole Petroleum y en el Ministerio de Minas e Hidrocarburos, organismo donde fundó la División de Documentación Geológica. A finales de la década de 1960 se incorporó a la Universidad de Oriente, donde desarrolló una fructífera labor asociado al Instituto Oceanográfico de Cumaná. Paralelamente, su trabajo de investigación en el terreno, como geólogo, lo llevó a entrar en contacto con varias comunidades indígenas del país, lo que despertó en él una gran curiosidad y sensibilidad antropológica. Este interés lo llevó a publicar varios libros, entre ellos *Watunna. Un ciclo de creación en el Orinoco*, donde se recoge el mito de creación de los indígenas yekuana, posiblemente su obra más relevante.

El desarrollo de la antropología contó también con los aportes fundacionales del catalán José María Cruxent, pero sus huellas rebasan el campo de esta disciplina. Cruxent, quien había tomado cursos de arte, museología y arqueología en Europa, llegó al país en 1939. Inicialmente trabajó como profesor en los liceos Santa María (La Victoria), San José (Los Teques) y La Salle (Caracas), sin embargo sus expediciones y descubrimientos geográficos, geológicos, y arqueológicos contaron con una amplia repercusión periodística. Desde 1948 fue Director del Museo de Ciencias Naturales hasta 1962, cuando se dedicó a la conformación y dirección del Departamento de Antropología del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. En ambas instituciones, y en los cursos que dictó en la antigua Escuela de Antropología y Sociología de la Universidad Central de Venezuela, incentivó el desarrollo de la disciplina y la formación de nuevas generaciones. Sus investigaciones, orientadas esencialmente al campo de la arqueología, permitieron la sistematización de la información cronológica del período prehispánico venezolano y se convirtieron en una referencia ineludible para el estudio del pasado indígena americano. Paralelamente, Cruxent también destacó en el movimiento artístico



Marc de Civrieux desembarcó en La Guaira 1939. Estudió geología en la UCV y en esta disciplina desarrolló el *Léxico estratigráfico de Venezuela*, pero su gran pasión será el estudio de las culturas indígenas del oriente y del sur del país. Archivo Fundación Marc de Civrieux.



El catalán José María Cruixent llegó a Venezuela en 1939. Desde diversas instituciones incentivó el desarrollo de la disciplina antropológica y la formación de varias generaciones de investigadores. Aquí lo vemos junto a Erika Wagner en la Guajira, en 1960. Archivo Erika Wagner.



Mevorah Florentín, judío de origen griego, llegó al país en 1932. Al ver afectada su visión, se dedicó a difundir el sistema braille; además fue fundador de la Sociedad de Amigos de los Ciegos. Museo Sefardí de Caracas Morris E. Curiel.

informalista que se desarrolló en el país a principios de la década de 1960, participando activamente como uno de los miembros del grupo El Techo de la Ballena.

Tampoco puede dejar de mencionarse la labor de un judío de origen griego, Mevorah Florentín, en el campo de la educación y la atención social. La huella por él dejada tuvo mucho que ver con su experiencia de vida, pues una vez llegado a Venezuela en 1932 lo aquejó una enfermedad que afectó su visión. En Francia aprendió a leer por el sistema braille y regresó a Venezuela donde, desde su pequeña agencia de lotería ubicada entre las esquinas de San Francisco y Pajaritos, se dedicó a enseñar y difundir el sistema entre niños y jóvenes. En 1936 fundó junto a Juan de Guruceaga la Sociedad de Amigos de los Ciegos; también estableció la primera escuela especial para ciegos en el país, la cual daría origen al Instituto Venezolano de Ciegos.²⁵⁵

También debemos señalar la influencia de las diferentes comunidades inmigrantes en el deporte nacional. Desde la práctica y popularización de disciplinas como el béisbol a partir de la influencia estadounidense en las zonas petroleras del país a inicios del siglo xx, o el fútbol impulsado en el sur del país por la presencia española en las misiones salesianas y en las áreas urbanas a partir de la oleada migratoria europea de la posguerra, pudieran mencionarse infinidad de individuos que, de una u otra manera, contribuyeron a su desarrollo. Para mencionar algunas de estas figuras se puede recorrer rápidamente la biografía de Sam Shepard, el jugador de básquetbol nacido en Lograne, Carolina del Norte, en Estados Unidos, y llegado a Venezuela en 1975. Aunque en principio fue contratado para jugar solo dos meses en la antigua Liga Especial de Baloncesto, la estadía de Shepard en el país se prolongó, nacionalizándose y desarrollando una importante carrera que, entre otros méritos, lo llevó a participar en la selección nacional en distintos escenarios internacionales, como los Juegos Olímpicos de Barcelona de 1992. Otro protagonista del deporte nacional ha sido el maestro Hung Ki Kim, un inmigrante llegado de Corea del Sur junto a sus padres en 1969. Se radicó en el estado Anzoátegui y allí creó una importante escuela de taekwondo, en la cual se han formado los tres medallistas olímpicos con los que cuenta el país en esa especialidad: Arlindo Gouveia, Adriana Carmona y Dalía Contreras.

255 Paulina Gamus, «La comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio...*, op. cit.; Mario Nassi, «La temática educativa y la comunidad judía de Venezuela 1930-1947». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 58 (Caracas, 1986), pp. 19-26.

FINALMENTE: VENEZUELA, HUELLA DE INMIGRANTES

La inmigración es un tema que presenta múltiples caminos para su estudio. Muchos de ellos se entrecruzan, algunos son claros y despejados, otros son difusos y parecieran esfumarse en la nada. Como las líneas en la palma de una mano, más que conducirnos de un sitio a otro, recorrerlas permite apreciar una red.

En este libro se camina por los senderos de la identidad venezolana, la vida política nacional, las visiones y procesos del desarrollo económico y cultural del país, dibujando así la imagen de algunas de las líneas que conforman una trama que cohesiona lo que hoy es Venezuela.

Como se ha señalado, desde las etapas más tempranas de su historia republicana el país demandó el arribo de nuevos contingentes humanos que vinieran desde otras tierras a contribuir con su desarrollo. Hubo quienes llegaron como soldados para incorporarse a las luchas independentistas, otros llegaron como funcionarios diplomáticos, comerciantes, exploradores o simples aventureros; sin embargo, los verdaderos «contingentes» que llegaron a lo largo del siglo XIX formaban parte de diferentes proyectos que buscaban incorporar nuevos brazos al trabajo agrícola en los abandonados campos de la nación. La mayoría de estos proyectos estuvo signada por la improvisación, la desorganización y la especulación. Estas circunstancias, junto a otras, propiciaron que aquellos grupos no fueran comparables con las verdaderas «avalanchas» humanas que durante el mismo período llegaron a otros países del continente, como Estados Unidos, Brasil y Argentina.

Entrado el siglo XX continuó la demanda poblacional en el país. En aquel momento las nuevas condiciones modernizadoras que supuso el surgimiento de la economía petrolera implicaron que, además de

la mano de obra agrícola, se requirieran nuevos especialistas. De esta forma se impulsó la llegada de algunos técnicos y profesionales que participaron directamente en los planes de desarrollo del país. Sin embargo, en muchos casos, los proyectos migratorios que se plantearon durante aquel siglo adolecían de los mismos males que los del siglo precedente. Además, estas iniciativas se vieron rebasadas por la primera gran ola poblacional que llegó de Europa durante la década posterior a la Segunda Guerra Mundial.

El arribo de forma particular de una gran cantidad de europeos durante la década de 1950 generó un verdadero impacto en el país. Los nuevos inmigrantes no solo impulsaron con su trabajo el desarrollo urbano e industrial, también generaron fuertes presiones en el mercado laboral, que se hicieron evidentes con la crisis económica que acompañó la caída del régimen perzjimenista. Por esa razón, la década de 1960 se caracterizó por el abandono de los proyectos inmigratorios.

Posteriormente, durante el auge económico de la década de 1970 arribó una segunda ola poblacional, esta vez de países vecinos suramericanos. Pero nuevamente una crisis económica, la surgida a partir de 1983, invierte la tendencia y será común entonces emigrar de Venezuela.

Esta revisión general de los procesos inmigratorios en el país da la impresión de continuos fracasos: una historia de frustraciones y desilusiones. Sin embargo, al enfocar la mirada en los campos y actividades en que los inmigrantes dejaron su huella se genera un sentimiento diferente.

El arribo de cada individuo a Venezuela no supuso únicamente la llegada de una persona, también implicó el ingreso de sus equipajes. Pero esos equipajes no eran tanto los bienes materiales, sino los humanos, sociales y culturales. Fue así como el país se vio enriquecido por una mayor fuerza de trabajo, pero también por nuevos conocimientos especializados y nuevas maneras de hacer las cosas.

Son muchos los ámbitos económicos en los que estos participaron activamente, innovando y desarrollándolos. Desde las actividades extractivas más básicas, pasando por las actividades industriales de transformación, hasta la distribución de productos y prestación de servicios, todas se vieron de una u otra manera influenciadas en algún momento por la impronta inmigrante. Algo similar puede decirse de los espacios culturales y del conociemien-

to, donde la huella inmigrante es palpable desde las aulas universitarias hasta las salas de teatro, o desde las obras de arte hasta los trabajos de investigación científica.

En todas estas áreas Venezuela se vio enriquecida por aquellos que llegaron y desarrollaron diferentes actividades y oficios. Países que invirtieron importantes recursos en la formación de sus ciudadanos, por una u otra circunstancia, los vieron partir hacia estas nuevas tierras, las cuales aprovecharon esta corriente para su desarrollo. Ahora, en momentos en que la situación se ha vuelto desfavorable, la tendencia también se ha revertido y el país pierde la inversión en educación y formación de los profesionales que emigran.

En ningún momento este libro pretende dar respuestas a la compleja realidad que ha vivido y vive el país. Solo pretende ser un croquis, una guía para encontrarnos a nosotros mismos, tanto en nuestras debilidades como en nuestras fortalezas.

Hace casi un siglo Adriani planteaba esta misma idea:

Aun los idealistas más intransigentes deben admitir que la población humana es la mayor riqueza con que cuenta un país... Son los hombres, sus educadores, sus pensadores, sus inventores, sus hombres de ciencia, sus técnicos y sus ciudadanos humildes, que acogen dócilmente las normas morales y científicas que predicán sus conductores, los que han hecho la estupenda prosperidad de ese pueblo. [...]

Los inmigrantes que llegaron ayer o habrán de llegar mañana a nuestras playas pueden serlo todo. Al principio serán nuestros peones, nuestros capataces, nuestros empleados, nuestros arrendatarios y nuestros clientes. Pero más tarde serán nuestros parientes, nuestros socios, nuestros héroes o criminales, nuestros genios o dementes, nuestros mandatarios o gobernados. Y si ello no ocurre en la primera generación ocurrirá en la segunda...¹

Hoy somos los hijos, la segunda, la tercera o, simplemente, otra generación. No todos tenemos en nuestra propia sangre la de aquellos que llegaron en estos doscientos años de vida republicana, pero ella sí ha influido en todos nosotros. Su sangre y su esencia corre por las venas de la nación, una nación que tiene entre sus padres a aquellos que, en algún momento, abandonaron sus tierras para establecerse por corto o largo tiempo en este país. Esta es una historia cuya necesidad de reconocimiento late aún de manera viva e imperiosa en el corazón de Venezuela.

¹ Alberto Adriani, «La colonización en Venezuela», en *Labor venezolanista*, p. 65.

BIBLIOGRAFÍA

- Abreu Olivo, Edgar (2005) *Pioneros del primer siglo 1864-1929. La industria de alimentos en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar.
- Abreu Olivo, Edgar; Zuly Martínez, María Carolina Maio y María Liliana Quintero (2000) *Inicios de la modernidad. Marcas de fábrica y comercio en el sector alimentación de Venezuela, 1877-1929*. Caracas, Fundación Polar.
- Acosta Saignes, Miguel (1980) «Historia de los portugueses en Venezuela», en *Estudios de antropología, sociología, historia y folclor*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Adriani, Alberto (1962) *Labor venezolana*. Mérida, Universidad de Los Andes.
- Aizemberg, Isidoro (1978) «Los intentos de establecer un cementerio judío en la Caracas del siglo XIX». *Boletín Histórico*, Fundación John Boulton, n.º 47, pp. 243-254.
- Álamo Ibarra, Roberto (1945) *Tópicos sobre inmigración y colonización*. Caracas, Impresores Unidos.
- Area, Leandro; Álvaro Guánchez y Juan Carlos Sainz Borgo (2001) *Las migraciones internacionales en la legislación venezolana*. Caracas, Instituto de Altos Estudios Diplomáticos Pedro Gual-Organización Internacional para las Migraciones.
- Arocena, Rodrigo (2000) «Ciencia y exilio en América Latina. El caso de los matemáticos uruguayos en Venezuela». *Boletín de la Asociación Matemática Venezolana*, Vol. VIII, n.º 1 y 2, pp. 67-78.

- Arráiz Lucca, Elisa (2007) *Te pienso en el puerto*. Caracas, Editorial Memorias de Alta gracia.
- Báez Finol, Vincencio (1953) *Venezuela. Informaciones útiles para los inmigrantes*. Caracas, Instituto Agrario Nacional.
- Banko, Catalina (2006) «Un refugio en Venezuela: los inmigrantes de Hungría, Croacia, Eslovenia, Rumania y Bulgaria». En: Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Baptista, Asdrúbal (2006) «Los números de Europa, Venezuela y la inmigración europea», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Benhabib, Seyla (2004) *Los derechos de los otros: extranjeros, residentes y ciudadanos*. Barcelona, Gedisa.
- Benko, Susana (2004) «El artista ante lo nuevo. Diversas respuestas visuales», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Berglund, Susan (1980) «Los “musiques” en Venezuela: Las metas y las realidades de la política inmigratoria, 1936-1961». Presentado en las Primeras Jornadas de Historia de Venezuela. Universidad Central de Venezuela (manuscrito).
- Berglund, Susan (2004) «La población extranjera en Venezuela de Castro a Chávez», en: *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil - Fundación Francisco Herrera Luque.
- Berglund, Susan y Humberto Hernández Calimán (1985) *Los de afuera. Un estudio analítico del proceso migratorio en Venezuela 1936-1985*. Caracas, Centro de Estudios de Pastoral y Asistencia Migratoria (CEPAM).
- Betancourt, Rómulo (1979) *Venezuela, política y petróleo*. Barcelona, Editorial Seix Barral.
- Bifano, José Luis (2001) *Inventos, inventores e invención en el siglo XIX venezolano*. Caracas, Fundación Polar.
- Blanco Muñoz, Agustín (1983) *Habla el General*. Caracas, Universidad Central de Venezuela.

- Blanco, José Félix y Ramón Azpurúa (1983) *Documentos para la historia de la vida pública del Libertador*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Bolívar Chollett, Miguel (2004) «Las migraciones entre Europa y Venezuela. De la Europa Mediterránea hacia Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Borjas, George y Marta Tienda (1987) «The Economic Consequences of Immigration». *Science*, vol. 235, n.º 4.789, pp. 645-650.
- Braudel, Fernand (1976) *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Briceño de Bermúdez, Tarcila (1993) *Comercio por los ríos Orinoco y Apure. Segunda mitad del siglo XIX*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Briceño-León, Roberto (2006) «El impacto de las migraciones europeas en el proceso de modernización de Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Burelli, Guadalupe (2006) *Italia y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- Calzadilla, Pedro (1983) «Dos ensayos de poblamiento en el siglo XIX: Las colonias Bolívar y Guzmán Blanco». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1, pp. 52-55.
- Carciente, Jacob (1971) «Los judíos de Barcelona». *Maguén-Escudo*. Boletín mensual de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 15, pp. 2-8.
- Cardozo Galué, Germán (1990) «Orígenes del comercio alemán en Maracaibo. Siglo XIX». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 32, pp. 569-584.
- Cartay, Rafael (1990) «La construcción de la modernidad: el caso de Carúpano (1986-1900) [sic]». *Revista Economía*, n.º 5, pp. 9-45.
- Cartay, Rafael (1995) *El pan nuestro de cada día*. Caracas, Fundación Bigott.
- Cartay, Rafael (1995) «La energía del vapor: una avanzada del progreso». *Revista Espacios*, vol. 16, n.º 3, pp. 59-68.

- Cartay, Rafael (2004) «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario en el siglo XX», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Cartay, Rafael (2005) «Aportes de los inmigrantes a la conformación del régimen alimentario venezolano en el siglo XX». *Agroalimentaria*, n.º 20, pp. 43-55.
- Castañeda, Francisco (1996) *Presencia libanesa en Cumaná (1890-1960)*. Cumaná, Edición Cultura Universitaria, Universidad de Oriente-Núcleo Sucre.
- Castillo, Ocarina (1989) *Los años del bulldózer*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Chen, Chi-Yi (1968) *Movimientos migratorios en Venezuela*. Caracas, Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Católica Andrés Bello.
- Conaway, Mary Ellen (1978) «Migration Studies in Venezuela». *Antropológica*, n.º 50, pp. 93-127.
- Krispin, Karl (2005) *Alemania y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- Cunill Grau, Pedro (1989) *Geografía del poblamiento venezolano en el siglo XIX*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Dao, Miguel Elías (1991) *Papeles viejos para gente nueva. Crónicas del Puerto Cabello de ayer*. Puerto Cabello, s.p.i.
- De Abreu Xavier, Antonio (2007) *Con Portugal en la maleta. Historias de vida de los portugueses en Venezuela. Siglo XX*. Caracas, Editorial Alfa.
- De la Vega, Iván (2005) *Mundos en movimiento. Movilidad y migración de científicos y tecnólogos venezolanos*. Caracas, Fundación Polar-IVIC.
- De Lima, Blanca (2001) «Cambio cultural y expresiones antisemitas en Coro: año 1900». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 118, pp. 39-47.
- De Lima, Blanca (2002) *Coro: fin de diáspora. Isaac A. Senior e Hijo: redes comerciales y circuito exportador (1884-1930)*. Caracas, Comisión de Estudios de Postgrado, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- De Sousa, Carlos (2004) «Inmigración portuguesa: pasado, presente y futuro», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.

- Di Mattia, Paula (1987) *La inmigración italiana y su impacto en la economía venezolana (un estudio económico-social)*. Caracas, Universidad Central de Venezuela (Trabajo de grado para optar al título de economista).
- Díaz Sicilia, Javier (1990) *Al suroeste la libertad (inmigración clandestina de canarios a Venezuela. 1948-1951)*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Díaz Rodríguez, Manuel (1972) *Peregrina*. Caracas, Monte Ávila Editores.
- Digeronimo de Shaya, Yolanda y María Hortensia de Guevara (1965) *Informe sobre la posible traida al país de un contingente japonés con el fin de colonizar el Territorio Federal Amazonas*. Caracas, Venezuela (Documento manuscrito que reposa en la Biblioteca Ernesto Peltzer del Banco Central de Venezuela bajo la cota 325.87 D572 F).
- Duarte, Carlos (2000) *Diccionario bibliográfico documental. Pintores, escultores y doradores en Venezuela. Período hispánico y comienzos del período republicano*. Caracas, Galería de Arte Nacional-Fundación Polar.
- Durán, Gisela (2006) «Historias de inmigrantes», en Karl Krispin, (comp.) *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Elsching, Hanns Dieter (1996) *San Esteban: remembranzas, sosiego y reverdecer*. Caracas, Publicidad Cervantes, C.A.
- Ernst, Adolfo (1988) «Los productos de Venezuela en la Exposición Internacional de Agricultura en Bremen 1874», en *Obras completas*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República.
- Escobar, Marcos Federico (1954) *Población extranjera en Venezuela*. Caracas, s.p.i.
- Espínola Benítez, Ebelio (1990) «Christern, Zingg & Co. 1912-1930. Origen y consolidación de una firma alemana en Maracaibo». *Tierra Firme*, vol. VIII, n.º 30, pp. 197-207.
- Espínola Benítez, Ebelio (1999) «Gustavo Zingg & Co.: 1915-1930. Crecimiento y conflictos de una firma alemana en Venezuela», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinociales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones.

- Frank, Florian (1999) «Que se haga la luz. La electrificación en Venezuela hasta 1945», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinociales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- Freites, Yajaira. (1999) «La implantación de la medicina veterinaria en Venezuela. El papel de los pioneros extranjeros (1933-1955)». *Interciencia*, vol. 24, n.º 6, pp. 344-531.
- Gallegos, Rómulo (2007) «Los inmigrantes», en Rómulo Gallegos. *Cuentos venezolanos*. Caracas, Editorial Panapo.
- Gamus, Paulina (2001) «Comunidad judía de Venezuela: distintas culturas, una sola fe». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 145, pp. 21-28.
- Gamus, Paulina (2004) «La comunidad judía de Venezuela: Distintas culturas, una sola fe», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- García Márquez, Gabriel (1985) *Cuando era feliz e indocumentado*. Caracas, Editorial Oveja Negra.
- Gerstl, Otto (1977) *Memorias e historias*. Caracas, Fundación John Boulton.
- Gil Sánchez, Fernando (2001) «Los españoles en Venezuela», en *Coloquio: Diversidad cultural e integración en Venezuela*. Caracas, PNUD.
- Goldberg, Jacqueline y Esso Álvarez (2006) *Testimonios en Venezuela. Exilio a la vida. Sobrevivientes judíos de la Shoá*. Caracas, Unión Israelita de Caracas.
- Harwich Vallenilla, Nikita (1999) «La red comercial corsa y el desarrollo de la producción de cacao en el oriente venezolano 1830-1930», en *Venezuela en Oxford. 25 años de la cátedra Andrés Bello en el St. Anthony's College de la Universidad de Oxford*. Caracas, Banco Central de Venezuela.
- Hernández González, Manuel (2003) *Secundino Delgado en Venezuela. «El Guanche» inédito*. Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria.
- Hernández González, Manuel (2005) *La emigración canaria a América*. Tenerife, Gobierno de Canarias-Centro de la Cultura Popular Canaria.

- Hernández-Bretón, Humberto (2006) «La labor del Instituto Técnico de Inmigración y Colonización (1938-1949)», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Humboldt, Alejandro de (1956) *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente*. Caracas, Ediciones del Ministerio de Educación.
- Hurtado Salazar, Samuel (2004) «La época de la emigración y el aprendizaje social venezolano», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil - Fundación Francisco Herrera Luque.
- Jahn, Alfredo (1912) *Inmigración y colonización en Venezuela*. Caracas, Ministerio de Fomento.
- Jahn Montauban, Leopoldo (1998) «La Colonia Tovar y Turén, enclaves económicos y sociales de la inmigración alemana en Venezuela», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Juan XXIII (2006) *Carta encíclica Pacem in terris*. Bogotá, San Pablo.
- Las constituciones de Venezuela* (1985) Madrid, Universidad Católica del Táchira-Instituto de Estudios de Administración Local-Centro de Estudios Constitucionales.
- Levy Benshimol, Abraham (1996) «Del sefarditismo holandés al sefarditismo marroquí en Venezuela: época de transición». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 99, pp. 50-56.
- Lovera, José Rafael (2006) «La gastronomía venezolana a partir de la emigración europea a mediados del siglo XX», en Karl Krispin (comp.). *De Europa a Venezuela. La inmigración europea a Venezuela desde lo que es hoy la Unión Europea entre los años de 1936 y 2006*. Caracas, Unión Europea.
- Lucas, Gerardo (1998) *La industrialización pionera en Venezuela (1820-1936)*. Caracas, Universidad Católica Andrés Bello.
- Maldonado Bourgoïn, Carlos (1998) «Cinco y más décadas de artes visuales», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

- Margolies, Luisa (1993) «Canarias-Venezuela-Canarias: proceso dinámico de migración y retorno en el siglo xx». *Montalbán*, n.º 24, pp. 271-290.
- Martín Frechilla, Juan José (1999) *Cartas a Guzmán Blanco, 1864-1887. Intelectuales ante el poder en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Martín Frechilla, Juan José (2006) *Forja y crisol. La Universidad Central, Venezuela y los exiliados de la Guerra Civil española: 1936-1958*. Caracas, Universidad Central de Venezuela-Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico.
- Materiales para el estudio de la cuestión agraria en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, n.º 3, 1971; n.º 5, 1995.
- Mayobre, Eduardo (2004) «La inmigración política», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Méndez Echenique, Argenis (1995) *Historia regional del estado Apure*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Mille, Nicolás (1965) *20 años de «musiués». Aspectos históricos, sociológicos y jurídicos de la inmigración europea en Venezuela, 1945-1965*. Caracas, Editorial Sucre.
- Ministerio de Agricultura y Cría (1939) *Memoria que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1939*. Caracas, Editorial Atlántida.
- Ministerio de Agricultura y Cría (1940) *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1940*. Caracas, Editorial Bolívar.
- Ministerio de Agricultura y Cría (1953) *Memoria y Cuenta que el ministro de Agricultura y Cría de los Estados Unidos de Venezuela presenta al Congreso Nacional en sus sesiones ordinarias de 1953*. Caracas, Tipografía Garrido.
- Nassi, Mario (1986) «La temática educativa y la comunidad judía de Venezuela 1930-1947». *Maguén-Escudo*. Boletín de la Asociación Israelita de Venezuela, n.º 58, pp. 19-26.

- Niño Araque, William (2004) «La ciudad de los inmigrantes», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- O'Leary, Daniel Florencio (1981) *Memorias de O'Leary*. Caracas, Ministerio de la Defensa.
- Páez, José Antonio (1946) *Autobiografía*. Caracas, Librería y Editorial del Maestro.
- Pacheco Troconis, Germán (2006) «Ciencias agrícolas, modernización e inmigración en Venezuela, 1908-1948». *Agroalimentaria*, n.º 23, pp. 85-100.
- Perazzo, Nicolás (1982) *Historia de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Ediciones del Congreso de la República.
- Phelps, John (2001) *William H. Phelps en la memoria de su nieto*. Caracas, Fundación Cisneros.
- Pineda, Rafael (1967) *Italo-venezolano (notas de inmigración)*. Caracas, Imprenta Nacional.
- Porter, sir Robert Ker (1997) *Diario de un diplomático británico en Venezuela*. Caracas, Fundación Polar.
- Rangel, Domingo Alberto (1971) *La oligarquía del dinero*. Caracas, Editorial Fuentes.
- Ramírez Ribes, María (2004) «La huella familiar de la inmigración española durante el siglo XX», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo XX. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Rial, José Antonio (1955) *Venezuela imán*. Caracas-Madrid, Ediciones EDIME.
- Ríos de Hernández, Josefina y Amanda Contreras (2006) *Los cubanos. Sociología de una comunidad de inmigrantes en Venezuela*. Caracas, Fondo Editorial Tropykos.
- Rivas, Pedro (2008) «El legado de Jorge Mosonyi (1947-2009)». *Antropológica*, n.º 110, pp. 5-7.
- Robinson, David (1974) «“Numancia” y “Pattisonville”. Experimentos agrícolas del siglo XIX en la cuenca del Bajo Orinoco». *Boletín Histórico*, Fundación John Boulton, n.º 42, pp. 226-237.
- Roche, Marcel (1996) *Memorias y olvidos*. Caracas, Fundación Polar.
- Rodríguez, José Ángel (2006) *El viajero de las aves. Obra científica de William H. Phelps*. Caracas, Fundación Cisneros-C.A. Editora El Nacional.

- Rodríguez Campos, Manuel (1983) «La inmigración canaria en los primeros años de la república venezolana». *Tierra Firme*, vol. I, n.º 1, pp. 23-34.
- Rodríguez Campos, Manuel (1989) «Acción de los inmigrantes canarios en la depresión de Quíbor». Ponencia presentada en el Simposio sobre migraciones de Canarias a América. Ayuntamiento de Tegui, Lanzarote (manuscrito).
- Rodríguez Campos, Manuel (2004) *La libranza del sudor. Drama de la emigración canaria a Venezuela entre 1830 y 1859*. Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea.
- Rojas Cabot, Román (2004) «Vicisitudes de una Matrícula General de Extranjeros», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Sanz, Víctor (1995) *El exilio español en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Casa de España y del editor José Agustín Catalá.
- Soto Garrido, Susana (2007) *Cuba y Venezuela: 20 testimonios*. Caracas, Fundación para la Cultura Urbana.
- Suárez, Santiago-Gerardo (1975) *Inmigración y naturalización*. Caracas, Italgáfica.
- Suárez, Deus; Erismary Toro y Darsy Zambrano (1999) «El ferrocarril verde», en J. A. Rodríguez (comp.). *Alemanes en las regiones equinocciales. Libro homenaje al bicentenario de la llegada de Alexander von Humboldt a Venezuela 1799-1999*. Caracas, Alfadil Ediciones.
- Tejera París, Enrique (1987) «Inmigración: de panacea a dolencia». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXX, n.º 287, pp. 341-364.
- Texera, Yolanda (1998) *La modernización difícil. Henri Pittier en Venezuela 1920-1950*. Caracas, Fundación Polar.
- Tosta, Virgilio (1993) «Extranjeros en la ciudad de Nutrias y en el Puerto». *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. LXXVI, n.º 303, pp. 31-64.
- Trebbau, Pedro (1998) «50 años. Conservación de la fauna y la flora venezolana», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

- Troconis de Veracochea, Ermila (1986) *El proceso de la inmigración en Venezuela*. Caracas, Academia Nacional de la Historia.
- Uslar Pietri, Arturo (1937) *Venezuela necesita inmigración*. Caracas, Empresa El Cojo.
- Vannini de Gerulewicz, Marisa (1980) *Italia y los italianos en la historia de la cultura en Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela.
- Vannini de Gerulewicz, Marisa (2004) «Siglo xx: cien años de reencuentros entre Italia y Venezuela», en *Las inmigraciones a Venezuela en el siglo xx. Aportes para su estudio*. Caracas, Fundación Mercantil-Fundación Francisco Herrera Luque.
- Velásquez, Ramón J. (1980) *Confidencias imaginarias de Juan Vicente Gómez*. Caracas, Ediciones Centauro.
- Velásquez, Nelly (2002) «Inmigración y cambios agroalimentarios en la década del cincuenta en Venezuela: el caso de los Andes». *Fermentum*, n.º 33, pp. 66-83.
- Viso, Carlos (1988) «La presencia francesa en Paria (1528-1918)». *Tierra Firme*, vol. VI, n.º 21, pp. 9-38.
- Walter, Rolf (1985) *Los alemanes en Venezuela. Desde Colón hasta Guzmán Blanco*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.
- Walter, Rolf (1991) *Los alemanes en Venezuela y sus descendientes, 1870-1914*, vol. II. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.
- Zawisza, Leszek (1975) «Colonización agrícola en Venezuela». *Boletín Histórico, Fundación John Boulton*, n.º 33, pp. 15-59.
- Zettler de Vareschi, Liselotte (1998) «Intercambio educativo a nivel de la enseñanza universitaria», en Karl Krispin (comp.). *Asociación Cultural Humboldt. 50 años de irradiación cultural*. Caracas, Asociación Cultural Humboldt.

HUELLAS DE LA INMIGRACIÓN EN VENEZUELA

Entre la historia general
y las historias particulares

© Fundación Empresas Polar, 2011

Coordinación Editorial
Manuel Rodríguez Campos
Gisela Goyo

Corrección e investigación de imágenes
Maribel Espinoza

Diseño
ABV Taller de Diseño
Waleska Belisario

Impresión
Editorial ExLibris

Tiraje
1.000 ejemplares

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY
Depósito legal lf25920119001256
ISBN 978-980-379-296-1

ediciones@fundacionempresaspolar.org

Abreviaturas empleadas en las fuentes de las imágenes

AA, BNV. Archivo Audiovisual, Biblioteca Nacional de Venezuela
AEAL. Archivo Estrella Abecassis de Laredo.
AEW. Archivo Erika Wagner.
AFB. Archivo Fundación Bengoa.
AFSF. Archivo Familia Senior Phelan.
Cortesía Blanca De Lima.
AGC. Archivo Gabriel Chuhani.
AME. Archivo Maribel Espinoza.
AMMM. Archivo Municipal de Malgrat de Mar, España. Cesión de Teresa Alemany.
AOH. Archivo Otto Huber.
BNV. Biblioteca Nacional de Venezuela
Cortesía CV. Cortesía Carlos Viso
Cortesía PRM. Cortesía padre Ramón Morillo
Cortesía UM. Cortesía Ulises Milla.
FJB. Fundación John Boulton
LRyM, BNV. Libros Raros y Manuscritos, Biblioteca Nacional de Venezuela
MPPRE. Ministerio del Poder Popular para las Relaciones Exteriores
MSCMEC. Museo Sefardí de Caracas
Morris E. Curiel.





1014

REPUBBLICA ITALIANA

Estados Unidos de Venezuela
SECCION DE INMIGRACION
TECNICO
REGISTRADO
Fecha: 12 NOV 1948

ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA
GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
PREFECTURA DEL DEPARTAMENTO LIBERTADOR
DEPARTAMENTO DE EXTRANJEROS
No. 2476

GOBIERNO DEL DISTRITO FEDERAL
Prefectura del Departamento Libertador
DEPARTAMENTO DE EXTRANJEROS

Se hace constar que el titular del presente Pasaporte ha quedado inscrito en el Registro de Extranjeros que al efecto se lleva en este pacho, bajo el No. 4353

INMIGRANTE
exento de
impuest
de Inmigracion

